HISTORIA

NATIONAL GEOGRAPHIC

NÚMERO 165 • 4,95 €

LAS MOMIAS DE ANIMALES EN EGIPTO

DELFOS
EL HALLAZGO DEL GRAN SANTUARIO DE GRECIA

LA EXPULSIÓN DE LOS JUDÍOS ESPAÑOLES

EL EMPERADOR AFRICANO
SEPTIMIO SEVERO, DUEÑO DE ROMA

DARWIN
UN VIAJE QUE CAMBIÓ LA HISTORIA

SAN PEDRO DEL VATICANO

LA CONSTRUCCIÓN DEL MAYOR TEMPLO DE LA CRISTIANDAD

Nº 165 • 4,95 € / PVP CANARIAS 5,10 €
9 771696 775008 00165



UN JOVEN DE 22 AÑOS se embarca y da la vuelta al mundo. Está cinco años fuera de casa, de 1831 a 1836, y en ese tiempo tiene ocasión de pisar Australia y Tasmania, las islas de la Polinesia, el sur de África y, sobre todo, América del Sur, desde las exuberantes selvas de la Amazonia hasta las desoladas extensiones patagónicas... Allí adonde va recoge diligentemente miles de muestras de todo tipo de animales que envía a especialistas de su país para que las clasifiquen y estudien. Aquel país es Inglaterra, aquel joven es Darwin y aquel viaje confirma, como leemos en su *Diario*, los prejuicios corrientes en un muchacho británico de clase acomodada y estudios superiores. «Hay quien se pregunta qué placeres puede ofrecer la vida de ciertos animales inferiores —dice tras ver a los indígenes de la Tierra del Fuego—; pero ¡cuánto más razonable sería hacer la misma pregunta con respecto a esos bárbaros!». Tasmania «posee la gran ventaja de haberse liberado de la población indígena». Australia demuestra que «enarbolar la bandera británica parece sentar una base infalible de riqueza, prosperidad y civilización»... Pero hay algo de sí mismo que ese chico no sabe. Ignora que el viaje ha sembrado en su mente la semilla de la duda: ¿cómo pueden unos fósiles gigantescos parecerse a especies vivientes tan pequeñas? ¿Por qué son tan distintas entre sí las tortugas o las aves de las islas Galápagos? La duda crecerá hasta tomar la forma de un libro que va a cambiar la historia del mundo. Porque con él, Charles Darwin, que un día fue un joven cargado de prejuicios, hirió de muerte la mayor de las certezas: que el mundo es inmutable y el Creador lo hizo así de una vez y para toda la eternidad.

JOSEP MARIA CASALS
Director

TU COMPAÑERO INTELIGENTE

Arteon, el futuro ya está aquí

Desde hace cien años, los científicos trabajan en la conducción autónoma. Ahora, Volkswagen pone lo último de esta tecnología al servicio del conductor

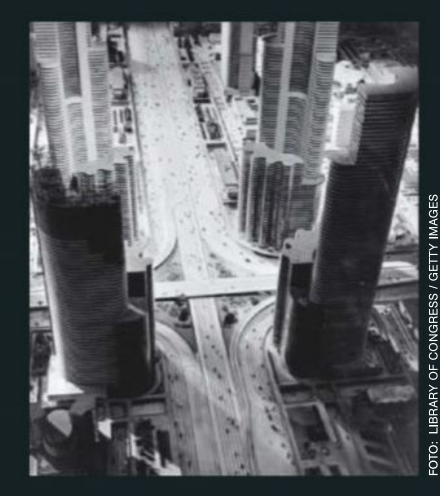


FOTO: LIBRARY OF CONGRESS / GETTY IMAGES

Las calles de la ciudad del futuro según la imponente maqueta de Futurama, en la Exposición Universal de Nueva York (1939).

En 1925, los conductores de Nueva York fueron testigos de un hecho insólito: un vehículo sin nadie al volante circuló tranquilamente por Broadway y la Quinta Avenida, dos de las vías más concurridas de Manhattan. Y lo hizo en medio del intenso tráfico que caracterizaba a la ciudad de los rascacielos.

Los años heroicos

La responsable de aquel insólito acontecimiento fue la empresa Houdina Radio Control, que utilizó un vehículo de la marca Chandler –al que llamó *Maravilla Americana*– movido gracias a un sistema de radiocontrol: seguía las órdenes que llegaban a su antena y que le enviaba el coche que iba detrás. Ése fue el punto de partida de los coches autónomos, que al comienzo se basaron en el radiocontrol. En 1939, este mecanismo permitió al diseñador industrial Norman Bel Geddes imaginar en su Futurama (la grandiosa maqueta de una ciudad del mañana, presentada en la Exposición Universal de Nueva York) a miles de automóviles moviéndose sin problemas, propulsados por campos electromagnéticos generados por circuitos insertados en el pavimento.

FOTO: BRIDGEMAN / ACI

Una familia se entretiene mientras su coche conduce solo, guiado por un pavimento especial. Ilustración aparecida en Estados Unidos, en 1957.

Arteon ya hace posible una conducción semiautónoma.

FOTO: VOLKSWAGEN

Nuevas tecnologías

En los años ochenta, la idea de mover los automóviles mediante sistemas embebidos en la vía dio paso a nuevas propuestas. Así, el automóvil robotizado construido por Ernst Dickmanns, de la Universidad de Múnich, estaba controlado por una cámara que procesaba las imágenes para dirigir el vehículo. Y en Estados Unidos, la agencia DARPA, del Departamento de Defensa, creó el primer vehículo que funcionaba con radar láser y visión computerizada. El coche autónomo ya era una realidad.

Llega Arteon

Hoy, Volkswagen ha aplicado en el nuevo **Arteon** la más reciente tecnología vinculada a la conducción autónoma, pero no para sustituir al conductor, sino para convertir la conducción en una experiencia más segura y cómoda. Así, por ejemplo, el sistema Emergency Assist registra la falta de actividad del conductor y puede dirigir el vehículo al carril derecho y detenerlo allí, mientras que el sistema de mantenimiento de carril Lane Assist te alertará si abandonas el carril por error. Tú pones el espíritu de aventura y **Arteon** te ayuda con una tecnología tan adaptada a ti que se convertirá en tu otro yo al volante. ■

CONTROL PREDICTIVO DE VELOCIDAD

No notarás que Arteon te ayuda, pero sentirás que conducir es más fácil que nunca. En Volkswagen lo llamamos conducción semiautónoma: es la tecnología que te libera de las rutinas más pesadas y te protege de cualquier distracción. Así, el avanzado sistema de control automático de distancia ACC con control predictivo de velocidad te ayuda a mantener una velocidad predeterminada y una distancia mínima respecto al vehículo que circula delante, e incluso calcula la velocidad ideal en una curva mediante datos predictivos de trayecto.

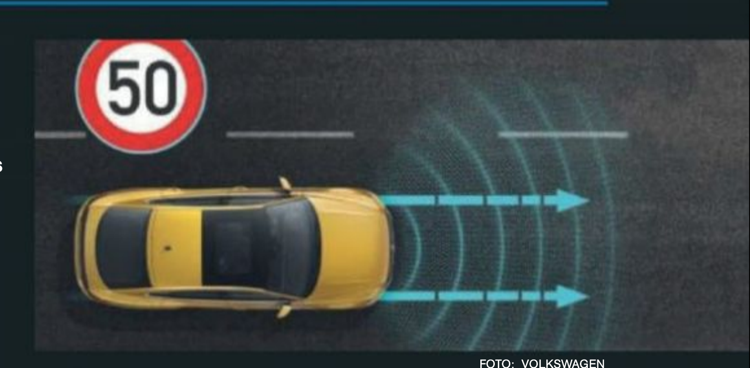


FOTO: VOLKSWAGEN

HISTORIA
NATIONAL GEOGRAPHIC









ATENEA PRONAIA. ESTE TEMPLO CIRCULAR ESTÁ SITUADO A 800 METROS DEL SANTUARIO DE APOLO. FUE RECONSTRUIDO EN EL SIGLO XX.



VISTA DEL INTERIOR DE LA BASÍLICA DE SAN PEDRO EN EL VATICANO

DAVID A. HARRIS / GETTY IMAGES

Editor JOSÉ ENRIQUE RUIZ-DOMÈNEC

Director JOSEP MARIA CASALS
Director de arte IÑAKI DE LA FUENTE
Jefe de redacción JESÚS VILLANUEVA
Editora de fotografía MERITXELL CASANOVAS
Redactores CARME MAYANS, ÀLEX SALA
Editora adjunta a la redacción GUIOMAR HUGUET
Maquetación MAITE DUCUN
Tratamiento de imagen JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ
Secretaria de redacción MARTA CUADRAS

Director editorial de área: VÍCTOR LLORET BLACKBURN

Director web: JAVIER FLORES

REDACCIÓN
Diagonal, 189 08018 Barcelona (España). Tel. 934 15 73 74

Colaboradores externos:
DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE (ANTIGÜEDAD); RAMON OLIVA (CORRECTOR); CARLOS ACEVEDO Y JOSÉ MIGUEL PARRA (TRADUCTORES)

Colaboran en este número: ADRIANA BAULENAS, JORDI CANAL-SOLER, PALOMA DÍAZ-MAS, BERNAT HERNÁNDEZ, ISABEL HERNÁNDEZ, SALIMA IKRAM, JOSEMI LORENZO ARRIBAS, MANUEL LUCENA GIRALDO, A. LÓPEZ, M. TERESA MAGADÁN, C. MAYANS ALISON PEARN, JUAN LUIS POSADAS, MANUEL SAGA, ENRIQUE F. SICILIA CARDONA, JULIO RUBÉN VALDÉS MIYARES, J. VILLANUEVA
Cartografía: EOSGIS
Ilustración: ÉDITIONS ERRANCE

Asesores de diseño: FERICHE BLACK



Director General JOSÉ LUIS PUIGDENGOLAS
Directora de Marketing Publicitario GLÒRIA PONT
Director de Servicios Comerciales SERAFÍN GONZÁLEZ
Directora Comercial Digital ARANTXA DEL POZO

MADRID
Director Comercial IGNACIO RODRÍGUEZ-BORLADO
Directora de Revistas de Divulgación Mª LUZ MAÑAS
Subdirectora de Publicidad BEGOÑA LLORENTE
Subdirector de Publicidad ADRIÁN GARCIA DE MANUEL
Coordinadora de Publicidad YOLANDA TRIGUEROS
c/ López de Hoyos 141, 5º 28002 Madrid (España)
Tel. 915 10 66 00 Fax 915 19 48 13

BARCELONA Y LEVANTE
Directora de Revistas de Divulgación MÓNICA MONGE
Directora de Publicidad Levante PALOMA CAMPOS
Coordinadora de Publicidad GEMMA REYES
Diagonal, 189 08018 Barcelona (España)
Tel. 934 15 73 74 Fax 932 38 07 30

ATENCIÓN AL LECTOR Y SUSCRIPTOR:
Teléfono: 902 240 242
E-mail: suscripciones@rba.es

Distribución: SGEL
Impresión-Encuadernación: ROTOCOBRHI, S.A.
Depósito legal: B6241-2012
ISSN 1696-7755

Distribución en Argentina. Capital: **Distrimachi**
Interior: **York Agency S.A.**
Printed in Spain - Impreso en España. Edición 11/2017
Importador en México: **C.I.R.S.A., S.A. de C.V.**
Distribuidor en México: **IBERMEX, S.A. de C.V.**

Envíanos tus cartas o comentarios a **historiang@rba.es**

Síguenos en Twitter en **@HistoriaNG**

Hazte fan en Facebook: **www.facebook.com/HistoriaNationalGeographic**

Más información en nuestra página web: **nationalgeographic.com.es**

Síguenos en Instagram en **@historiang**

ASESORES

JOSÉ ENRIQUE RUIZ-DOMÈNEC
Catedrático de Historia Medieval de la Universidad Autónoma de Barcelona.
Especialista en historia de Europa y del Mediterráneo, y docente en Francia e Italia. Miembro español en la comisión de 27 historiadores para los 27 países de Europa.

MAITE MASCORT ROCA
Vicepresidenta de la Sociedad Catalana de Egiptología. Arqueóloga de la Generalitat de Cataluña.
Ha desarrollado su labor como investigadora en Egipto, donde ha sido miembro de la misión española que excava en Oxirrinco.

CARLOS GARCÍA GUAL
Catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense. Premio Nacional a la obra de un traductor.
Especialista en la historia y cultura de la Antigüedad grecolatina, ha traducido numerosas obras clásicas (entre ellas, la *Odisea*).

ANTONIO PIÑERO SÁENZ
Catedrático de Filología Neotestamentaria de la Universidad Complutense de Madrid.
Experto en el antiguo Israel y los orígenes del cristianismo, ha ejercido una importante labor de divulgación de la historia del Próximo Oriente antiguo.

MANUEL LUCENA GIRALDO
Investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Profesor de humanidades de IE University.
Destacado conocedor de la España moderna y la América colonial, ha compaginado la investigación, la docencia universitaria y la divulgación.

RBA REVISTAS

Licenciataria de NATIONAL GEOGRAPHIC PARTNERS, LLC.

PRESIDENTE
RICARDO RODRIGO
CONSEJERO DELEGADO
ENRIQUE IGLESIAS
DIRECTORAS GENERALES
ANA RODRIGO,
MARI CARMEN CORONAS

DIRECTOR GENERAL PLANIFICACIÓN Y CONTROL
IGNACIO LÓPEZ
DIRECTORA EDITORIAL
AUREA DÍAZ
DIRECTORA MARKETING
BERTA CASTELLET
DIRECTORA CREATIVA
JORDINA SALVANY
DIRECTOR DE CIRCULACIÓN
JOSÉ ORTEGA
DIRECTOR DE PRODUCCIÓN
RICARD ARGILÉS

Difusión controlada por






DOS ARQUEÓLOGOS documentan los restos de los caballos encontrados en el santuario de El Turuñuelo.

IAM / CSIC



IAM / CSIC

EL TURUÑUELO, descubierto en 2015, es el mayor yacimiento de época tartésica. Los trabajos del Instituto de Arqueología de Mérida han revelado tan sólo el 10% de un edificio de dos plantas único en el Mediterráneo de la época, que al ritmo actual de la excavación podría quedar al descubierto en diez años, según su director, Sebastián Celestino.

HISPANIA PRERROMANA

Hallan un gran sacrificio equino en El Turuñuelo

Los investigadores del yacimiento tartésico creen que la inmolación de 16 caballos formó parte de una ceremonia de clausura del templo

El equipo de arqueólogos que excava el santuario tartésico de El Turuñuelo (Badajoz) ha encontrado restos de una hecatombe animal que precedió a la destrucción del templo en el siglo V a.C. Se trata de los huesos de dieciséis caballos, dos toros y un cerdo, víctimas de una espectacular y costosa ceremonia de clausura del templo.

Junto a los restos animales, los arqueólogos han encontrado un completo ajuar de bronce para la celebración de un banquete, que entre otros utensilios incluye un enorme caldero, dos jarros, una parrilla y pinchos para la carne. Asimismo, han aparecido ánforas y cestos con cereales, gran cantidad de platos y vasos pintados y copas de imitación griega.

Una gran ofrenda

Para el director de la excavación, Sebastián Celestino, no hay duda de que estamos ante «una gran ofrenda a los dioses antes de abandonar definitivamente el lugar».

El buen estado de conservación del yacimiento de El Turuñuelo se debe en gran parte a esta ceremonia de clausura. Según los investigadores, el santuario fue incendiado y sepultado tras el ritual. Así, el fuego solidificó las paredes de adobe y la tierra contribuyó a la conservación de los materiales metálicos. El santuario, que se cree era un lugar de peregrinación, se ha convertido en un importante yacimiento para el estudio del final de la cultura tartésica.

AMÉRICA PREHISPÁNICA

Comprender el mundo maya

Una exposición en el Museo Arqueológico de Alicante revela cómo era esta civilización

El Museo Arqueológico de Alicante (MARQ) acoge desde el pasado mayo y hasta enero de 2018 la exposición *Mayas. El enigma de las ciudades perdidas*, con la que pretende dar a conocer los aspectos más relevantes de esta milenaria cultura mesoamericana. La muestra recorre los aspectos más llamativos de la cultura, la religión, el arte y la arquitectura mayas a través de doscientos objetos, entre los que destacan la escultura de un hombre con los atributos de un jaguar o una estela de la ciudad de Calakmul.

La exhibición se distribuye a lo largo de tres salas: la primera se adentra en el mito de la creación del mundo y los dioses mayas; la segunda aborda el apogeo de esta cultura entre los años 200 y 900 d.C. (el período Clásico) y su repentino colapso, y la tercera sala está dedicada a los hombres y mujeres que formaron la sociedad maya, sus costumbres y su forma de vida.

La exposición dibuja los trazos esenciales de la cultura maya, que floreció en la península de Yucatán y ocupó un territorio equivalente a la extensión de la actual Alemania. Así, da cuenta del esplendor de ciudades como Tikal o Calakmul, ocultas en la selva durante siglos, de la importancia del cacao, que se usó como moneda, y del papel del maíz, evocado en la divinidad principal del panteón maya. La muestra se complementa con otra exposición, *Los mayas de cerca*, que repasa las investigaciones españolas en el lugar desde el siglo XVIII.

LOS MAYAS fueron maestros de la manufactura de máscaras de jade. Las más grandes cubrían el rostro de los difuntos en los entierros de reyes y miembros de la alta nobleza. Otras más pequeñas adornaban cinturones y tocados, y por último, estaban las llamadas máscaras de mosaico, hechas pegando fragmentos sueltos, como la de la izquierda, del período Clásico (200-900 d.C.), elaborada con jade, conchas y obsidiana.



1.

2.

4.

5.

7.

FOTOS: MARQ/CABRERA.PHOTO

3.





6.



SUMERGIRSE EN EL PASADO

LOS OBJETOS expuestos en el MARQ nos acercan tanto a la vida cotidiana de las ciudades de los mayas como a su concepción del mundo y la Naturaleza, con símbolos como el jaguar, animal al que los mayas atribuían un carácter divino. Un panel jeroglífico habla de las relaciones de vasallaje entre las ciudades, y decenas de piezas dan idea de la importancia de productos como el cacao o el maíz.

FOTOS **1.** ESTATUILLA DE MUJER. **2.** INCENSARIO DE ESTILO PALENQUE RODEADO DE OBJETOS DE AJUAR. **3.** PANEL JEROGLÍFICO DE CANCUÉN. **4.** DETALLE DEL MONTAJE. **5.** INCENSARIO TIPO TEATRO. **6.** HOMBRE-JAGUAR EN POSICIÓN DE ACECHO. **7.** VISTA GENERAL DE UNA DE LAS SALAS.

William Wallace, el héroe trágico de Escocia

Cuando toda Escocia se había sometido a la ocupación inglesa, un hombre se alzó en armas y durante años puso en jaque a las fuerzas invasoras, hasta que fue apresado y ejecutado

A finales del siglo XIII, Escocia vivió una de las fases más críticas de su historia. En 1286, el rey escocés Alejandro III falleció al precipitarse su caballo por un acantilado, dejando como única heredera del trono de Escocia a su nieta de tres años Margarita. Conocida como la Doncella de Noruega, se encontraba en el país escandinavo al cuidado de su padre, un príncipe noruego que se había casado con la hija de Alejandro, fallecida poco antes al igual que los otros dos hijos del rey escocés. La nobleza escocesa se apresuró a organizar una regencia que ejerciera el poder en nombre de la nueva soberana y frenara cualquier intento de alzamiento. Los nobles escoceses se reunieron en Scone —la localidad donde, desde los remotos tiempos de los celtas, coronaban a los reyes de Escocia— y eligieron entre ellos a seis Guardianes para ejercer la regencia.

Sin embargo, poco después se anunció una nueva desgracia: la reina niña había fallecido en 1290, durante el azaroso viaje por el mar del Norte entre Noruega y Escocia. El rey Eduardo I de Inglaterra aprovechó el suceso para intervenir directamente en los asuntos escoceses. Si antes había conseguido prometer a su hijo de cinco años con la Doncella de Noruega, ahora empezó a ejercer su influencia feudal en Escocia, donde muchos nobles le debían vasallaje por tierras que poseían en Inglaterra. Aprovechando la rivalidad de hasta 13 nobles competidores por el trono, Eduardo ofreció su mediación para que finalmente se coronara en Scone a uno de ellos, John Balliol, quien de inmediato juró lealtad al soberano inglés.

Ocupación inglesa

Eduardo I pensó que Balliol se convertiría en un rey títere a su servicio, pero pronto hubo de desengañarse. Cuando intentó arrastrar a Escocia a sus constantes guerras feudales contra Francia, el conflicto que acabaría en la llamada guerra de los Cien Años (1337-1453), los barones escoceses le desafiaron ratificando lo que luego se denominó la Vieja Alianza Franco-Escocesa contra Inglaterra. Eduardo —apodado Zancaslargas por su talla imponente— respondió con una expedición de castigo contra Escocia en 1296, en la que capturó a Balliol y lo humilló despojándolo en público de

Guerra de ingleses y escoceses

1290

Tras un vacío de poder en Escocia por la muerte de Alejandro III, el inglés Eduardo I impone a John Balliol como rey.

1296

Eduardo I ocupa Escocia y comienza una rebelión encabezada por William Wallace y Andrew de Moray contra los ingleses.

1297

William Wallace dirige el ejército que derrota a las tropas inglesas en el puente de Stirling. Es nombrado Guardián de Escocia.

1303

Tras retroceder cada vez más ante los ingleses, el ejército de Wallace es aniquilado y él tiene que esconderse.

1305

Wallace es condenado a muerte y ejecutado en Londres. Su cuerpo descuartizado se reparte por Escocia.

En 1296, Escocia era un país subyugado por el rey de Inglaterra, Eduardo I

SELLO DE EDUARDO I DE INGLATERRA. MUSEO DE ARTE DE GOTEBORG.

BRIDGEMAN / ACI



UN HÉROE CON EL CUERPO DE UN GIGANTE

LOS CRONISTAS escoceses parecen obsesionados con la talla de William Wallace. Harry el Ciego, cuyas matizadas descripciones parecen desmentir su ceguera, asegura que superaba los dos metros, mientras que Walter Bower confirma que Wallace era «un hombre con cuerpo de gigante, de largos costados, ancho de cadera, con todos sus miembros muy fuertes y firmes»; pese a lo cual su cuerpo era proporcionado, de aspecto agradable y su mirada alegre, aunque algo salvaje. En este aspecto, Mel Gibson, protagonista del film *Braveheart*, se queda un poco corto, con sus 1,77 m de altura.

WILLIAM WALLACE CON ARMADURA EN UN RETRATO DE AUTOR ESCOCÉS DESCONOCIDO DEL SIGLO XVIII.

CHRISTIE'S IMAGES / BRIDGEMAN / ACI

sus insignias, tras lo que lo trasladó preso a Londres. Además, se llevó a Inglaterra la Piedra del Destino, la roca de Scone, asociada a la ceremonia de coronación de los reyes escoceses. Eduardo I mandó a sus tropas ocupar el reino y envió a funcionarios ingleses para gobernar el país. Escocia era un país subyugado por el monarca inglés, a quien más de dos mil notables escoceses juraron lealtad.

Fue entonces cuando entró en escena William Wallace, poniéndose al frente de la resistencia contra el dominio extranjero. Los Wallace —nombre que deriva del francés *le Waleis*, «el galés»— eran un linaje vasallo de la dinastía de los Steward o Stuart —en castellano, Estuardo—, que pocos años después se alzaría con el trono escocés. William Wallace pertenecía a una familia localmente influyente, puesto que su padre era un caballero y pequeño propietario rural y su madre la hija del *sheriff* del condado de Ayr. Pero William no era el primogénito de este matrimonio, lo que significaba que debía buscar su propio lugar en el mundo. Se cree que hacia 1289 pasó un tiempo en el condado de Stirling con un tío suyo clérigo, quizá porque el destino natural de un hijo menor sin tierra y con capacidades intelectuales era la Iglesia. Se atribuye a ese tío capellán que Wallace adquiriera un sentido moral de la libertad mediante la lectura de los autores clásicos latinos, ideal que inspiraría su combate contra el poder inglés.

William Wallace había jurado lealtad a Balliol, por lo que se negó a someterse a Eduardo I. Wallace se sumó a una campaña liderada por Robert Wishart, obispo de Glasgow, contra los *sheriffs* ingleses, que imponían el

EL ACTUAL puente de piedra de Stirling, levantado en lugar del de madera, destruido en la batalla que tuvo lugar en este escenario en 1297.

JOHN MCKENNA / ALAMY / ACI

pago de elevados impuestos a la población escocesa. En 1297, William Wallace asaltó Lanark al frente de una banda de 30 hombres y dio muerte a su *sheriff* en el castillo de la ciudad; según los cronistas posteriores, la causa fue que el *sheriff* había ejecutado a Marion Braidfute, la prometida o joven esposa de Wallace.

A continuación, Wallace organizó un ejército campesino que obtuvo varios éxitos notables en su lucha contra las autoridades inglesas. Los demás nobles escoceses intentaron sumar sus fuerzas para combatir al ejército de ocupación, pero pronto se vieron forzados a rendirse. El único otro líder escocés que hizo avances en la resistencia fue Andrew de Moray, que arrebató a los ingleses los castillos del noreste de Escocia.

Batalla encarnizada

Wallace y Moray unieron sus tropas cerca de Stirling para vencer al grueso del ejército invasor, sorprendiéndolo cuando atravesaba un estrecho puente de madera sobre el río Forth. Las crónicas aseguran que murieron 5.000 ingleses. De la animadversión entre ambas naciones da idea lo sucedido al tesorero Hugo de Cressingham, un «hombre de la iglesia gordo y frívolo» que había guiado a los ingleses en su avance. Cuando intentaba huir, Hugo cayó del caballo, fue capturado y los escoceses le arrancaron la piel a tiras y se las repartieron, «no como reliquias sino para su escarnio». Se desconocen las bajas escocesas, salvo la de Moray, que murió a causa de las heridas.

LA PIEDRA DEL DESTINO

EDUARDO I se llevó a Londres la Piedra de Scone o del Destino, sobre la que los reyes escoceses eran coronados según el rito celta desde siglos atrás, en la abadía Scone. La Piedra de Scone quedó instalada en la abadía de Westminster, colocada debajo de la Silla de la Coronación (imagen de la derecha), hasta que en 1996 fue devuelta a Escocia.



BRIDGEMAN / ACI

UNA VICTORIA APLASTANTE

EL MONJE inglés Walter de Guilsborogh explica que antes de la batalla de Stirling los ingleses enviaron a dos frailes para negociar la paz. En vez de eso, el «ladrón» de Wallace les respondió: «No estamos aquí para hacer la paz, sino para luchar y liberar nuestro reino». Las tropas inglesas fueron al encuentro de los escoceses a través de un puente por el que apenas pasaban «un par de jinetes al mismo tiempo». Esto los puso en desventaja ante los hombres de Wallace, que cortaron su retirada y los masacraron sin piedad.

CLAYMORE. ESPADA ESCOCESA QUE SE EMPUÑABA CON LAS DOS MANOS. MUSEO FITZWILLIAM, CAMBRIDGE.

BRIDGEMAN / ACI

LA CAÍDA del puente de Stirling durante la batalla del 11 de septiembre de 1297. Grabado del siglo XIX de Matthew Ridley.

BRIDGEMAN / ACI

Tras dirigir una campaña de saqueo por el norte de Inglaterra, Wallace retornó para ser armado caballero y único Guardián de Escocia, un puesto insólito para alguien no perteneciente a la nobleza. Wallace llegó a gobernar una extensa parte de Escocia reconquistada a los ingleses.

Sin embargo, su buena estrella no duraría mucho. En 1298, Wallace se apostó con sus hombres cerca de Falkirk, para esperar al ejército inglés comandado por el propio Eduardo. Los escoceses se situaron frente a un terreno cenagoso y con un bosque detrás, agrupados en tres *schiltroms*, formaciones defensivas que actuaban a modo de erizos gigantes, con sus lanzas de más de tres metros frente a la caballería. Según la leyenda, Wallace dijo a sus hombres: «Os he traído al ruedo; ahora bailad lo mejor que podáis». Pero había cometido el error de ceder la iniciativa al enemigo. La caballería inglesa atacó por los flancos, evitando la ciénaga, aunque tuvo que retroceder frente a los *schiltroms*. Entonces empezaron a llover las flechas de los arcos largos galeses que Eduardo había incorporado a su ejército y que podían alcanzar una distancia muy superior a otros; eran los mismos arcos largos que reportarían a Inglaterra sus mayores victorias en la guerra de los Cien Años. Los lanceros fueron cayendo en el sitio, hasta que los pocos que quedaban, incluyendo a Wallace, optaron por huir.

Guardián de Escocia

Después de la batalla de Falkirk, uno tras otro los nobles escoceses hicieron la paz con Eduardo y renovaron sus juramentos, mientras Wallace se daba a la fuga. El cargo de Guardián de Escocia recayó ahora en los dos nobles más influyentes, Robert Bruce y John Comyn. Wallace encabezó una guerrilla durante un año, y luego viajó a Francia, Noruega y Roma en busca de apoyos, pero al ver que sus esfuerzos eran vanos volvió a Escocia para continuar la lucha con sus propios medios.

Tras obtener algún éxito contra las tropas inglesas, en 1304 el pequeño grupo de Wallace fue aniquilado y él se quedó solo, reducido a la condición de fugitivo. Al año siguiente, un caballero escocés al servicio de Eduardo lo delató cuando iba a entrevistarse con Bruce, quien a la sazón también estaba del lado de Eduardo para contrarrestar las ambiciones de Comyn, su rival por el trono escocés. Tras ser arrestado, Wallace fue trasladado a Londres para rendir cuentas al rey inglés. En West-minster Hall, el tribunal incriminó a Wallace por bandidaje y traición. Durante el proceso no le permitían hablar, si bien cuando pronunciaban la palabra «traidor» les replicaba que él siempre había sido

MONUMENTO a William Wallace en Stirling, edificado entre 1861 y 1869 en una colina cercana al puente en el que se libró la batalla.

EMPATO / GETTY IMAGES

un súbdito del rey escocés John Balliol (exiliado en Francia desde 1299), nunca de Eduardo.

Como no podía ser de otra forma, William Wallace fue condenado a muerte. La ejecución se diseñó con sumo cuidado. Para empezar, arrastraron al prisionero con caballos a lo largo de más de seis kilómetros a través de Londres, envuelto en una piel de buey para no desgarrar su cuerpo antes de tiempo. En el campo de ejecución en Smithfield, primero lo ahorcaron como asesino y ladrón, cortando la cuerda antes de que muriera. Luego lo mutilaron y le sacaron las tripas, todavía vivo, por traidor a Inglaterra. Echaron al fuego su corazón, hígado, pulmones e intestinos, en castigo por los sacrilegios que había cometido al saquear bienes eclesiásticos ingleses, y por fin lo decapitaron. Su cabeza quedó ensartada en un poste en el puente de Londres y el resto de su cuerpo fue descuartizado: una parte se envió para que se exhibiera en Newcastle, región inglesa del norte que Wallace asoló entre 1297 y 1298, y los otros tres cuartos como advertencia a tres ciudades de Escocia: Berwick, Perth y Stirling.

Sin duda, la trágica muerte de William Wallace impresionó a sus compatriotas, aunque inicialmente no se produjo ninguna reacción. Para la

CONTRA INGLATERRA

EN LA *DECLARACIÓN* *de Arbroath*, los nobles escoceses afirman que nunca «estaremos sometidos al señorío de los ingleses» y nombran a Roberto I como rey, advirtiéndole de que si convierte a los escoceses en «súbditos del Inglés» será considerado «enemigo» y harán rey «a otro hombre que pueda defendernos».

DECLARACIÓN DE ARBROATH. ARCHIVO NACIONAL DE ESCOCIA.



NATIONAL RECORDS OF SCOTLAND

MÁS CRUEL QUE HERODES

EN WESTMINSTER HALL, el tribunal incriminó a Wallace por bandidaje y traición. Fue un juicio sin abogado ni jurado en el que se lo acusó de fugitivo, sacrílego, asesino y pirómano. Los ingleses lo veían como la encarnación del Mal: un hombre «más cruel que Herodes y más loco que Nerón», según un relato. Otras fuentes aseguran que también se le acusó de haber pretendido proclamarse rey de Escocia, y se mofaron de él imponiéndole una corona de laurel.

CRÓNICA DEL JUICIO Y SENTENCIA A WALLACE, EN 1305. BIBLIOTECA BRITÁNICA, LONDRES.

BRIDGEMAN / ACI

EL JUICIO a sir William Wallace, recreado en el siglo XIX por William Scott. Galería de Arte Guildhall, Londres.

BRIDGEMAN / ACI

aristocracia escocesa, la ejecución de Wallace —y algún otro compañero suyo— era un preliminar al acuerdo de paz y perdón (bastante generoso) que les ofrecía Eduardo. No se produjo tampoco ninguna protesta popular, quizá porque los escoceses se sentían derrotados, amedrentados y agotados por la larga guerra.

Sin embargo, en 1306 Robert Bruce volvió a cambiar de bando y reclamó para sí el trono escocés iniciando una nueva rebelión. Eduardo I murió al año siguiente, mientras se dirigía a sofocar el nuevo levantamiento, y Bruce aseguró la independencia de Escocia, con su victoria frente a Eduardo II —un estratega muy inferior a su padre— en la batalla de Bannockburn (1314). En 1320 los líderes de la nobleza y la iglesia de Escocia redactaron una carta al papa pidiendo el reconocimiento para su rey Roberto I. En las vibrantes palabras de la hoy conocida como *Declaración de Arbroath* se reconoce el espíritu de Wallace, mucho más que el de Bruce y sus descendientes los reyes Estuardo, ya que sitúa la voluntad y la libertad de la nación por encima del rey: «En verdad no es por gloria, ni riqueza, ni honores por lo que luchamos, sino por la libertad; por eso sólo, a lo que ningún hombre honrado renuncia salvo con su vida».

La leyenda tardía

En este contexto, Wallace fue recordado y celebrado como un héroe nacional. Su historia debió de transmitirse oralmente, hasta que a finales del siglo XV el ministril Harry el Ciego compuso el poema épico *Wallace*, que fijó muchos elementos de su leyenda. Con todo, sería en el siglo XVIII cuando el Guadián de Escocia se convertiría en un héroe nacional, un símbolo de la resistencia contra los ingleses. La integración de Escocia en el Reino Unido a partir de 1707 propició el interés por la historia medieval escocesa con el objetivo de preservar su identidad. Robert Burns, el mayor poeta escocés del siglo XVIII, declaró que la lectura de la historia de Wallace «vertió en mis venas un prejuicio escocés que va a hervir por ellas hasta que las esclusas de la vida se cierren en el descanso eterno». Posteriormente, novelistas, dramaturgos y pintores recrearon a menudo al héroe trágico por excelencia de la Escocia medieval, hasta llegar a *Braveheart* (1995), el exitoso film dirigido y protagonizado por Mel Gibson. ■

JULIO RUBÉN VALDÉS MIYARES
UNIVERSIDAD DE OVIEDO

Para saber más

NOVELA
Bravehearth
Wallace Randall. Editorial Planeta, Barcelona, 1996.
Jefes escoceses
Jane Porter. PUZ Ediciones, Zaragoza, 2016.

1767 La ducha revoluciona la higiene personal

El inglés William Feetham patentó un artilugio que permitía a las personas bañarse en su propia casa con un chorro continuo en forma de «agua de lluvia»



GUSMAN / LEEMAGE / PRISMA ARCHIVO

HIDROTERAPIA EN CASA. ANUNCIO EN UNA PUBLICACIÓN MÉDICA DE 1884.

En el siglo XVIII, en toda Europa las clases acomodadas mostraron una creciente preocupación por la higiene, tanto de las calles y ciudades como de las personas. El baño se convirtió en una práctica habitual, ya se tomara por prurito de limpieza, por el placer de sentirse fresco o bien por razones médicas. En esos años, el avance de la medicina y el mejor conocimiento de la bacteriología impulsaron el desarrollo de la hidroterapia, o la sanación a través del agua, la cual se aplicaba sobre el paciente a diferentes temperaturas y presión y producía efectos según sus características mineralógicas.

Desde tiempo inmemorial, en las casas los baños se tomaban en grandes tinas, lo que presentaba el inconveniente de la gran cantidad de agua que se consumía y que había que acarrear en cubos. Éste es el problema que quiso solucionar el inglés William Feetham —un fabricante de hornos y estufas e inventor vocacional, que ideó, por ejemplo, un deshollinador mecánico con el que podía prescindirse de los niños— al patentar en 1767 el primer modelo de ducha mecánica.

Su primitiva ducha constaba de una estructura troncocónica portátil formada por dos espacios: el inferior, ocupado por una palangana donde se ponía de pie la persona, y uno superior, en que se instalaba un pequeño depósito que vertía el agua sobre la persona a través de un artilugio perforado por agujeros. Unas cañas de bambú a modo de montantes unían ambas partes del invento, y además servían para instalar unas cortinas que asegurasen la privacidad y contuvieran las aguas, para que no se encharcase toda la estancia.

De Inglaterra a Madrid

El aparato tenía dos grandes ventajas. La primera era que, tirando de una cadena, el agua caía como un chorro continuo en forma de «agua de lluvia», procedimiento mucho mejor que vaciar un cubo de agua sobre la cabeza. La segunda era que una bomba manual recogía el agua en la base y la bombeaba a la cisterna superior, lo que permitía bañarse con mucha menos agua, pese a que ésta se iba ensuciando con cada ciclo.

Más adelante, se añadirían al invento desagües, válvulas y serpentines que permitieron calentar el agua y darle mayor presión, o sistemas de conexión a la corriente que evitaban tener que reutilizar la misma agua. El propio Feetham continuó perfeccionando su invento hasta presentar un nuevo modelo en 1822.



NTPL / SCALA, FIRENZE

UNA FAMILIA SE DISPONE A USAR LA DUCHA, INSTALADA EN LA COCINA, EN ESTA CARICATURA DE 1851.

THE NATIONAL TRUST PHOTOLIBRARY / ALAMY / ACI

▲ **UNA DUCHA** de inicios del siglo XIX en la mansión campestre de Erddig, Gales.

En 1802, un tal Diego Pacheco y Cobos presentó en Madrid un invento parecido al de Feetham. Pacheco propuso al Ayuntamiento que construyera un «público establecimiento de baños», en el que, entre otras innovaciones, figurase, junto a los acostumbrados caños de agua fría y caliente, un «tercero, que se llamará de rocío, [que] servirá únicamente para rociarse o refrescarse la cabeza el que se bañe». Según advertía, ocurría a menudo que las personas que se bañaban no sumergían su cabeza en la bañera «por no recoger las inmundicias desprendidas del cuerpo». También precisaba que «la salida del agua de este tercer caño [...] será por una porción de agujeros casi imperceptibles, en forma de lluvia», muy parecido, pues, a un teléfono de ducha moderno.

En una nota a pie de página, Diego Pacheco alardea de la novedad de su invento: «Este tercer caño es de mera invención, y único de este establecimiento, atendiendo solamente a la mayor comodidad del público». Es muy probable que este avispado «emprendedor» conociera o supiera del invento de Feetham y tratara de apropiarse de su innovación.

JOSEMI LORENZO ARRIBAS
HISTORIADOR

ARQUÍMEDES EN SU BAÑO. GRABADO DEL SIGLO XVI.



GRANGER / ALBUM

EL LENTO TRIUNFO DE LA DUCHA

1767
William Feetham patenta la ducha mecánica transportable en Londres.

1802
Proyecto no realizado de una Casa de Baños en Madrid que incluía un «caño de rocío».

1822
Feetham continúa patentando nuevos modelos de ducha, más evolucionados.

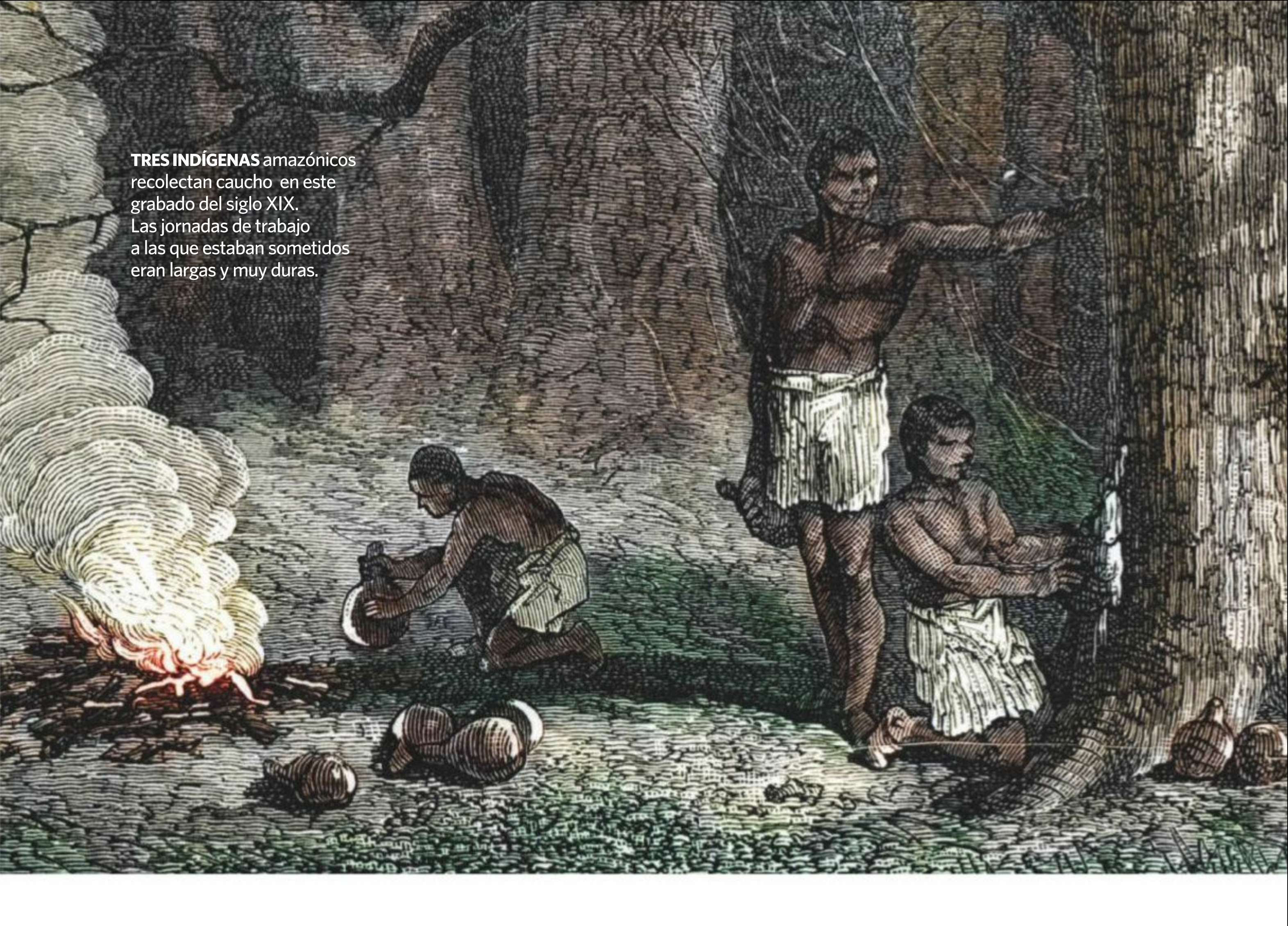
1872
El médico de la prisión de Ruan propone instalar duchas colectivas.

1884
El Diccionario de la Academia define ducha como un chorro de agua en baños medicinales.

UNA MUJER TOMA UNA DUCHA EN 1897, CUANDO EL ARTEFACTO SE HIZO POPULAR.



MARY EVANS / SCALA, FIRENZE



TRES INDÍGENAS amazónicos recolectan caucho en este grabado del siglo XIX. Las jornadas de trabajo a las que estaban sometidos eran largas y muy duras.

La fiebre del caucho que ensangrentó el Amazonas

A finales del siglo XIX, algunos empresarios sin escrúpulos explotaron brutalmente a miles de indígenas del Amazonas para recolectar caucho, el «oro blanco» de la era industrial

El 31 de diciembre de 1896 se inauguró en el corazón de la selva de Brasil uno de los edificios más singulares del continente sudamericano: el Teatro Amazonas de Manaos. Se construyó en poco más de doce años con paredes prefabricadas en Inglaterra y los mejores materiales de la época: mármol de Carrara y cristal de Murano, muebles de Francia y tejas de Alsacia, para acomodar a más de 700 personas en lujosos asientos de terciopelo rojo. Manaos fue bautizada como el «París de los Trópicos», quizá porque, a pesar de estar perdida a 1.300 kilómetros y más de 20 días de navegación desde la desembocadura del río Amazonas, fue la primera ciudad de Brasil en tener iluminación eléctrica y en sus tiendas podía encontrarse toda suerte de artículos de lujo.

A más de 1.800 kilómetros río arriba, otra ciudad destacaba por su lujo en medio de la selva: Iquitos. Sólo era accesible al cabo de largos días de travesía en barca, pero en 1905 contaba con tranvías eléctricos, coches de gasolina y varios palacios decorados con azulejos de Italia y Portugal, además de una casa enteramente fabricada en acero diseñada por Gustave Eiffel y transportada a piezas desde París.

El oro blanco

El dinero que sustentó este derroche en medio de la selva amazónica provenía de una planta, la *Hevea brasiliensis*, el árbol del caucho. A partir de la Revolución Industrial, el caucho se volvió imprescindible para la vida moderna. Se usaba en correas de transmisión para



WHITE IMAGES / SCALA, FIRENZE



CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

LA SELVA DEL CAUCHO

EL ESCENARIO en el que se desarrolló la Fiebre del Caucho tiene por localizaciones principales las ciudades de Iquitos y Manaos, desde donde el caucho se expedía río Amazonas abajo hasta Belém; allí era embarcado hacia el extranjero. La extracción del caucho tenía lugar en casi toda la cuenca superior del río, con especial incidencia en las cuencas del Madre de Dios, el Marañón y el Putumayo.

las máquinas y en neumáticos, recubrimientos, botas de agua, mangueras e incluso preservativos. El caucho fue llamado el «oro blanco» del Amazonas, puesto que la selva sudamericana era el único lugar del mundo donde se producía. En la Amazonia peruana y brasileña, los árboles del caucho crecían de forma natural, dispersos por la extensa floresta, lo que dificultaba mucho la extracción.

La savia del árbol del caucho se obtiene realizando unas heridas en forma de V en la corteza, por donde fluye el látex que va cayendo hasta un recipiente colocado en el vértice. Cada día, los recolectores realizaban una ronda por varios árboles, a veces separados por kilómetros de distancia, para recuperar el líquido derramado durante la noche anterior y reabrir las heridas. El material se llevaba a las plantas procesadoras, ubicadas junto a los ríos, desde donde era transportado a Iquitos o Manaos; después partía río abajo hasta Belém do Pará, desde donde se distribuía al mundo entero.

Entre 1879 y 1912, el elevado precio del caucho y su fuerte demanda dieron lugar a la llamada Fiebre del Caucho. Con ella se enriquecieron unas pocas familias burguesas locales que controlaron la extracción y comercialización del látex. Sus líderes fueron conocidos como los «Barones del Caucho», y sus redes abarcaron la selva productora en Brasil, Perú, Bolivia, Colombia, Ecuador e incluso Venezuela.

El paraíso del diablo

La familia más importante en la Fiebre del Caucho fue la Casa Arana de Perú. Su fundador, Julio César Arana, empezó extrayendo caucho en la cuenca del Putumayo, cerca de la frontera con Colombia. Para incrementar unos beneficios ya cuantiosos esclavizó a la población indígena local. Convertido en hombre de negocios implacable, utilizó un ejército de mercenarios para controlar y subyugar a la población indígena en sus centros de recolección. En 1907, Arana constituyó en Londres la Peruvian Amazon Rubber Company, sociedad que cotizaba en la bolsa británica y poseía centenares



ALAMY / ACI

La familia Arana contaba con un ejército de mercenarios que imponía su tiranía

JULIO CÉSAR ARANA, EL PRINCIPAL MAGNATE DEL CAUCHO.

EL TEATRO AMAZONAS, inaugurado en 1896, cayó en desuso en la década de 1920 debido a la crisis del caucho; recuperó su actividad en 1997.

ALAMY / ACI

de gomales o centros productivos en la selva, sobre todo en el Putumayo. Torturas, amenazas, violaciones y ejecuciones eran prácticas frecuentes de sus guardias para forzar la extracción de más caucho o apropiarse de nuevos terrenos caucheros. Algunas fuentes apuntan a 40.000 indios asesinados por los secuaces de Arana: diez indios por cada tonelada de caucho extraída.

En 1909, Walter Hardenburg, un ingeniero estadounidense que presenció los atropellos a la población indígena en el Putumayo, relató en el artículo «El Paraíso del diablo» lo que había visto: los agentes de la compañía Arana obligaban a trabajar a los indios sin descanso y «los azotaban inhumanamente hasta dejarles los huesos al aire», o bien «tomaban a sus hijos por los pies y les estrellaban la cabeza contra los árboles y las paredes» para obligarles a trabajar. Hardenburg explicaba que «hombres, mujeres y niños eran usados como dianas de tiro por diversión y a veces les quemaban con parafina para que los empleados disfrutaran con su desesperada agonía…».

La opinión pública británica se indignó con los llamados «crímenes del Putumayo» y se bautizó como «leche maldita» al látex del caucho. La cuestión llegó al Parlamento de Londres y el Foreign Office envió a Roger Casement, embajador en Río y diplomático que ya había denunciado la esclavitud en África, para que investigara la realidad de los trabajos con los que la Casa Arana forzaba a los pueblos uitoto, nonuya, muinane,

AZOTE DE ESCLAVISTAS

ROGER CASEMENT destacó por su denuncia del esclavismo en el Congo y el Amazonas. Nacido en Irlanda, en 1912 abandonó el servicio colonial británico para unirse a la causa independentista irlandesa, compromiso que lo llevó a la muerte en 1916. En 2010, M. Vargas Llosa trazó su biografía en *El sueño del celta*.

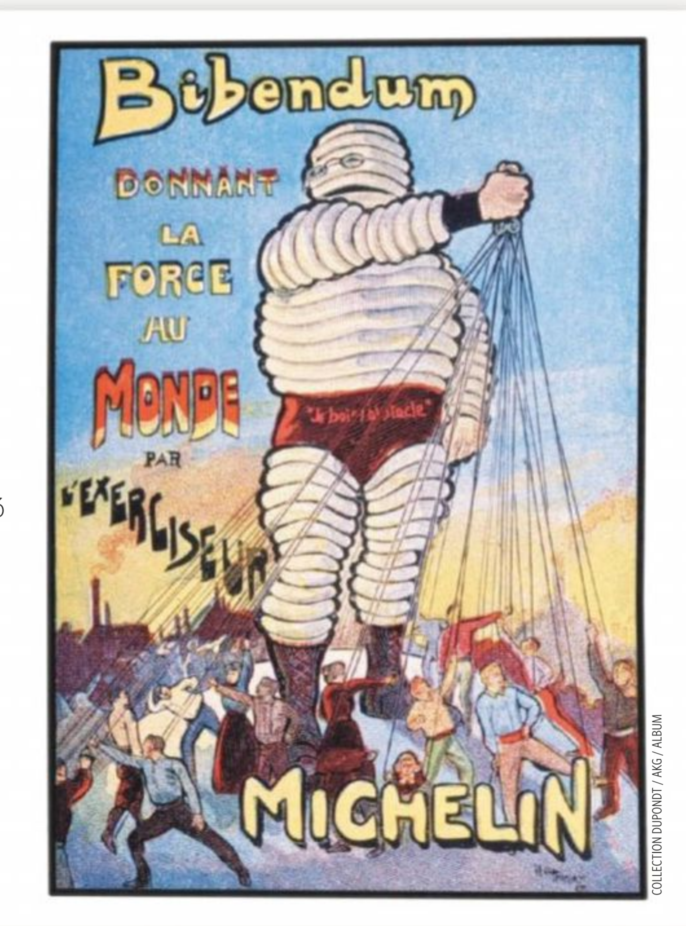


CASEMENT (A LA IZQUIERDA) CON JUAN TIZÓN, EMPRESARIO DEL CAUCHO, EN 1911.

BRIDGEMAN / AGE FOTOSTOCK

La planta mágica de la era industrial

EL ÁRBOL del caucho era conocido ya por los indios del Amazonas, que usaron su savia solidificada para elaborar vasijas o protectores de telas. Pero el caucho era un material perecedero que se pudría fácilmente, así que sus usos eran muy restringidos y siempre temporales. No fue hasta el siglo XIX cuando se consiguió estabilizarlo. De manera fortuita, en 1839 Charles Goodyear mezcló caucho y azufre en una bandeja caliente e inventó así la vulcanización, que permite al caucho mantener su forma y propiedades. Con la invención del neumático por John Dunlop, en 1887, el caucho se convertiría en un material imprescindible y su demanda aumentó de forma exponencial.



ÁRBOL DEL CAUCHO *(HEVEA BRASILIENSIS).* ILUSTRACIÓN DE 1887. A LA DERECHA, CARTEL PUBLICITARIO DEL FABRICANTE FRANCÉS DE NEUMÁTICOS MICHELIN. 1914.

FLORILEGIUS / ALBUM

COLLECTION DUPONDT / AKG / ALBUM

andoque, bora y miraña del Putumayo. A pesar de los informes de Casement asegurando la veracidad de los hechos descritos, Arana nunca fue juzgado por sus crímenes y en cambio gozó de una exitosa carrera política, financiada por su fortuna, que le llevó al Senado.

Un barco por la selva

Otro gran empresario de la Fiebre del Caucho fue el peruano Carlos Fermín Fitzcarrald. Hijo de un americano-irlandés y una peruana, en 1894 Fitzcarrald organizó una expedición para encontrar un paso entre las cuencas de los ríos Madre de Dios y Ucayali. Para ello hubo de transportar una embarcación a lo largo de once kilómetros de terreno escarpado, una gesta que el cineasta alemán Werner Herzog recreó en un film célebre, *Fitzcarraldo*, protagonizado por Klaus Kinski. Fitzcarrald empleó a centenares de indígenas, muchos de los cuales perdieron la vida en la empresa. Además, ordenó «correrías» o razias contra las tribus que se opusieron a su avance.

La nueva ruta contribuyó a la expansión del cultivo de caucho. Audaz, exagerado y extravagante, Fitzcarrald construyó una mansión de 25 habitaciones en medio de la selva, con setos y césped cuidados por jardineros chinos y techos de vigas de cedro inglés. No pudo disfrutar mucho tiempo de su éxito. En 1897, en uno de los descensos del río, su barca *Contamana* naufragó y él y su socio Vaca Díez se ahogaron.

La Fiebre del Caucho enriqueció tanto a unas pocas familias que la mayoría no hallaba la manera de gastar su fortuna. Se importaban los bienes más lujosos de Europa o América, en las mansiones se servían los licores más finos del mundo, e incluso se dice que para no usar el agua sucia del Amazonas, algunas pulcras damas enviaban su ropa a París para que la lavaran.

La Fiebre del Caucho terminó cuando el Amazonas perdió el monopolio del oro blanco. En 1876, el inglés Henry Wickham logró sacar 70.000 semillas de contrabando que fueron plantadas en los jardines de Kew, en Londres. Los británicos enviaron los brotes germinados a sus posesiones en el Sureste Asiático, donde consiguieron plantaciones que, 35 años después, empezaron a generar caucho de forma mucho más eficiente, productiva y barata. Además, durante la Gran Guerra aparecieron en Alemania alternativas sintéticas que disminuyeron aún más la necesidad del caucho natural, y la Fiebre del Caucho tocó a su fin tan abruptamente como había empezado.

JORDI CANAL-SOLER
ESCRITOR

Para saber más

ENSAYO
Diario de la Amazonía
Roger Casement.
Ediciones del Viento, La Coruña, 2011.

La jirafa que volvió locos a los franceses

En 1827, el pachá de Egipto envió a Francia, como regalo personal para el rey Carlos X, una espléndida jirafa que despertó entre la población una expectación nunca vista

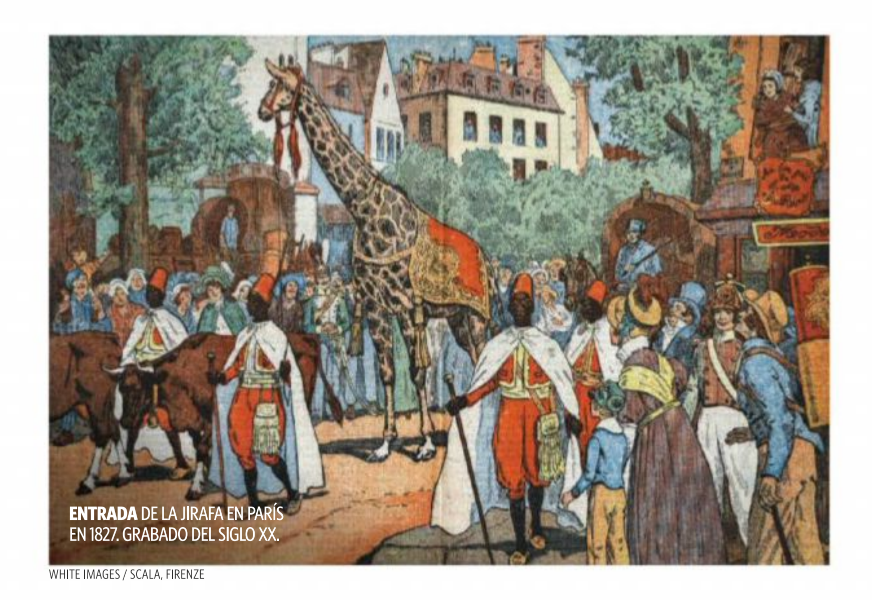


RMN-GRAND PALAIS

PLATO DE 1827 CON UNA REPRESENTACIÓN DE LA JIRAFA. MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL, PARÍS.

Al acceder al trono en 1824, el rey francés Carlos X hizo saber a sus embajadores su deseo de ampliar su zoológico con nuevos especímenes. El cónsul francés en el El Cairo, el italiano Bernardino Drovetti, se apresuró a dar satisfacción a Su Majestad. Experto en toda clase de turbios tráficos —incluidas las antigüedades faraónicas—, Drovetti empezó enviándole un gato salvaje y una hiena, pero enseguida se le ocurrió un regalo excepcional: una jirafa africana. Para ello convenció al pachá mameluco Mehmet Alí de que un presente de ese tipo sería un hábil gesto para congraciarse con el soberano francés y disipar los recelos que había suscitado su reciente intervención en Chipre y Grecia.

El mismo año de 1824, cazadores árabes capturaron en el norte de Sudán una cría de jirafa hembra, de 6 meses de edad, tras matar a su madre. Luego la vendieron al gobernador de la provincia, quien a su vez se la regaló al pachá. En 1826, cuando tenía dos años y medía 3,5 metros, Mehmet Alí decidió enviarla a Francia. Una faja de pergamino en torno al cuello, con varios versículos del Corán inscritos, debía servir de amuleto para protegerla durante el viaje. La acompañaban cuatro árabes para guiarla y tres vacas para proporcionarle leche (consumía casi 100 litros al día); también iba un antílope que Drovetti envió como regalo personal para el rey.



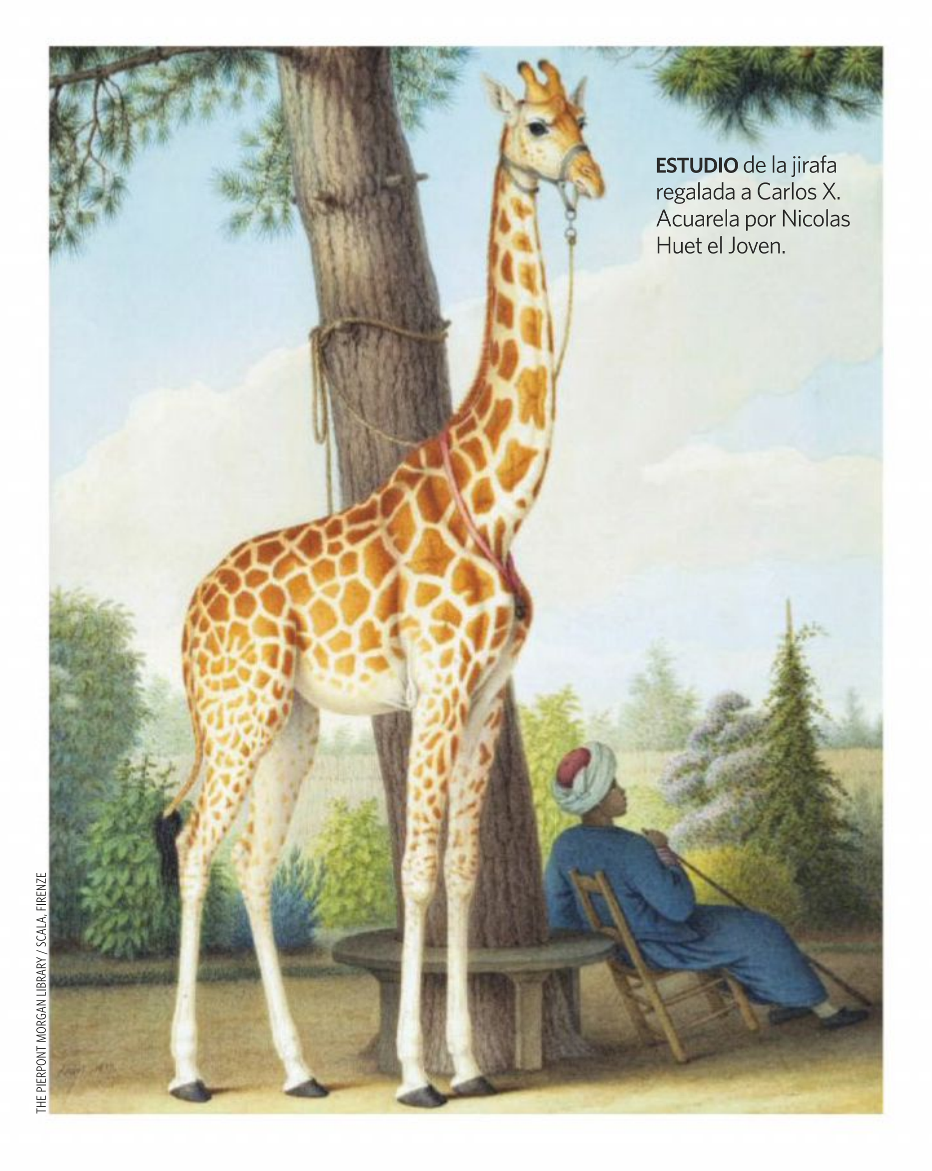
ENTRADA DE LA JIRAFA EN PARÍS EN 1827. GRABADO DEL SIGLO XX.

WHITE IMAGES / SCALA, FIRENZE

Desfile hacia París

El viaje, a bordo de un bergantín sardo, duró 32 días que la jirafa pasó en la sentina sacando la cabeza por un agujero que hicieron en cubierta. Cuando desembarcó en Marsella, en noviembre de 1826, el prefecto la recluyó en unos establos que había habilitado ex profeso. No sabía si enviarla a París por mar, en un bote por el río Ródano o a pie. Finalmente, se dirigió al Gobierno para que le enviara «una persona inteligente capaz de dirigir todas las cosas». El elegido fue el naturalista Étienne Geoffroy Saint-Hilaire, profesor de zoología en el Museo de Historia Natural de París y director de su zoológico. Pese a que padecía gota y reumatismo, Geoffroy se dirigió raudo a Marsella, donde decidió que lo mejor era llevar la jirafa a pie hasta París, un trayecto de 880 kilómetros.

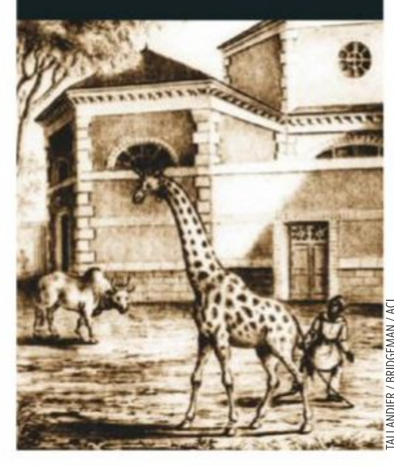
En Marsella el animal había provocado enorme expectación popular, hasta el punto de que el prefecto tuvo que movilizar a los gendarmes, e incluso a la caballería, para contener a la gente que se apelotonaba para verla. Lo mismo sucedió en los 22 pueblos y ciudades que debió atravesar la comitiva hasta llegar a París, durante los 41 días


ESTUDIO de la jirafa regalada a Carlos X. Acuarela por Nicolas Huet el Joven.

THE PIERPONT MORGAN LIBRARY / SCALA, FIRENZE

ATRACCIÓN EN EL ZOO DE PARÍS

EL ZOO o *ménagerie* del Jardín del Rey (hoy Jardin des Plantes) fue creado en 1794. Tenía una rotonda dedicada a los «animales pacíficos», y fue allí donde se instaló la jirafa enviada por el pachá Mehmet Alí. Uno de los cuidadores egipcios se quedó en París y cada día se subía a una escalera para estregar a la jirafa, un trabajo cuya dureza se hizo proverbial; «estoy más cansado que el turco de la jirafa», se decía.



TALLANDIER / BRIDGEMAN / ACI

que duró el viaje. La jirafa iba protegida con una manta encerada a modo de chubasquero decorada con flores de lis (el emblema de los reyes de Francia), y su entrada en cada ciudad, flanqueada por sus cuidadores y por dos gendarmes, atraía multitudes; se dijo que en Lyon, 30.000 personas llenaron la plaza mayor para verla. La gente se admiraba de su altura —durante su estancia en Francia el animal siguió creciendo y ya medía 3,7 metros—, de la velocidad que alcanzaba al correr o de su lengua lila de 45 centímetros. Geoffroy observaba cómo cada día ganaba peso, sus músculos se fortalecían y ya no rechazaba beber delante de extraños.

Unos días después de su llegada a París, la jirafa fue presentada al rey en Saint-Cloud, a unos 15 kilómetros de la capital. Los periódicos relataron que el rey «quiso ver caminar e incluso correr a este singular cuadrúpedo. Toda la corte estaba presente y su paso, especialmente el trote, pareció totalmente extraordinario».

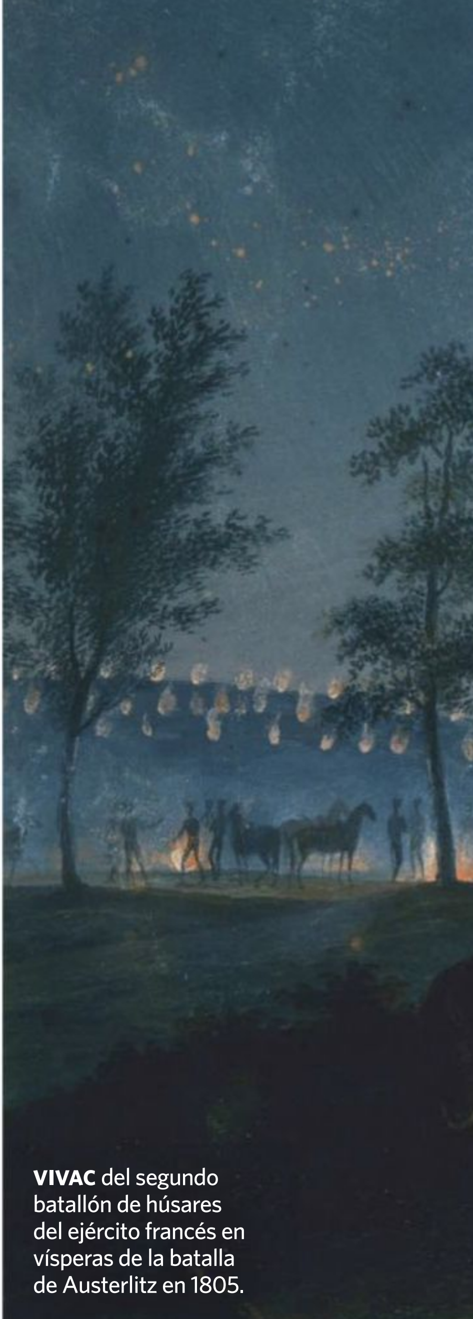
En cuanto la jirafa quedó instalada en el zoo del Jardín del Rey, se desató un alud de gente para contemplarla. Tan sólo en el verano de 1827 acudieron 100.000 personas. Su popularidad se hizo desbordante. Se convirtió en tema de canciones, poemas y números de vodevil, su figura aparecía en la ropa y el papel pintado, en vajillas y muebles, incluso en la moda: había vestidos *à la giraffe* —de color anaranjado y con motas negras—, sombreros y corbatas *à la giraffe*, peines *à la giraffe*...

Sin embargo, esta fiebre duró poco tiempo y el animal pasó pronto de moda. Tan sólo tres años más tarde, el novelista Honoré de Balzac decía que sólo los provincianos y los más ingenuos la visitaban en el Jardín Real. Y su muerte en 1845 pasó totalmente desapercibida. Hoy su cuerpo disecado puede verse en el Museo de Historia Natural de La Rochelle.

JESÚS VILLANUEVA
HISTORIADOR

La dura vida de los soldados de Napoleón

Largas marchas, noches a la intemperie, pillaje y sangrientas batallas marcaban el devenir de las tropas del emperador



GRANGER / ALBUM

VIVAC del segundo batallón de húsares del ejército francés en vísperas de la batalla de Austerlitz en 1805.

Casi dos millones y medio de jóvenes sirvieron en los ejércitos franceses que combatieron a principios del siglo XIX por toda Europa bajo las órdenes de Napoleón. Unos eran voluntarios que se alistaban por patriotismo, por veneración hacia Napoleón, o quizá tan sólo para salir de la pobreza o por espíritu aventurero. Otros eran conscriptos, esto es, llamados a filas por sorteo, y debían amoldarse con rapidez al violento entorno en el que estaban obligados a servir. La mayoría se integraba en la infantería, que marchó por todo el continente, desde las costas del Atlántico hasta las nieves rusas.

El reclutamiento imperial era deudor de las levas masivas desarrolladas durante las guerras revolucionarias, sobre todo de la ley Jourdan (1798), que bajo el principio de que «todo francés es un soldado» permitió reclutar cada año de forma obligatoria y por sorteo a miles de jóvenes solteros de entre 20 y 25 años. El sistema funcionó adecuadamente, pese a las exenciones, los sobornos o la compra de sustitutos por las clases pudientes, y proveía a la *Grande Armée* de reemplazos según avanzaban las conquistas y aumentaban las necesidades de hombres.

Una nueva familia

Los nuevos soldados se alistaban por un servicio de uno a cinco años en tiempos de paz o, en caso de guerra, hasta el final de la misma. Antes de combatir, el recluta ingresaba en uno de los centros de instrucción de los regimientos en reserva, donde recibía formación militar básica y un uniforme y era encuadrado en un batallón. Terminada esta etapa, las nuevas levas se incorporaban a la campaña en sí, donde se mezclaban con los veteranos para fijar en ellos el llamado *esprit de corps*, la solidaridad entre los miembros del grupo que haría del ejército su segundo hogar.

El uniforme reglamentario, fabricado en tres tamaños, era un instrumento fundamental para cohesionar, inculcar unos valores y distinguir a las diferentes unidades del ejército. La mochila pesaba entre 15 y 20 kilos cuando iba totalmente cargada, con dos paquetes de cartuchos (en batalla llevaban de 50 a 60), pantalones, polainas y calzado de repuesto para las marchas, bizcochos para cuatro días y gorra de noche, junto a los enseres personales.



BLOT / RMN-GRAND PALAIS

RECOMPENSA IMPERIAL

SIEMPRE ATENTO a la meritocracia, Napoleón supo estimular el arrojo de sus soldados mediante condecoraciones como la de la Legión de Honor, instituida en 1802. La distinción era muy apreciada por las tropas, pues premiaba una acción heroica en batalla o los méritos contraídos durante toda una vida.

LEGIÓN DE HONOR. CASTILLO DE MALMAISON, RUEIL-MALMAISON.



Asimismo, los soldados portaban una cartuchera negra de cuero, fabricada sobre un bloque de madera, que se suspendía detrás del muslo derecho y se sujetaba gracias a una banda colgada del hombro izquierdo. A esto había que sumar el armamento: todo soldado de infantería, ya fuera veterano o bisoño, iba provisto con el fusil de chispa modelo 1777/An IX, de 4,6 kilos.

En épocas de paz, el soldado napoleónico vivía acantonado en fortalezas, cuarteles, en *villes de guerre* —como las construidas en Estrasburgo o en Maguncia— o en campamentos semipermanentes, como el preparado en

Las mujeres, el otro «ejército» de Napoleón

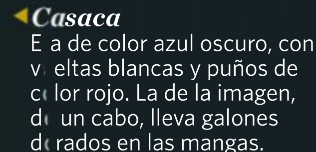
EN LA *GRANDE ARMÉE* napoleónica había también muchas mujeres que jugaron un papel primordial. Por ejemplo, en la batalla de Aspern-Essling, en 1809, unas 600 ayudaban a 75.000 soldados. Algunas desarrollaban labores de intendencia, como las cantineras, vivanderas y lavanderas. Muchas demostraron tanto valor en el campo de batalla que incluso algunas fueron condecoradas. De las **CANTINERAS,** un oficial decía en sus memorias que «eran tan valientes como un ejército de granaderos». Ante la prohibición de que sus esposas les acompañasen –aunque hubo excepciones–, los reclutas echaron mano de los amores de guarnición, con damas de la ciudad en la cual estaban acantonados, o de las ***GRISETTES,*** prostitutas francesas o extranjeras que seguían a las tropas en sus marchas.

Uniforme y armas de la infantería

EL SOLDADO francés solía vestirse con guerrera azul oscura, chaleco blanco, pantalones amplios y zapatos con polainas. Se tocaba con un bicornio, sustituido a partir de 1806 por el chacó, el característico sombrero cilíndrico coronado con un pompón. El armamento consistía en un mosquete de un metro y medio de largo y una bayoneta de 30 a 40 centímetros, adosada al arma con una virola (abrazadera) para disparar sin desmontarla, aunque ello conllevara la pérdida de precisión por el peso extra en el cañón.

Chacó
De cuerpo de fieltro, visera de cuero y una placa metálica con el número del regimiento grabado.





Casaca
E a de color azul oscuro, con v eltas blancas y puños de c lor rojo. La de la imagen, d un cabo, lleva galones d rados en las mangas.

Boulogne (a orillas del Pas de Calais) para invadir Inglaterra. La jornada de las tropas se dividía entre la severa instrucción y las tediosas rutinas de la milicia en condiciones a veces bastante espartanas; por ejemplo dos hombres solían compartir la misma cama de paja compactada.

Los combatientes recibían una soldada diaria para sufragar sus gastos. En la Guardia Imperial, una unidad de élite, un granadero cobraba 23 *sous*, de los que 9 se destinaban a la comida, 4 a la ropa interior y calzado y los otros 10 se dejaban en reserva para imprevistos. Un cabo recibía 33 *sous* y un sargento 43.

Un ejército de marchadores

En tiempos de guerra, los soldados realizaban largas marchas que sorprendían al enemigo por su velocidad y extensión. El recluta estaba habituado a requisar o a «vivir sobre el terreno». Al finalizar el día, y en el mejor de los casos, las tropas descansaban en tiendas de campamentos improvisados o, más comúnmente, vivaqueaban al raso frente a una hoguera para dormir cubiertos con una simple manta.

La organización previa era fundamental ya que las distancias recorridas variaban entre 20 y 30 kilómetros al día, aunque en caso de necesidad la tropa realizaba marchas forzadas de 40 kilómetros o más. Un episodio significativo se produjo en 1805, la víspera de la batalla de Austerlitz: el ejército del mariscal Davout fue avisado la tarde del 29 de noviembre por el emperador y se puso en acción para recorrer 130 kilómetros, sin apenas descansos, y llegar a tiempo de combatir el 2 de diciembre por la mañana. No es extraño que ante estas duras caminatas los propios soldados se quejaran de tener *les pieds en sang*, es decir en carne viva.

En estas duras condiciones de vida, la moral de la tropa era un factor determinante para el éxito en la batalla. «La efectividad de un ejército depende de su tamaño, entrenamiento, experiencia y moral, y la moral vale más que cualquiera de los otros factores

> Los soldados realizaban maratones diarios cargando con un equipaje de 20 kilos



ESTANDARTE DE LA INFANTERÍA LIGERA. MUSEO DE LA ARMADA, PARÍS.

PASCAL SEGRETTE / RMN-GRAND PALAIS



Fusil 1777/AnIX
Se cargaba por la boca, disparaba balas de 17,5 mm de calibre y 28 g a una distancia máxima de 250 metros.

Sabre-briquet
Con una hoja curvada de 59 a 69 cm. Lo llevaban los oficiales, los granaderos y la infantería ligera, los *voltigueurs*.

Corneta
Con su toque indicaba a los soldados el avance y las maniobras en el campo de batalla.

Mochila
De piel de ternera curtida, con hombreras para atarla a la espalda y correas para sujetarla.

MUSÉE DE L'ARMÉE, PARIS / RMN-GRAND PALAIS

combinados», decía Napoleón. Uno de los elementos que mantenían esta moral alta era el propio Bonaparte, como demuestra el *«Vive l'Empereur»* (¡Viva el Emperador!), grito de guerra con el que sus tropas recorrieron Europa. El respeto y la admiración hacia su figura alcanzaban hasta a sus enemigos. El duque de Wellington, el mariscal británico que fuera gran rival de Napoleón sobre el terreno, lo resumió en una frase: «La aparición del sombrero de Napoleón en una batalla valía como tener miles de hombres más».

Cadáveres, sangre y hielo

Esta moral era importante porque las batallas podían llegar a ser verdaderas carnicerías, al combatir o esperar organizados en orden cerrado durante horas ante el fuego enemigo. Había que morir por el emperador y la cobardía en combate, claro está, estaba penada con la muerte. Un cirujano francés relató al día siguiente de la terrible batalla de Eylau, en febrero de 1807: «Nunca hubo tantos cadáveres apretujados en un espacio tan reducido. La nieve aparecía teñida de sangre por todas partes. Miles de fusiles, gorros y corazas aparecían esparcidos por la carretera o los campos. En la pendiente de una colina, cuyo lado contrario habían escogido los rusos por considerarlo una buena posición defensiva, había montículos de un centenar de cadáveres ensangrentados». Jakob Walter recordaba en su *Diario de un soldado de Napoleón*, la retirada de Moscú en pleno invierno bajo las acometidas de los cosacos rusos: «Miraba a los cientos de cadáveres [...] Nunca olvidaré el horror del hielo y la nieve pegados a sus bocas».

Las heridas en combate podían llegar por fuego de fusilería, tajos de espada, punzantes lanzas o por impactos de artillería, en forma de bala rasa, metralla o granada. Los que no morían en esas batallas tenían muchas probabilidades de fallecer tras varios días de agonía o quedar incapacitados de por vida debido a las carencias de la medicina de la época. Muchos de los que lograban sobrevivir eran declarados no aptos para volver al combate.

Tras la derrota en Waterloo y el posterior exilio de Napoleón a la isla de Santa Elena en 1815, la *Grande Armée* fue licenciada y, después de años de lucha continua al servicio del emperador, sus soldados tuvieron que optar por enrolarse en el nuevo ejército de Luis XVIII, el rey Borbón restaurado, o recordar con nostalgia glorias pasadas.

ENRIQUE F. SICILIA CARDONA
HISTORIADOR

Para saber más

ENSAYO

Napoleón y revolución. Las guerras revolucionarias
E. F. Sicilia Cardona. Nowtilus, Madrid,2016.

El libro del soldado napoleónico
Miguel del Rey. La Esfera de los Libros, Madrid, 2017.

Carlos III: el espectáculo de una comida real

Pintor de gran refinamiento, Luis Paret representó al rey Carlos III en una sala del palacio real de Madrid mientras almorzaba bajo la atenta mirada de sus cortesanos

En este óleo de dimensiones modestas (50×60 cm), que hoy puede verse en el Museo del Prado, el gran pintor rococó madrileño Luis Paret y Alcázar representó al rey Carlos III comiendo ante su corte. El cuadro fue pintado en 1775, en el ecuador del reinado del monarca (1759-1788). Observamos en esta pintura la cercana majestad que aparenta el rey, confiado en quienes le rodean: una meritocracia procedente tanto de la nobleza como de las clases medias. Carlos III pasaba cada año buena parte del invierno en el palacio real de Madrid, donde disponía de botica, biblioteca y salones de juego así como de sobradas habitaciones para su extensa familia (tuvo 13 hijos, de los que siete llegaron a adultos).

Aquí se presenta como «rey padre» en una poderosa exhibición de normalidad, pues está comiendo ante su corte, quizás en una habitación conocida como «pieza de la conversación», representada más grande de lo que es. Allí era donde habitualmente cenaba, pues al mediodía solía utilizar una estancia inmediatamente anterior, la denominada «saleta de Carlos III». La estancia aparece cubierta de tapices, usuales en las residencias palaciegas tanto para decorarlas como para proteger del frío a quienes vivían allí.

Rosquillas para los perros

Como mandaba el protocolo, Carlos III come solo, bajo la mirada de ministros, embajadores y eclesiásticos. Un viajero inglés explicaba: «Toda la familia real come en público, pero cada uno separadamente; es de etiqueta el ir a hacer su corte en cada habitación durante las comidas [...] La última visita es para el rey». Al soberano lo atienden los sirvientes, uno de los cuales aparece arrodillado sosteniendo una bandeja con una copa de la que el monarca se dispone a beber. No faltan los perros, a los que el rey era tan aficionado que hacía que el capitán de los guardias de corps les diera «rosquillas cubiertas de azúcar» durante su almuerzo.

MANUEL LUCENA GIRALDO
CSIC (MADRID)

MUSEO DEL PRADO

JARRÓN hecho en la Real Fábrica de Porcelana del Buen Retiro a finales del reinado de Carlos III, como indica la presencia de motivos decorativos pompeyanos. Museo del Prado, Madrid.



ERICH LESSING / ALBUM

① **CORTESANO SIN ROSTRO**
El personaje más enigmático de la obra es una figura cuya cara no se distingue y que parece conversar con otra. Sólo podemos conjeturar lo que Paret y Alcázar quiso transmitir con esa figura de uniforme, pero podría referirse a la hostilidad de la corte, un mundo de engaño y disimulación.



② ¿ECO DE *LAS MENINAS*?
El historiador del arte Xavier Bray sugiere que la genuflexión del criado ante el rey evoca *Las meninas* de Velázquez, donde una criada ofrece bebida a la infanta con un gesto parecido. Paret, pintor de Luis de Borbón, hermano del rey, podría haber visto el cuadro en el palacio y habría pensado en realizar una versión propia.

③ EL MENÚ
Las comidas en palacio abundaban en proteínas de origen animal. Un menú servido en 1770 constaba de cuatro platos: pollo con estragón, hinojos con pavo, lomo de ternera a las finas hierbas y pavito asado al ajo. Higadillos y criadillas eran habituales. Y por cuaresma, pescado.

④ LOS TAPICES
Son de tema mitológico, con alusiones al patriotismo (el sacrificio de Ifigenia, que hizo posible el ataque a Troya), al amor y los celos (la pasión de Mercurio y Herse), a la caza (con la imagen de su diosa tutelar, Diana) y al honor militar (la armadura que Vulcano hizo para el héroe troyano Eneas, hijo de la diosa Venus).

⑤ LA FIRMA
Paret firmó su obra con la siguiente frase en griego: «Luis Paret, hijo de su padre y de su madre, lo hizo». ¿Se trata de una broma, o, como apunta Bray, acaso pintó el cuadro para regalárselo a sus padres, orgulloso de ser pintor de la casa real?



ADORADO COMO UN DIOS
Como encarnación del dios Thot, este babuino fue cuidado y alimentado por los sacerdotes y, tras su muerte, momificado para ser adorado en las catacumbas de Tuna el-Gebel, en el Alto Egipto.
KENNETH GARRETT

MOMIAS DE ANIMALES

Los antiguos egipcios amaban tanto a los animales que los momificaban como si fueran personas, ya se tratara de mascotas que los acompañaban en la vida eterna o bien de ofrendas que realizaban a los dioses

SALIMA IKRAM
ARQUEÓLOGA Y ESPECIALISTA EN MOMIAS DE ANIMALES. UNIVERSIDAD AMERICANA DE EL CAIRO



BRIDGEMAN / ACI

EL GATO DEL PRÍNCIPE
El sarcófago de arriba contuvo la momia del gato del príncipe Tutmosis, hijo mayor de Amenhotep III. El relieve muestra al felino ante una mesa de ofrendas. Museo Egipcio, El Cairo.

En el antiguo Egipto, los cuerpos de los difuntos se momificaban con el fin de conservarlos intactos para la vida eterna. El cuerpo servía así de refugio físico para el alma y el fallecido se convertía en un ser divino capaz de vivir eternamente. Reyes, nobles y particulares tomaban detalladas disposiciones para su embalsamamiento y posterior sepultura. Pero no sólo se momificaba a las personas: también algunos animales eran sometidos a este proceso. Los museos conservan un gran número de momias animales, entre las que se incluye un amplio rango de criaturas, desde escarabajos peloteros y peces hasta gatos, cocodrilos y toros.

La momificación es, esencialmente, un proceso de desecación y pérdida de grasa para preservar el cuerpo. Como es lógico, con los animales se utilizan diferentes técnicas, dependiendo de su tamaño y de si tienen piel, plumas o aletas. Asimismo, la técnica de momificación también cambió con el tiempo y según los lugares de momificación. En su forma más habitual, los embalsamadores extraían las vísceras del cuerpo, lo lavaban, lo secaban con toallas de lino y luego lo desecaban y desgrasaban enterrándolo en natrón, una mezcla natural de sal y bicarbonato. Tras la desecación, que podía llevar entre 15 y 50 días, dependiendo del animal, éste se limpiaba y ungía con resinas para inhibir el crecimiento de bacterias, y luego con aceites sagrados, tras lo cual se envolvía en vendas de lino y se colocaba en un ataúd o se enterraba. Las aves eran evisceradas y luego sumergidas en una mezcla de resina y aceite, mientras que a otros animales, como los cocodrilos, no se les extraían las vísceras.

Mascotas muy queridas

Existían diversos tipos de momias de animales. Un grupo importante lo constituían las mascotas. Los antiguos egipcios, igual que sucede hoy en día, estaban muy unidos a sus animales de compañía y querían pasar la eternidad con ellos. Animales como perros, gatos, monos y gacelas fueron momificados con cariño y a menudo provistos de sus propios ataúdes. En ocasiones eran enterrados con sus dueños. Por ejemplo, un hombre

SCALA, FIRENZE

ESTATUA DEL DIOS HORUS EN FORMA DE HALCÓN. BASALTO. PERÍODO PTOLEMAICO. INSTITUTO DE ARTE, CHICAGO.



RICHARD BARNES / NGS

LA MOMIA DE UN IBIS
Salima Ikram, autora de este artículo, retira con cuidado la tierra que cubre la momia de un ibis enterrada dentro de un recipiente de barro en el yacimiento de Abydos. De este animal, símbolo del dios Thot (como el babuino), se han hallado millones de momias en todo Egipto.



DOS PODENCOS SON CONDUCIDOS CON UNA CORREA. RELIEVE DE LA MASTABA DE MERERUKA, EN SAQQARA. DINASTÍA VI.

BRIDGEMAN / ACI

llamado Hapi-Min, que probablemente vivió hacia 300 a.C., fue encontrado en un ataúd con su perro a los pies. Es muy posible que el can hubiera muerto de pena poco después del fallecimiento de su amo y fuera embalsamado y enterrado junto a él para que pudieran hacerse mutua compañía para siempre. Una pareja enterrada en Saqqara compartió su tumba con un auténtico zoológico, formado por, además de perros y gatos, babuinos y monos verdes, lo que indica que ya en el siglo XIV a.C. existía un comercio de animales exóticos. Incluso los faraones hacían enterrar a sus mascotas cerca de ellos. Por ejemplo, en una tumba del Valle de los Reyes, la KV50, se descubrieron las momias de un babuino y de un perro de caza, seguramente mascotas de Amenhotep II o de Horemheb. La reina Isitemkheb fue la orgullosa dueña de una gacela, a la que dotó de un ataúd con la forma del animal que luego fue colocado en la tumba de su ama.

Alimentos para el Más Allá

Una segunda categoría de momias animales la componen las momias alimenticias o de comida. Este tipo de momias, peculiar del antiguo Egipto, responde a la creencia faraónica de que uno podía llevarse cualquier cosa al otro mundo y de que allí la vida era muy similar a una existencia terrena ideal. Estas momias consisten en ofrendas de carne, como costillares, patas de ternera, lomos de vacuno e incluso hígados preparados, listos para consumir en la otra vida. Entre las aves había patos,

ANIMALES DE COMPAÑIA PARA LA ETERNIDAD

UNO DE LOS ANIMALES de compañía más habituales y queridos entre los antiguos egipcios era el perro. Se conservan numerosos ejemplares momificados, como este **perro de caza** que se conserva en el Museo Egipcio de El Cairo, descubierto por Edward Ayrton en 1906 en la tumba KV50 del Valle de los Reyes. El animal, cuyos vendajes se desprendieron hace tiempo, está perfectamente conservado gracias a su cuidadosa momificación, lo que hace pensar que se trató de una mascota real. Otra mascota muy bien conservada (también en el Museo Egipcio de El Cairo) es la de una **gacela** que perteneció a la princesa Isitemkheb, de la dinastía XXI, a la cual acompañó a la tumba. Se descubrió junto a su dueña en el escondrijo de Deir el-Bahari, en 1881, en un ataúd de madera de sicomoro, cuidadosamente envuelta con tiras de lino y adornada con collares.

RICHARD BARNES / NGS





SCALA, FIRENZE

BOL DE CERÁMICA CON RESTOS DE PESCADO DESECADO Y TIRAS DE LINO. MUSEO BRITÁNICO, LONDRES.

ocas y pichones —las gallinas no fueron habituales en Egipto hasta los siglos III-II a.C.—. Las aves eran desplumadas, limpiadas y despiezadas, luego se les quitaba la piel y se preparaban para el consumo. Acto seguido eran desecadas y ungidas con resinas y aceites, vendadas (presumiblemente sin el recitado de las oraciones que se utilizaban para otras momias de animales) y luego eran colocadas en pequeños ataúdes con la forma del ave o la del pedazo de carne. Tutankhamón, que murió siendo un adolescente, tenía más de 40 momias alimenticias en su tumba. ¡Está claro que el faraón no pasó hambre! Esas momias nos informan del tipo de comida que los egipcios más valoraban y apreciaban. También proporcionan información sobre el sacrificio y despiece de los animales. Esta forma de ofrenda fue muy común en los enterramientos de las élites del Imperio Nuevo (1549-1069 a. C.).

Animales sagrados

Existía también una serie de animales sagrados a los que se adoraba como manifestaciones de dioses sobre la tierra. Los egipcios creían que una divinidad enviaba su «esencia» al cuerpo de un animal cuidadosamente escogido, que se distinguía por tener un dibujo o color particular en la piel, reconocible por los sacerdotes del dios. Durante su vida terrenal, este animal era adorado y tratado como si fuera el dios mismo y, tras su muerte, era momificado y enterrado en una catacum-

GRIFFITH INSTITUTE, UNIVERSITY OF OXFORD



OFRENDAS DE COMIDA PARA LA VIDA ETERNA

CUANDO HOWARD CARTER descubrió la tumba de Tutankhamón en el Valle de los Reyes, el 4 de noviembre de 1922, en su interior encontró, además de magníficos tesoros, una serie de cajas o contenedores ovoides, pintados de blanco, que se habían apilado cuidadosamente bajo uno de los lechos funerarios del faraón, tal como vemos en esta imagen coloreada. Las cajas contenían comida para servir de alimento al alma del joven rey en el Más Allá. Carter, en su descripción de los objetos hallados en la tumba, lo menciona someramente: «El espacio central [del diván] estaba ocupado por una pila de cajas oviformes de madera que contenían patos bridados [atados para que no perdiesen la forma] y otras ofrendas alimentarias».



DEA / ALBUM

ESTELA PROCEDENTE DEL SERAPEO DE SAQQARA EN LA QUE SE MUESTRA A UN PERSONAJE ADORANDO A UN TORO APIS. MUSEO DEL LOUVRE, PARÍS.

ba con gran pompa, mientras que el espíritu divino se trasladaba a otro animal. El más antiguo de estos cultos era el del toro Apis, sagrado para Ptah, el dios creador de Menfis, que a su muerte era enterrado en el Serapeo, la necrópolis de los Apis en Saqqara; otras deidades toro se conocen en Heliópolis y Armant. Los carneros, sagrados para Khnum, dios de la potencia, la creación y la inundación, eran enterrados en Elefantina, mientras que Bubastis cobijaba a un gato dedicado a la diosa Bastet. Debido a los cuidados que recibían, muchos de esos animales vivían hasta una edad inusualmente elevada. Por desgracia, sólo se han encontrado unos pocos ejemplos de momias que son claramente sagradas, pues muchas catacumbas fueron saqueadas durante la Antigüedad.

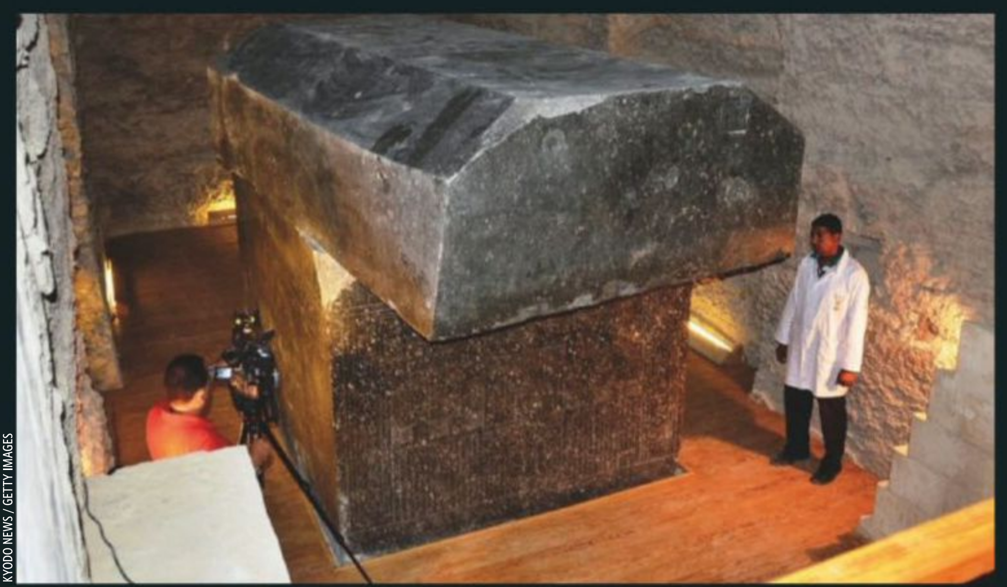
Ofrendas a los dioses

Las momias de animal más numerosas —y las que vemos más a menudo en los museos de todo el mundo— son las que se realizaban como ofrenda votiva. Son animales que fueron sacrificados y desecados para una deidad particular. Cada dios tenía un animal específico, que era su tótem o símbolo debido a alguna característica compartida. Así, los gatos eran sagrados para Bastet, diosa del placer, el amor y la belleza, cualidades atribuidas a los gatos. Los ibis se consagraban a Thot, dios del conocimiento, en parte porque su pico, con el que buscan alimento en el barro, se

SALIMA IKRAM

EL SAGRADO TORO APIS

UNO DE LOS ANIMALES SAGRADOS más importantes de Egipto fue el toro Apis. Encarnación del dios Ptah de Menfis, el Apis vivía en unos establos situados al sur del templo del dios, donde disfrutaba de todas las comodidades. Tras su muerte se iniciaba un largo período de luto que podía durar setenta días –en las cuatro primeras jornadas sólo se podía comer pan y vegetales–, hasta que el animal era cuidadosamente embalsamado. El proceso de momificación de un Apis se detalla con precisión en un papiro conocido como el *Papiro Apis.* Generalmente al toro no se le retiraban las vísceras, sino que se eliminaban inyectando fluidos disolventes por el ano. Después, se vendaba y ornaba antes de ser llevado en procesión hasta el Serapeo de Saqqara, donde era inhumado en un colosal sarcófago de granito.



KYODO NEWS / GETTY IMAGES

ESTUDIO DE UN TORO APIS
La momia de un toro Apis a punto de ser estudiada mediante rayos X. Se aprecia la cuidadosa envoltura del animal, al que se han añadido falsos ojos.

SARCÓFAGO DE UN TORO EN SAQQARA
Los Apis eran enterrados en grandes sarcófagos como el de la imagen, en el Serapeo de Saqqara, necrópolis descubierta por Mariette en 1850.



RMN-GRAND PALAIS

SARCÓFAGO DE ANIMAL EN FORMA DE UN SER HÍBRIDO QUE TIENE CUERPO DE COCODRILO Y CABEZA DE HALCÓN. MUSEO DEL LOUVRE, PARÍS.

parece a un pincel para escribir. Los peregrinos compraban estas momias animales a los sacerdotes y las ofrendaban en santuarios dedicados a estas divinidades. Los animales momificados representaban las oraciones de los peregrinos al dios durante toda la eternidad; son el equivalente a las velas votivas que se encienden hoy en día en las iglesias. Una vez ofrendadas, las momias permanecían en el recinto del templo hasta una fiesta anual o bianual, a la que posiblemente asistían miles de peregrinos, en la que eran enterradas en tumbas asociadas al templo.

En el antiguo Egipto se ofrendaron millones de animales, de los tipos más variados: gatos, perros, cocodrilos, gacelas, diversos peces —incluidos siluros y percas del Nilo—, babuinos, aves rapaces, ibis, cocodrilos, serpientes, musarañas, mangostas y hasta escarabajos peloteros. Hacia 200 a.C. había cementerios de momias animales por todo Egipto. Para satisfacer la enorme demanda de estas momias por parte de los peregrinos, muchos animales eran criados en granjas especiales —por ejemplo, los gatos y los perros— y existían incubadoras para los huevos de pájaros y de cocodrilos. Estas momias constituían una parte sustancial de la economía del templo, que debía encargarse de la adquisición de los animales y su mantenimiento, además de procurarse los materiales necesarios para la momificación, traídos desde diferentes zonas de Egipto y del extranjero.

MILLONES DE MOMIAS DE IBIS EN SAQQARA

MIENTRAS BUSCABA la tumba de Imhotep en Saqqara, el arqueólogo británico Walter B. Emery descubrió en 1966 la entrada a un laberinto de galerías llenas de nichos. En ellos se habían dispuesto decenas de miles de ibis presentados como ofrendas al dios Thot. Las aves estaban colocadas en recipientes cónicos, y algunas presentaban elaborados vendajes y aplicaciones externas cosidas. Estas galerías, donde también se enterraron halcones, gatos y otros animales, se extendían durante kilómetros, y en ellas los arqueólogos estiman que se enterraron más de dos millones de momias de ibis durante los cuatro siglos que estuvieron en funcionamiento.

DANIEL SIMON / GETTY IMAGES



MOMIAS DE IBIS
El periodista Allain Bougrain-Duborg posa en 1992 sosteniendo dos momias de ibis en las galerías de este animal en Saqqara.

MOMIA DE UN COCODRILO A PUNTO DE SER ESCANEADA POR UN EQUIPO DEL RIJKSMUSEUM DE LEIDEN EN 2015.



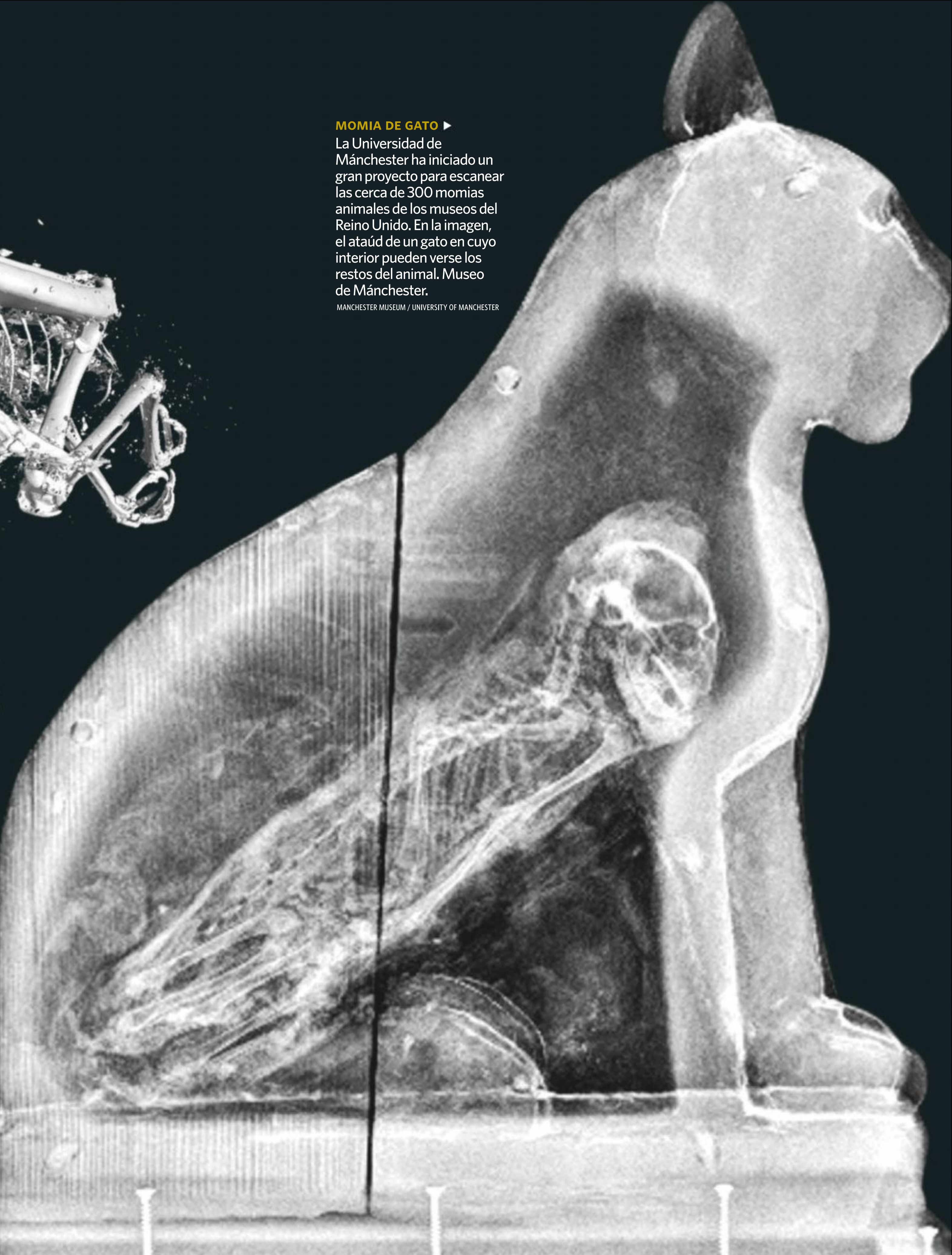
MIKE BINK / THE NATIONAL MUSEUM OF ANTIQUITIES, LEIDEN

LAS ENTRAÑAS DE LAS MOMIAS ANIMALES

ACTUALMENTE las momias animales, como las humanas, pueden estudiarse sin necesidad de desenvolverlas, evitando así los riesgos de deterioro o destrucción. Primero se realiza un examen visual macroscópico, al que sigue un análisis radiográfico, mediante rayos X y TAC (tomografía axial computerizada). Con programas de tratamiento de imágenes se pueden crear imágenes tridimensionales del esqueleto que hay bajo las vendas o de los amuletos ocultos entre los vendajes. Además, los lugares donde las momias eran manufacturadas también ayudan a comprender muchas cuestiones prácticas sobre la momificación animal. El análisis químico de los agentes embalsamadores también ha permitido conocer el tipo de materiales empleados en la momificación y cada vez se realizan más estudios de ADN para comprender el desarrollo de las diferentes especies de animales. Otra importante fuente de información es la momificación experimental, que permite investigar cómo se hacían las momias, la tecnología y los materiales requeridos para conseguir un resultado concreto y el modo más efectivo de momificar los diferentes tipos de animales.

HALCÓN ▶
Esta imagen en 3D muestra el interior de una momia de halcón. Proyecto Momias Animales del Museo Egipcio de El Cairo.
SALIMA IKRAM

▲
COCODRILOS Y SUS CRÍAS
En el Rijksmuseum de Leiden se hizo un escáner 3D a una momia de cocodrilo. En su interior, sorprendentemente, se descubrieron dos adultos rodeados por decenas de crías momificadas, que se muestran en azul en las imágenes.
INTERSPECTRAL
▼



MOMIA DE GATO ▶
La Universidad de Mánchester ha iniciado un gran proyecto para escanear las cerca de 300 momias animales de los museos del Reino Unido. En la imagen, el ataúd de un gato en cuyo interior pueden verse los restos del animal. Museo de Mánchester.
MANCHESTER MUSEUM / UNIVERSITY OF MANCHESTER

Las investigaciones han revelado que algunas de estas momias votivas eran «falsas»: aunque estaban vendadas de tal modo que parecían la momia de un animal concreto y se enterraban en una catacumba, en realidad contenían los huesos de una especie animal diferente, los restos de uno o varios animales o tan sólo un puñado de plumas. A primera vista, se trata de una práctica fraudulenta para engañar a los peregrinos. No obstante, siendo más caritativos, hemos de tener en cuenta que los egipcios creían que una parte podía representar al todo, y que si uno decía o escribía que algo era una cosa concreta, entonces, mágicamente, se convertía en esa cosa mediante esa afirmación y oraciones. Así, puede que para los egipcios no fueran momias «falsas».

Momias «diferentes»

Mientras que los cultos a animales sagrados, como el del toro Apis, se conocen por lo menos desde 3000 a.C., la práctica de las momias votivas es un fenómeno que comenzó tarde en la historia egipcia, en torno a 600 a.C., y perduró hasta aproximadamente 350 d.C., cuando el triunfo del cristianismo le puso fin. La popularidad de las ofrendas de animales pudo deberse en parte al hecho de que Egipto había sufrido invasiones exteriores y los egipcios necesitaban una relación más personal con sus dioses, que el culto a los animales les proporcionaba. No sólo esto, sino que también permitía a los egipcios definirse religiosa y culturalmente de un modo único, que los diferenciaba de los invasores.

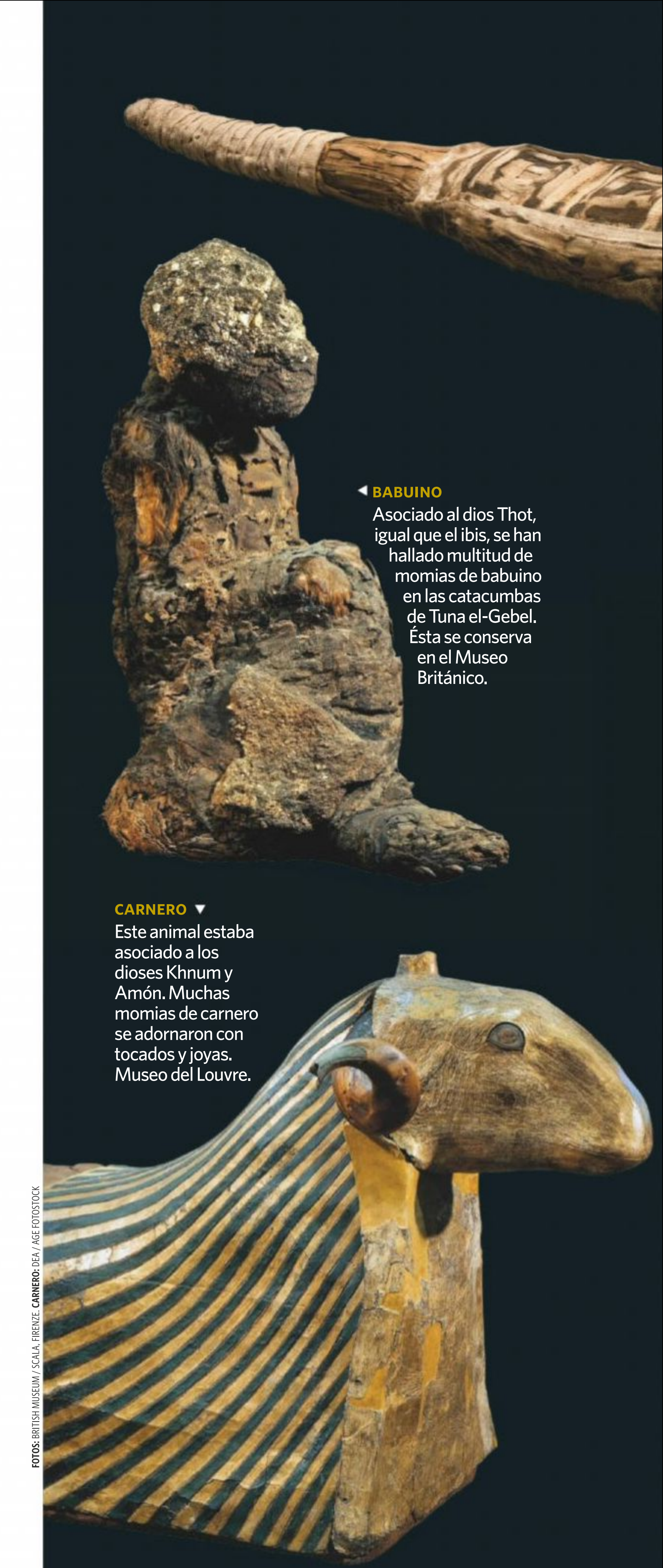
Otras momias no encajan en las categorías anteriores. Por ejemplo, se han hallado enterramientos mixtos de humanos y animales que no son mascotas. En ciertos casos, según algunos especialistas, estas momias podían servir como guardianes o amuletos, o actuar como deidades protectoras reemplazando las estatuas por animales reales, los cuales tenían más poder que la madera, la piedra o la cerámica.

Para saber más

ENSAYO

Momias: la derrota de la muerte en el antiguo Egipto
José Miguel Parra. Crítica, Barcelona, 2010.

Animales y faraones: el reino animal en el antiguo Egipto
VV.AA. Somogy Éditions d'Art, 2015.



BABUINO Asociado al dios Thot, igual que el ibis, se han hallado multitud de momias de babuino en las catacumbas de Tuna el-Gebel. Ésta se conserva en el Museo Británico.

CARNERO Este animal estaba asociado a los dioses Khnum y Amón. Muchas momias de carnero se adornaron con tocados y joyas. Museo del Louvre.

ANIMALES OFRECIDOS A LAS DIVINIDADES

DURANTE LA BAJA ÉPOCA (664-525 a.C.), en Egipto se desarrolló una floreciente industria en torno a la producción de momias de animales, que los peregrinos ofrecían a los dioses en los santuarios repartidos por todo el país. Un culto que llegó a alcanzar gran importancia fue el de la diosa gata Bastet en Bubastis, en el Bajo Egipto. Allí, la cantidad de momias votivas de gato que llegó a producirse fue tan enorme, que a finales del siglo XIX los niños las vendían a los turistas, e incluso llegaron a exportarse 180.000 momias de gato a Liverpool para ser aprovechadas como fertilizante. En esta página se muestran ejemplos de momias votivas de diferentes animales.

▲
COCODRILO
Este animal estaba asociado al dios Sobek. Se han hallado momias de cocodrilo en algunas tumbas, e incluso huevos momificados de este reptil. Arriba, momia de cocodrilo en el Museo Británico.

PERRO
En Abydos, centro de culto al dios Osiris, se encontraron numerosas momias de perro relacionadas con Anubis, el dios cánido de los muertos. Abajo, momia de perro en el Museo Británico.
▼



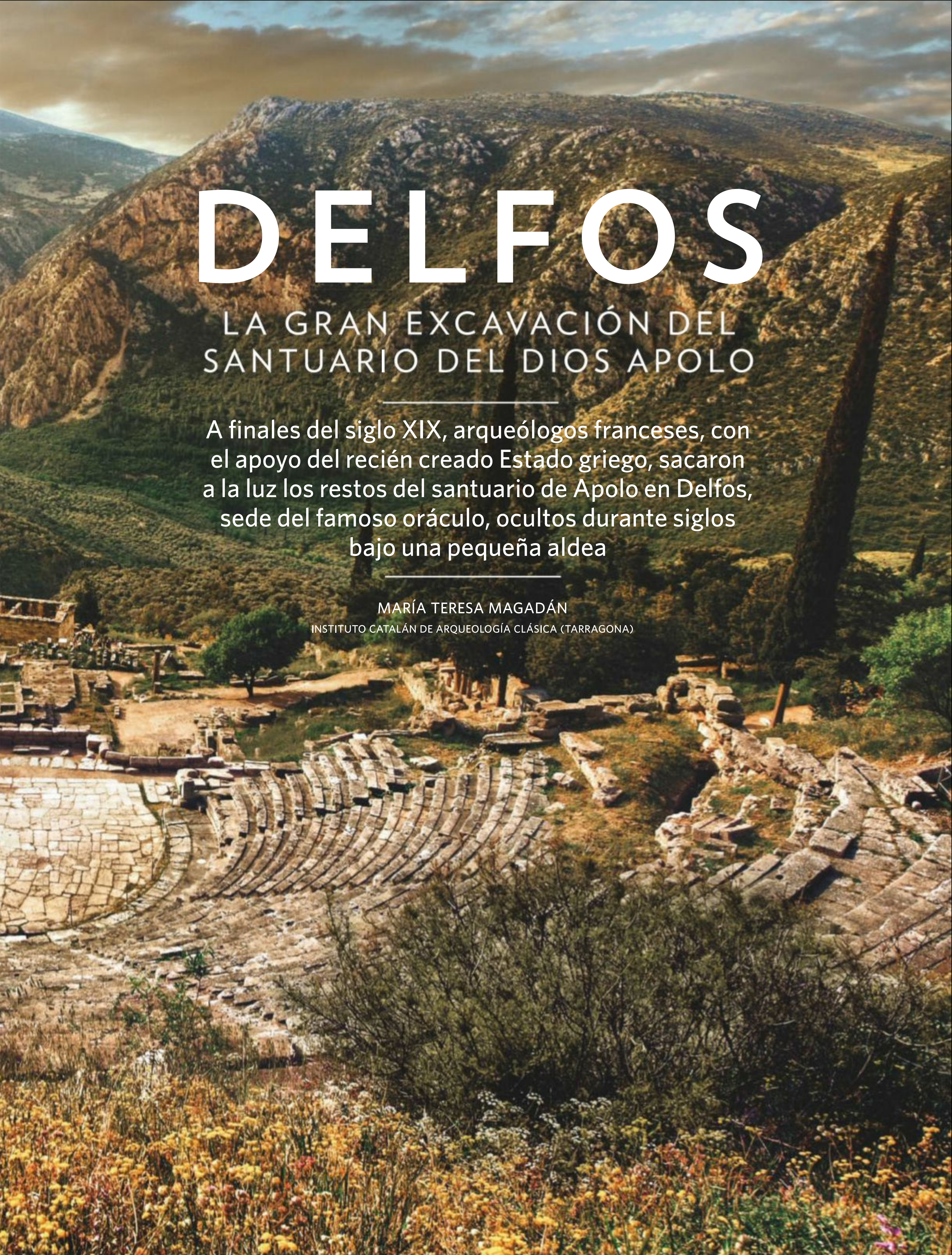
GATOS ▶
Un examen con rayos X realizado en el Museo Británco sobre momias de gatos como éstas ha desvelado el método usado para sacrificarlos: se les rompía el cuello.





EL TEATRO DE DELFOS
Situado en una terraza sobre el templo de Apolo, y dominando el paisaje circundante, el teatro del santuario podía acoger 5.000 espectadores y en él tuvieron lugar competiciones musicales, líricas y teatrales. Fue excavado entre 1895 y 1897.

FUNKYSTOCK / AGE FOTOSTOCK

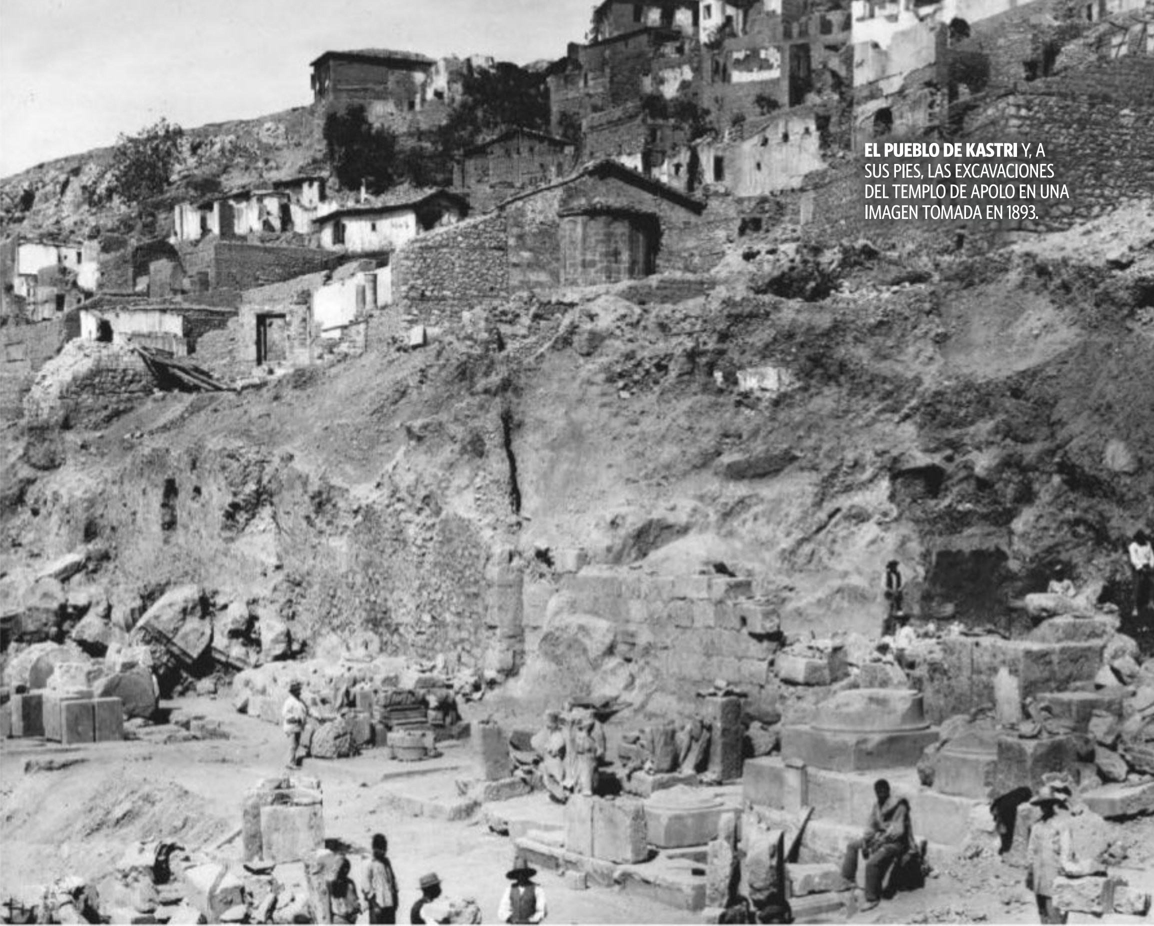


DELFOS

LA GRAN EXCAVACIÓN DEL SANTUARIO DEL DIOS APOLO

A finales del siglo XIX, arqueólogos franceses, con el apoyo del recién creado Estado griego, sacaron a la luz los restos del santuario de Apolo en Delfos, sede del famoso oráculo, ocultos durante siglos bajo una pequeña aldea

MARÍA TERESA MAGADÁN
INSTITUTO CATALÁN DE ARQUEOLOGÍA CLÁSICA (TARRAGONA)



EL PUEBLO DE KASTRI Y, A SUS PIES, LAS EXCAVACIONES DEL TEMPLO DE APOLO EN UNA IMAGEN TOMADA EN 1893.

N.C. / ÉCOLE FRANÇAISE D'ATHÈNES. MINISTRY OF CULTURE AND SPORTS / EPHORATE OF ANTIQUITIES OF PHOKIS

Delfos, el centro del mundo según los griegos, constituye un paraje único por su ubicación. En un anfiteatro natural a 500 metros de altura en las laderas del monte Parnaso, en la Grecia central, se despliega en varias terrazas un inmenso conjunto monumental. Como sede del templo y el oráculo del dios Apolo, Delfos fue uno de los centros de culto y peregrinación más importantes de la Antigüedad, y acogía también competiciones atléticas, poéticas y musicales. Entre los siglos VI y IV a.C., el santuario llegó a acumular grandes riquezas gracias a los objetos, trofeos y exvotos ofrecidos por los fieles en señal de agradecimiento y devoción.

Aunque el oráculo mantuvo su actividad hasta el siglo IV d.C., hacia finales del siglo II d.C. se habían empezado a levantar viviendas en los espacios libres al norte y oeste del templo. Surgió entonces un pequeño núcleo urbano, que se amplió después aprovechando la destrucción causada por un terremoto que sacudió el lugar en el año 365. Tras la clausura de los templos paganos del Imperio romano en 391, los edificios antiguos se fueron desmantelando para reutilizar la piedra o para edificar encima, de modo que al poco tiempo no quedó ninguno visible. Siglos después, en época moderna, en la zona donde antaño se había alzado el famoso santuario sólo había una aldea de casuchas miserables llamada Kastri.



ORGAD NAVÉ / FOTOTECA 9X12

GRANDES HITOS EN DELFOS

1891

TRAS DIEZ AÑOS de arduas negociaciones, Grecia concede a Francia permiso para excavar en Delfos una vez expropiado el pueblo de Kastri, que se alza sobre las antiguas ruinas.

1892-1894

DA COMIENZO la «Gran Excavación», dirigida por Théophile Homolle. En 1893 se hallan el altar de Quíos, el Tesoro de los Atenienses, y las estatuas de Cleobis y Bitón.

1896

APARECEN los fragmentos de la estatua en bronce de un auriga o conductor de carros. En 1897 se excava el teatro y el estadio, y en 1898 se inician los trabajos en el *tholos* de Atenea.





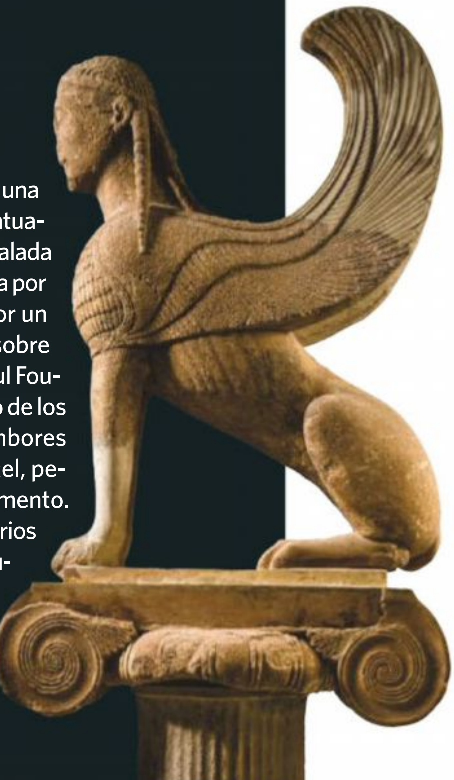
TEMPLO DE ATENEA PRONAIA
Este *tholos* o templo circular está situado a 800 metros del santuario de Apolo, en la terraza de Marmaria, y formó parte de un recinto sagrado dedicado a la diosa Atenea. Las columnas que están en pie son fruto de una reconstrucción de 1938.

1903

SE INAUGURA un pequeño museo en Delfos para conservar las piezas halladas en el yacimiento. Este espacio será remodelado y ampliado en 1938, 1962 y 2004.

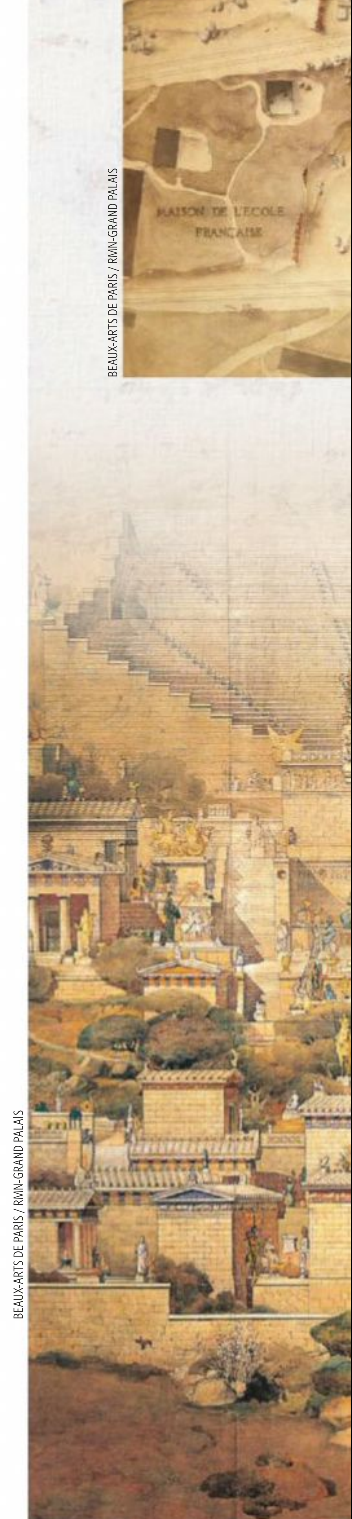
LA ESFINGE DE LA ISLA DE NAXOS

ESTA FIGURA, conocida como la Esfinge de Naxos, fue una ofrenda de los habitantes de esta pequeña isla al santuario de Apolo en el siglo VI a.C. Se trata de una esfinge alada posada sobre una columna de 12,20 metros, formada por seis tambores o bloques de mármol rematados por un capitel jónico. Se alzaba frente al muro poligonal sobre el que se levantaba el templo de Apolo. En 1861, Paul Foucart descubrió la base, la dedicatoria y parte de uno de los tambores. Unos metros más allá localizó tres tambores más, tres fragmentos de la esfinge y dos del capitel, pero no pensó que perteneciesen a un mismo monumento. El lugar se tapó luego y, tras el terremoto de 1870 y varios aludes, se perdió la pista hasta que Homolle redescubrió los fragmentos en 1893 y halló la cabeza de la esfinge y otro tambor. El último lo encontró en la iglesia de San Elías, donde servía de base al altar. Fue entonces cuando asoció todas las piezas.



FECHADA A MEDIADOS DEL SIGLO VI A.C., LA ESFINGE DE NAXOS PUEDE VERSE EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE DELFOS.

AKG / ALBUM



BEAUX-ARTS DE PARIS / RMN-GRAND PALAIS

BEAUX-ARTS DE PARIS / RMN-GRAND PALAIS

Los viajeros occidentales se sentían decepcionados ante el lastimoso espectáculo: «Delfos no conserva nada de su antiguo esplendor. Todo se ha perdido, incluso el nombre», se lamentaba un capellán sueco, Adolf Sturtzenbecker, de paso por el lugar en 1784. El artista francés Luis Dupré exclamaba en 1819: «No queda nada, sólo una miserable aldea». Y hasta lord Byron manifestaba su desagrado: «Todo es muy feo», aunque grabó su nombre en una columna del gimnasio reutilizada en una iglesia bizantina.

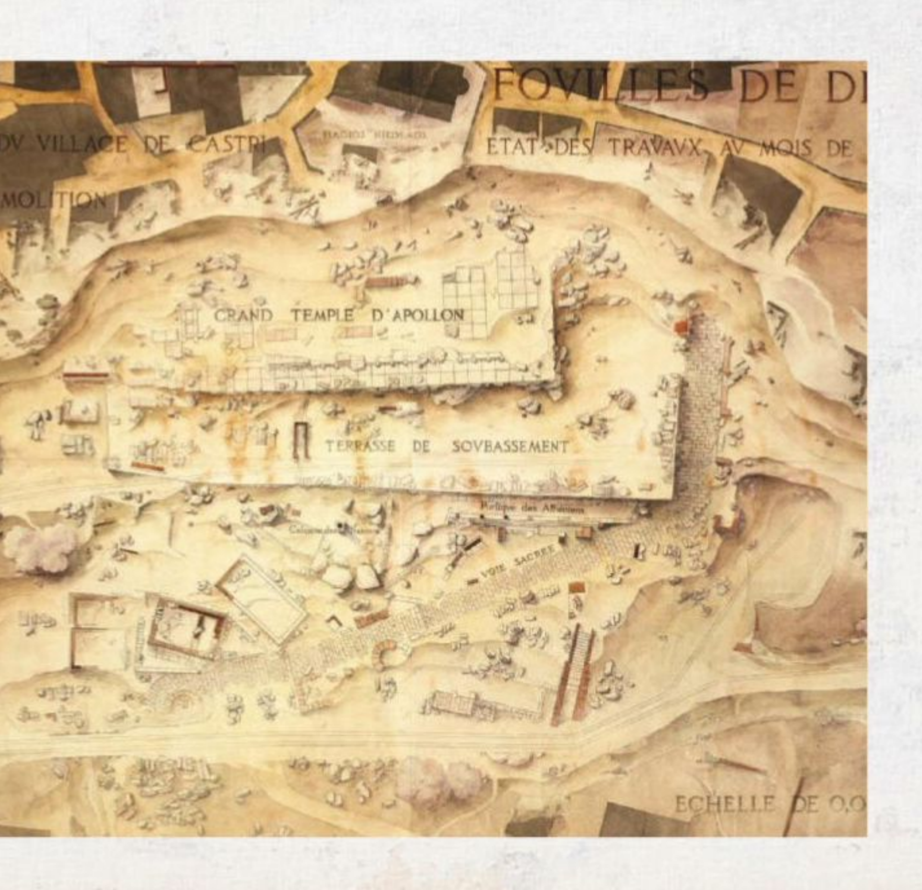
En 1833, el nuevo Estado griego vio la necesidad de promover la revalorización del pasado y rescatar sus vestigios. Grecia promulgó leyes contra la venta de antigüedades, creó la Sociedad Arqueológica Griega y permitió la instalación de centros arqueológicos extranjeros en el país.

PAUL FOUCART, DIRECTOR DE LA ESCUELA ARQUEOLÓGICA FRANCESA. FOTO TOMADA ENTRE 1884 Y 1886.

G. BLOT / RMN-GRAND PALAIS

Pero la excavación de Delfos suponía una tarea titánica. Para hacerlo, primero había que expropiar a los habitantes de Kastri, indemnizarlos y buscarles un nuevo lugar donde vivir. La situación económica del país no permitía grandes dispendios, así que, en 1838, el Gobierno declaró intransferibles las propiedades y prohibió su rehabilitación. Entretanto, los arqueólogos hacían pequeños sondeos en descampados. El alemán Karl Müller puso al descubierto en 1840 parte de la subestructura del templo, unos diez metros del muro poligonal que lo sustentaba, cubierto de inscripciones, que viajeros anteriores ya habían identificado. Müller murió por una insolación mientras intentaba copiarlas y el lugar se cubrió de nuevo, pero un vecino avispado, Dimos Frangos, antiguo capitán de bandoleros en la lucha contra los turcos, compró el descampado y lo incorporó a su propiedad, previendo futuros beneficios. Más tarde, entre 1860 y 1861, el francés Paul Foucart despejó otro tramo de 50 metros del muro.

Ante tantos hallazgos, la Sociedad Arqueológica Griega organizó en 1862 una lotería para recabar fondos, aunque ni esa



EL SANTUARIO DE DELFOS

DELFOS ERA UN ABIGARRADO conjunto de edificaciones, monumentos y ofrendas desplegados en terrazas conectadas entre sí por varios senderos. La entrada principal estaba más al este que la actual, aunque había otras secundarias. Hoy, la visita sigue la Vía Sagrada, tal como quedó trazada en época romana, cuando se pavimentó con material reutilizado y se alargó para acceder a las casas erigidas en la terraza superior. Desde el ágora se asciende hasta el Tesoro de Sifnos para torcer a la derecha y llegar, pasado el ónfalo –la piedra que representa el centro del mundo–, a los tesoros de Cnido y de Atenas, donde se gira de nuevo enfilando la explanada del muro poligonal. Allí, un sendero lleva a la terraza del templo, rodeado de ofrendas. Por el este, una rampa conduce al teatro, en la terraza superior. Más arriba un camino va hacia el norte, hacia la fuente Kerna, y otro hacia el oeste, en dirección al estadio.

A LA IZQUIERDA, ESTADO DE LAS EXCAVACIONES EN DELFOS EN NOVIEMBRE DE 1893. ABAJO, RECONSTRUCCIÓN DEL SANTUARIO DE APOLO EN DELFOS REALIZADA POR ALBERT TOURNAIRE EN 1894.

Teatro

Coloso de los rodios

Templo de Apolo

Columna de Pausanias

Tesoro de los Atenienses

Esfinge de Naxos

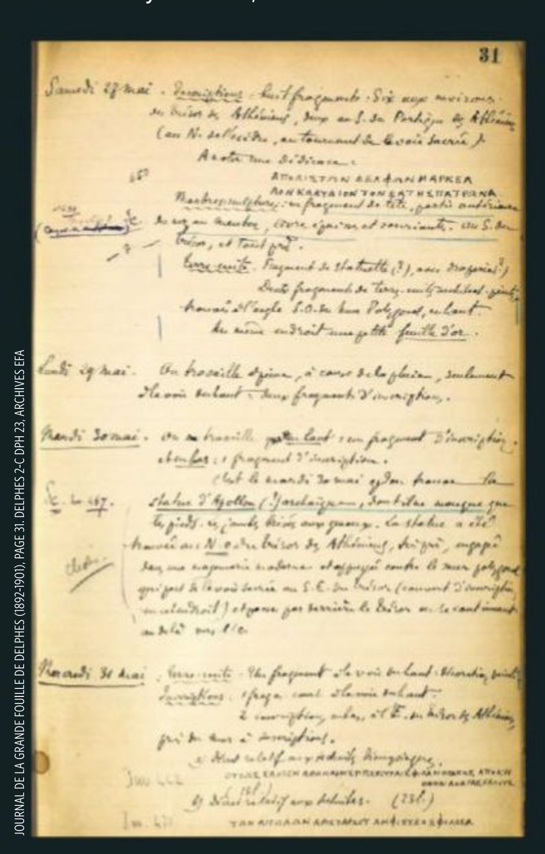
Pórtico de los Atenienses

Tesoro de Sición

Tesoro de Sifnos

LA ESTATUA DE CLEOBIS

EN LA ENTRADA del 30 de mayo de 1893 del diario de excavaciones de Théophile Homolle, junto al número de inventario 467, leemos: «Encontramos la estatua de Apolo (?) arcaica, a la que sólo le faltan los pies. Las piernas se conservan hasta la rodilla. La estatua se encontró al NO del Tesoro de los Atenienses, muy cerca, incrustada en una pared moderna y apoyada sobre el muro poligonal que parte de la Vía Sagrada al SE del Tesoro (cubierto de inscripciones en este punto) y continúa tras él hacia el oeste». En el margen, con lápiz, se añadió el nombre de «Cleobis» corrigiendo el de «Apolo», subrayado en azul, para la estatua. Cleobis fue un joven que junto a su gemelo Bitón tiró del carro de su madre, sacerdotisa de Hera, durante 8 kilómetros, hasta el templo de la diosa en Argos, donde ambos murieron mientras dormían. El 30 de noviembre apareció la base, que identifica al escultor, y un año después, el 28 de mayo de 1894, se halló la estatua de Bitón.



JOURNAL DE LA GRANDE FOUILLE DE DELPHES (1892-1901). PAGE 31. DELPHES 2-C DPH 23. ARCHIVES EFA

PÁGINA DEL DIARIO DE EXCAVACIONES DE HOMOLLE. EL DIARIO DETALLA LOS TRABAJOS REALIZADOS ENTRE 1892 Y 1901, ENUMERA LOS HALLAZGOS Y SE CORRIGE A MEDIDA QUE SE REALIZAN NUEVOS DESCUBRIMIENTOS.

N.C. / ÉCOLE FRANÇAISE D'ATHÈNES. MINISTRY OF CULTURE AND SPORTS / EPHORATE OF ANTIQUITIES OF PHOKIS

INSTANTÁNEA DEL HALLAZGO
Esta fotografía fue tomada el 30 de mayo de 1893, cuando apareció la estatua de Cleobis, que puede verse a la izquierda de la imagen. Algunos tabajadores visten el traje típico griego.


95



JOHANNA HUBER / FOTOTECA 9X12

EL TEMPLO DE APOLO
Del santuario del dios Apolo, situado en la tercera terraza del santuario, tan sólo se conserva parte de seis columnas dóricas. En él, la Pitia daba sus oráculos a los solicitantes.

iniciativa ni otra posterior obtuvieron resultado, pues los propietarios intuían que sus terrenos tenían un gran valor y exigían cantidades desorbitadas. Todo cambió en 1870, cuando a raíz de un fuerte terremoto se desprendieron grandes piedras de la montaña que destrozaron la aldea y mataron a 30 personas. Tras el seísmo, una comisión se encargó de buscar un nuevo emplazamiento a las mil parcelas de la aldea y negociar con los vecinos, quienes se negaron a vender si no se les pagaba en metálico. Vista la situación, la Sociedad Arqueológica Griega decidió contactar con los propietarios uno a uno. El capitán Frangos fue el primero en aceptar y obtuvo 9.000 dracmas por una propiedad valorada en 100; una fortuna, lo que incentivó a otros. Aun así, quedaba mucho por expropiar y pocos fondos, de modo que, a la espera de financiación, la Sociedad Arqueológica Griega cedió el terreno a la Escuela Arqueológica Francesa de Atenas para realizar una pequeña excavación en 1880.

A la caza de la concesión

La Escuela Arqueológica Francesa de Atenas había sido fundada en 1846, y desde 1874 entró en competencia con el Insituto Arqueológico Alemán. Cuando al año siguiente los alemanes obtuvieron permiso para excavar Olimpia, las protestas francesas no se hicieron esperar y el Gobierno griego concedió a Francia la excavación de la isla de Delos y la promesa de la futura excavación de Delfos.

Así, cuando en 1880 Bertrand Haussoullier se puso al frente de las excavaciones francesas en Delfos, se centró en los 20 metros de la propiedad de Frangos, entre el sector excavado en 1840 y el despejado en 1860. Haussoullier estaba seguro de estar ante la terraza del templo, pero le extrañaban unos muros que había delante. La excavación reveló que se trataba de la explanada junto a la terraza, donde se habían

DEA / SCALA, FIRENZE

BITÓN. LA FIGURA DE ESTE KOURÓS SE HALLÓ MÁS INCOMPLETA QUE LA DE SU COMPAÑERO CLEOBIS. MUSEO DE DELFOS.

N.C. / ÉCOLE FRANÇAISE D'ATHÈNES. MINISTRY OF CULTURE AND SPORTS / EPHORATE OF ANTIQUITIES OF PHOKIS



BITÓN SURGE DEL SUELO
El 28 de mayo de 1894 apareció la estauta de Bitón, un año después que su gemelo Cleobis. Las estatuas estaban a diez metros la una de la otra. Esta imagen inmortaliza el momento del descubrimiento.

UN HALLAZGO ESPECTACULAR

EL AURIGA DE DELFOS tal vez se trate de la pieza más famosa de las descubiertas en Delfos. Es una estatua de bronce de 1,80 metros de altura, fabricada según la técnica de la cera perdida y complementada con plata en la cinta que ciñe sus cabellos e incrustaciones de pasta vítrea sobre piedra para los ojos. El 28 de abril de 1896, bajo el suelo de una casa construida sobre el templo, se localizaron la parte inferior del cuerpo, la pata de un caballo, las riendas y la base inscrita; el 1 de mayo aparecieron la parte superior con la cabeza y uno de los brazos, la cola de un caballo y la pata trasera de otro. Un brazo de menor tamaño y fragmentos del pelo hicieron pensar que el grupo estaría compuesto por un carro de cuatro caballos, un auriga y un mozo. Era la ofrenda de un griego de Sicilia vencedor en una carrera en el hipódromo de Delfos.



MARIE MAUZY / SCALA, FIRENZE

EL GANADOR DE LA CARRERA
La figura del auriga se hizo en cuatro piezas que luego se ensamblaron. Fue la primera escultura monumental en bronce descubierta en las excavaciones.

erigido monumentos conmemorativos. Los muros pertenecían a uno de ellos, el Pórtico de los Atenienses, levantado a principios del siglo V a.C. para albergar trofeos de victorias navales. Junto a él apareció fragmentada la columna de la Esfinge, un exvoto de la isla de Naxos.

En 1881, el primer ministro Alexandros Kumunduros prometió Delfos a Francia a cambio de su apoyo en las reclamaciones territoriales griegas. Se iniciaba así un período de diez años, conocido entre los franceses como «Guerra de Troya», en el que Delfos fue moneda de cambio en las negociaciones entre los Gobiernos griego y francés, a los que pronto se unió Estados Unidos, que también pujaba por excavar el yacimiento. A la muerte de Kumunduros, el nuevo primer ministro, Jarilaos Trikupis, ofreció Delfos a los franceses a cambio de la reducción de los aranceles que gravaban la importación de pasas de Corinto, un producto entonces imprescindible en Francia, ya que la plaga de la filoxera había acabado con sus vides. El senado francés se negó y Trikupis retiró la oferta. Al final, tras las excavaciones ilegales del alemán Hans Pomtow en 1887 y una nueva propuesta, en la que Francia se comprometía a pagar 400.000 francos para expropiar Kastri, el rey Jorge I firmó la concesión el 13 de abril de 1891.

Empieza la Gran Excavación

La conocida como «Gran Excavación» debía iniciarse en septiembre de 1892, pero los aldeanos, molestos porque aún no habían cobrado, se personaron en la entrada e impidieron el acceso. La policía tuvo que acudir para proteger a los arqueólogos hasta que el 11 de octubre se hizo efectivo el pago. Cuatro días antes se había llevado a cabo la inauguración oficial. Trikupis escribió entonces una frase premonitoria: «Esta excavación marcará un hito en la historia de la arqueología».

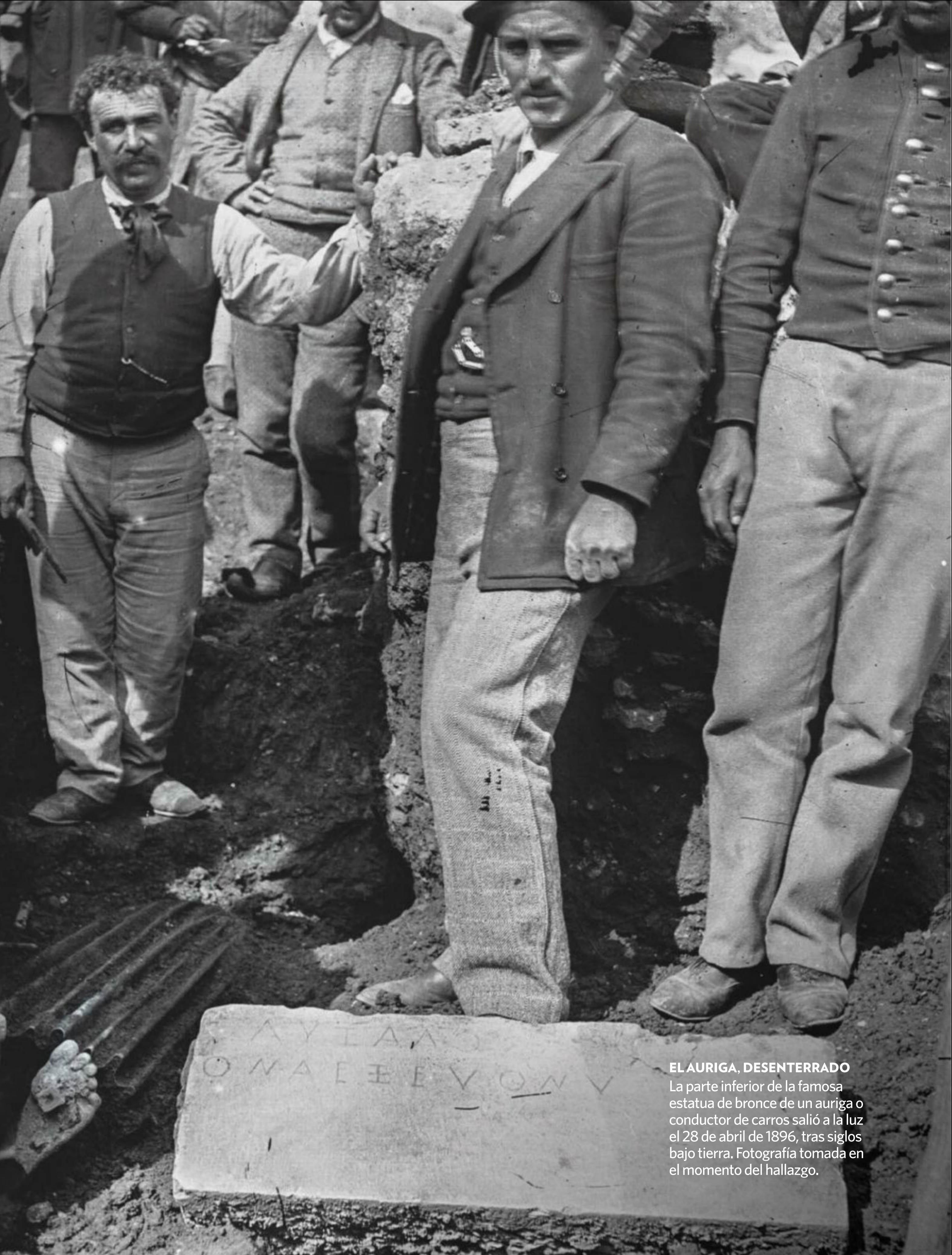
Los trabajos se prolongaron diez años, de 1892 a 1901, dirigidos por Théophile Homolle, futuro director del Museo del Louvre. Dada la enorme extensión del yacimiento, unos

PIEDRA QUE REPRESENTA EL ÓNFALO U OMBLIGO DEL MUNDO. SIGLO V A.C. MUSEO DE DELFOS.

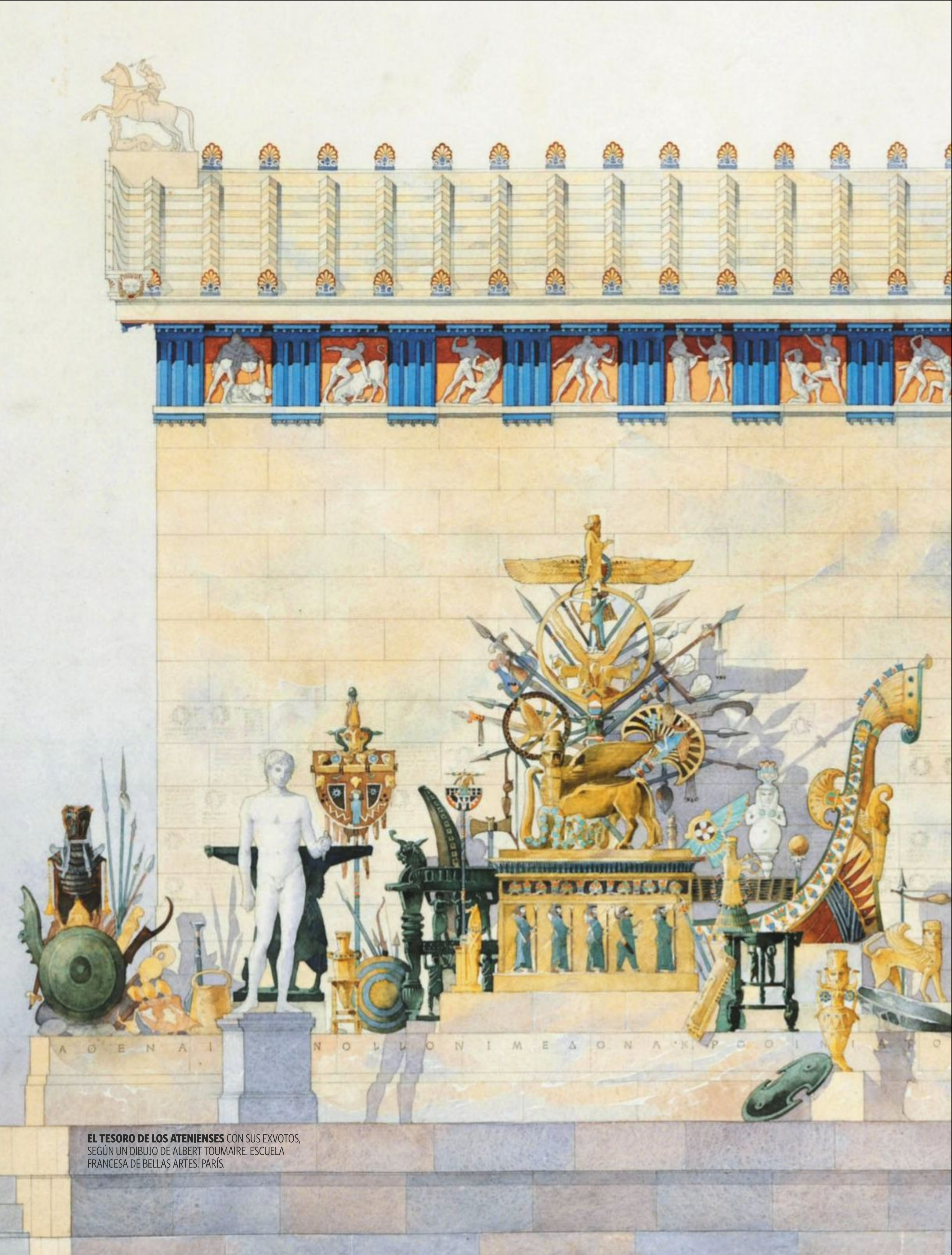
ERICH LESSING / ALBUM



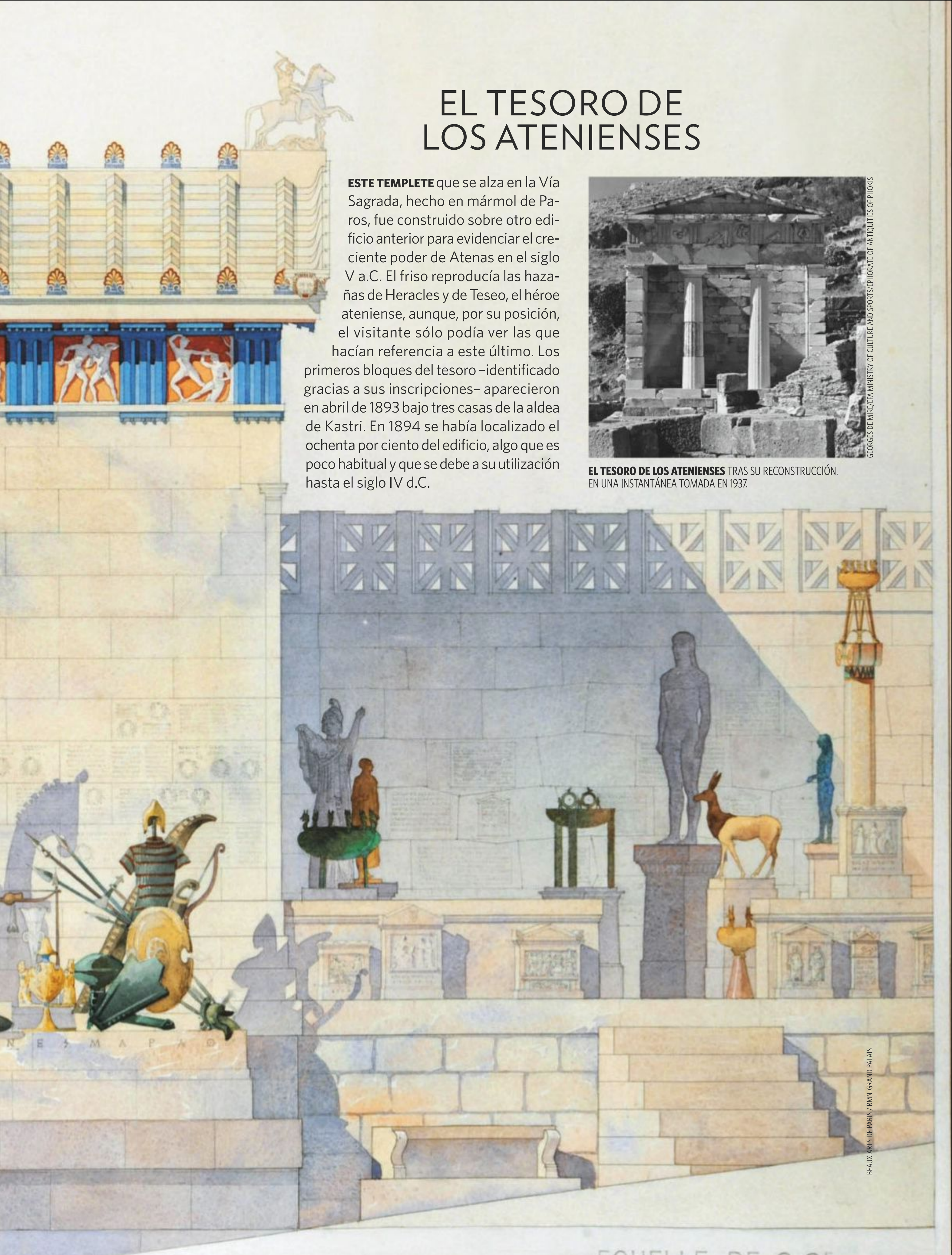
N.C. / ÉCOLE FRANÇAISE D'ATHÈNES. MINISTRY OF CULTURE AND SPORTS / EPHORATE OF ANTIQUITIES OF PHOKIS



EL AURIGA, DESENTERRADO
La parte inferior de la famosa estatua de bronce de un auriga o conductor de carros salió a la luz el 28 de abril de 1896, tras siglos bajo tierra. Fotografía tomada en el momento del hallazgo.



EL TESORO DE LOS ATENIENSES CON SUS EXVOTOS, SEGÚN UN DIBUJO DE ALBERT TOUMAIRE. ESCUELA FRANCESA DE BELLAS ARTES, PARÍS.



EL TESORO DE LOS ATENIENSES

ESTE TEMPLETE que se alza en la Vía Sagrada, hecho en mármol de Paros, fue construido sobre otro edificio anterior para evidenciar el creciente poder de Atenas en el siglo V a.C. El friso reproducía las hazañas de Heracles y de Teseo, el héroe ateniense, aunque, por su posición, el visitante sólo podía ver las que hacían referencia a este último. Los primeros bloques del tesoro –identificado gracias a sus inscripciones– aparecieron en abril de 1893 bajo tres casas de la aldea de Kastri. En 1894 se había localizado el ochenta por ciento del edificio, algo que es poco habitual y que se debe a su utilización hasta el siglo IV d.C.

GEORGES DE MIRÉ/EFA.MINISTRY OF CULTURE AND SPORTS/EPHORATE OF ANTIQUITIES OF PHOKIS

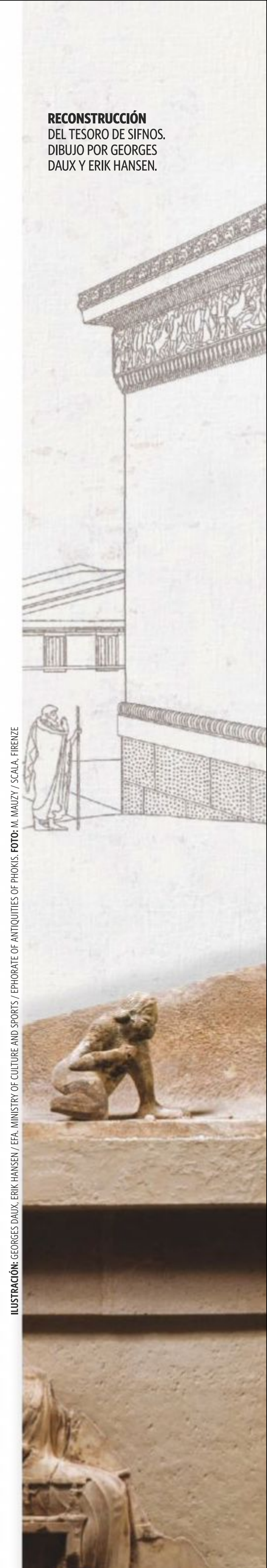
EL TESORO DE LOS ATENIENSES TRAS SU RECONSTRUCCIÓN, EN UNA INSTANTÁNEA TOMADA EN 1937.

BEAUX-ARTS DE PARIS / RMN-GRAND PALAIS



COPIA DEL TESORO DE SIFNOS QUE SE CONSERVA EN LA GIPSOTECA DEL LOUVRE EN VERSALLES. ESTA RECONSTRUCCIÓN, HECHA EN YESO, RECREA EL ASPECTO DE ESTE EDIFICIO VOTIVO QUE SE ALZÓ EN EL SANTUARIO DE DELFOS.

RAPHAËL GAILLARDE / RMN-GRAND PALAIS



RECONSTRUCCIÓN DEL TESORO DE SIFNOS. DIBUJO POR GEORGES DAUX Y ERIK HANSEN.

ILUSTRACIÓN: GEORGES DAUX, ERIK HANSEN / EFA. MINISTRY OF CULTURE AND SPORTS / EPHORATE OF ANTIQUITIES OF PHOKIS. **FOTO:** M. MAUZY / SCALA, FIRENZE

20.000 metros cuadrados, se emplearon 200 obreros durante diez horas diarias y se instalaron cuatro kilómetros de raíles por donde circulaban 75 vagonetas, que transportaron 28.500 metros cúbicos de tierra.

Pese a las dificultades —viento, lluvias, desprendimientos...—, el trabajo dio pronto sus frutos. En 1893 se descubrieron el Altar de Quíos, la Roca de la Sibila y el Tesoro de los Atenienses, una ofrenda de Atenas para conmemorar la victoria de Maratón sobre los persas en 492 a.C., en cuyos bloques se halló inscrito el texto y notación musical del *Himno a Apolo*. En 1894 vieron la luz la estatua de Antínoo, las de Cleobis y Bitón y los Tesoros de Cnido y Sición, y en 1896 se descubrió la inigualable figura de bronce del Auriga. Entre 1895 y 1897 se excavaron el teatro y el estadio, seguidos del gimnasio y la fuente Castalia, y a partir de 1898, la terraza inferior o de Marmaria con el templo de Atenea Pronaia.

La metodología fue la de la época, muy expeditiva. En cambio, la escrupulosidad del diario de excavación, el amplio uso de la fotografía y la publicación de resúmenes anuales sentaron precedente. Quizá por ser un lugar descrito por los autores antiguos, el enfoque fue más literario que arqueológico. Al concluir la excavación, Homolle manifestó que le resultaba decepcionante «no haber hallado ni una metopa, ni un trozo de friso, ni siquiera el dedo de una figura del frontón del templo», ni la cavidad del oráculo ni otras ofrendas citadas en los textos. Por no mencionar la escasa prestancia de los restos, razón que llevó a reconstruir el Tesoro de los Atenienses en 1903 y el Altar de Quíos en 1920. En 1935, la mitad este del yacimiento fue sepultada por un corrimiento de tierras y se tuvo que volver a excavar usando raíles y vagonetas, y en 1938 se levantaron algunas de las columnas del templo de Apolo y del de Atenea Pronaia.

La Gran Excavación marcó el inicio de un largo camino que continúa en la actualidad y que supuso la recuperación de un lugar emblemático del mundo antiguo. En 1992, al celebrarse el centenario de la campaña, Jean Leclant, secretario emérito de la Escuela Francesa, glosó la excavación como «el triunfo del espíritu de Apolo, todo sabiduría y belleza».

Para saber más

ENSAYO
Delfos: una historia del centro del mundo antiguo
Michael Scott. Ariel, Barcelona, 2017.

INTERNET
Delfos: yacimiento y museo
odysseus.culture.gr/h/3/eh351.jsp?obj_id=2507



LA OFRENDA DE LOS SIFNIOS

EN LA PRIMERA CURVA de la Vía Sagrada se alzó el Tesoro de Sifnos, construido en el siglo VI a.C. por los habitantes de esta isla del Egeo, rica en minas de oro y plata. Los «tesoros» eran templetes que las ciudades griegas erigían en los santuarios como ofrenda a la divinidad y lugar donde custodiar los exvotos ofrecidos por sus ciudadanos. El de Sifnos era el más majestuoso por su decoración escultórica en mármol de Paros, y por las imponentes cariátides o figuras femeninas que adornaban su fachada. Antes de la Gran Excavación habían aparecido algunos bloques del friso, pero fue en abril de 1894 cuando Homolle halló los cimientos, el resto del friso –que representa la lucha de los dioses olímpicos contra los gigantes y escenas de la guerra de Troya– y el frontón este –con Heracles y Apolo disputándose el trípode sagrado de la pitonisa–. Homolle pensó que se trataba del Tesoro de Cnido, pero pronto se percató de su error. El edificio aún conserva parte de la pintura original: azul para el fondo, roja para cabello y ropajes, y restos de verde.

FRONTÓN ESTE DEL TESORO DE SIFNOS. ARRIBA, EN EL CENTRO, APOLO Y HERACLES SE PELEAN POR EL TRÍPODE SAGRADO. MUSEO ARQUEOLÓGICO DE DELFOS.

LA MILITARIZACIÓN DE ROMA

SEPTIMIO SEVERO

En el año 193, tras la muerte del odiado Cómodo, el trono imperial quedó vacante, con el resultado de una cruenta guerra civil entre distintos candidatos a ocupar el cargo. El general Septimio Severo resultó victorioso y gobernó el Imperio con mano de hierro

JUAN LUIS POSADAS
DOCTOR EN HISTORIA ANTIGUA Y ESCRITOR



EL EMPERADOR SEPTIMIO SEVERO
Este busto de mármol y alabastro del soberano lo muestra con una expresión plácida y benevolente, bastante alejada del carácter de que hizo gala. Museos Capitolinos, Roma.

AKG / ALBUM

CRONOLOGÍA

De África al trono imperial

146

Nacimiento de Septimio Severo en Leptis Magna (actual Libia), hijo de Publio Septimio Geta y de Fulvia Pía, de origen púnico e itálico respectivamente.

193

Septimio Severo es proclamado emperador en Panonia, marcha a Italia y entra en Roma tras la muerte de Didio Juliano.

193-197

Tiene lugar una guerra civil. En 194, batalla de Issos y muerte de Pescenio Níger. En 196, batalla de Lyon y muerte de Clodio Albino.

197-199

Campaña contra los partos, conquista de Mesopotamia y saqueo de Ctesifonte, la capital del Imperio. Final de la dinastía parta.

199-203

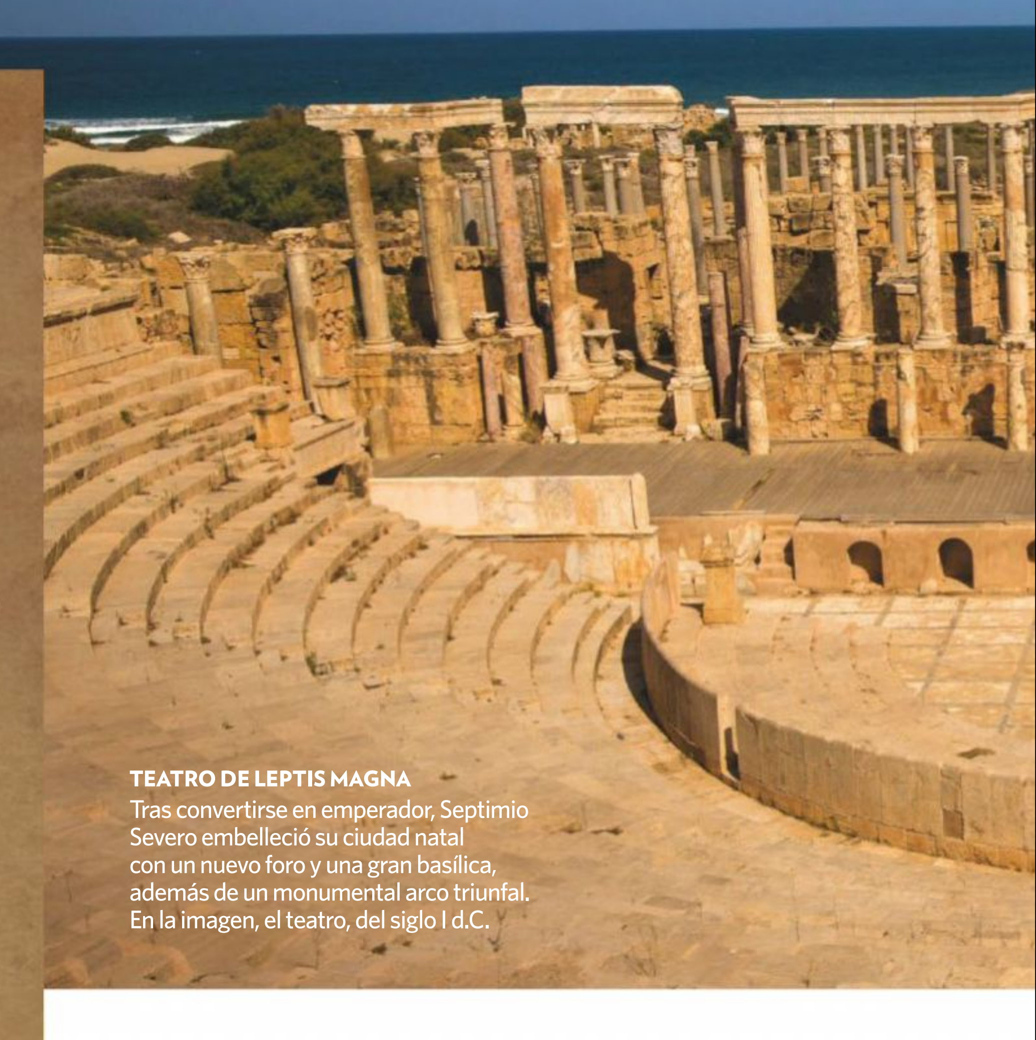
El emperador y su familia viajan por las provincias orientales y por África para reorganizarlas a fin de asegurar su poder.

208-211

Campañas del soberano y sus hijos en Britania, que terminan con victorias no concluyentes y reforzamiento del muro de Adriano. Su salud empeora.

211

Muerte de Septimio Severo en Eboracum (York). Suben al trono Geta y Caracalla, que poco después matará a su hermano en Roma.



TEATRO DE LEPTIS MAGNA
Tras convertirse en emperador, Septimio Severo embelleció su ciudad natal con un nuevo foro y una gran basílica, además de un monumental arco triunfal. En la imagen, el teatro, del siglo I d.C.



LA FAMILIA IMPERIAL
El soberano con su esposa y sus hijos Caracalla y Geta, cuyo rostro fue borrado después de que lo asesinara su hermano. Pintura de la época. Museos Nacionales, Berlín.

J. LAURENTIUS / RMN-GRAND PALAIS

Lucio Septimio Severo nació en la ciudad norteafricana de Leptis Magna (en la actual Libia). Debido a la riqueza de su padre, Publio Septimio Geta, y a la influencia de sus tíos, ambos cónsules, recorrió la carrera senatorial con gran rapidez. Septimio llegó a ser gobernador de la Galia Lugdunense y cónsul en el año 190, bajo el mandato del controvertido emperador Cómodo. Un año después, Severo fue nombrado gobernador de la Panonia Superior, en Europa central, un puesto muy importante pues tenía varias legiones bajo su mando.

Mientras tanto, en Roma, la popularidad de Cómodo no hacía más que decaer. Su deriva populista y su gusto por los juegos gladiatorios, además de su dejadez en las tareas de gobierno y su desprecio al Senado, le hicieron acreedor de poderosas enemistades. A finales del año 192,



ERIC LAFFORGUE / AGE FOTOSTOCK

Cómodo fue asesinado y el senador Pertinax fue proclamado nuevo emperador por los pretorianos a cambio de la promesa de una fuerte suma a cada soldado. Pero menos de tres meses después, Pertinax, que no podía pagar tanto dinero, fue asesinado por los mismos que lo habían proclamado. En el campamento se produjo una escena sorprendente: dos senadores «pujaron» por el trono imperial. De la subasta salió vencedor Didio Juliano, mientras que su rival en la puja perdió la vida en el intento. Septimio Severo, en Panonia, tardó algo más de una semana en enterarse de estos sucesos, y aprovechó el desconcierto de las tropas para proclamarse emperador el día 9 de abril de 193.

Emperadores sucesivos

En pocos días, otros generales se sumaron al pronunciamiento de Severo y se proclamaron también emperadores con el apoyo de sus tropas: Clodio Albino, gobernador de Britania, y Pescenio Níger, gobernador de Siria. Severo triunfó en un primer momento gracias a su celeridad en proclamarse emperador y ponerse en marcha hacia Italia. Aunque Didio Juliano intentó repartirse el Imperio con él, los agentes de Severo consiguieron que el Senado declarara enemigo público a Juliano y se enviaran hombres a asesinarlo. Después, cuando llegó a Roma, lo primero que hizo Severo fue despedir a los pretorianos y sustituirlos por hombres escogidos de sus legiones. Para mandar a su nueva guardia nombró a un pariente que, según las malas lenguas, había sido su amante: Plauciano.

Para enaltecer su figura, Severo supo organizar espectáculos grandiosos. Dión Casio fue testigo presencial de su procesión en Roma tras ser confirmado emperador por el Senado: «Toda

LEGIONARIO DE BRONCE

El apoyo de las legiones fue fundamental para que Septimio Severo se hiciera con la púrpura y se mantuviese en el poder. Figurita de bronce de un legionario. Siglo II. Museo Británico.

SCALA, FIRENZE



LA PODEROSA EMPERATRIZ

JULIA DOMNA

Septimio Severo se casó con la siria Julia Domna en el año 187, y tuvo dos hijos: Caracalla y Geta. Cuando Severo tomó el poder, Julia y su familia viajaron a Roma con él. Según Dión Casio, Julia y su hermana formaban parte de un eminente círculo de «matemáticos y filósofos». La emperatriz llegó a escribir una obra sobre el filósofo Apolonio de Tiana, siendo el único caso de emperatriz filósofa de la historia. Julia adquirió una gran influencia en el gobierno, y gracias a ella se restauró el templo de Vesta en Roma y un edificio del Foro de Trajano que servía para reunión de las mujeres nobles. Tras un paréntesis en el que Plauciano la reemplazó en el favor de Severo, Julia recuperó su influencia en el año 205. Durante los últimos años de vida de Severo, Julia mereció el título de Augusta y el poco frecuente de *Mater Castrorum* («madre de los campamentos»), este último por aclamación de los soldados. Llegó a aparecer en el arco de los Argentarios en Roma con los títulos de «Madre de nuestro Augusto [Caracalla], del Ejército, del Senado y de la Patria». Julia vivió para asistir a la muerte de su hijo Geta a manos de su hermano Caracalla y al asesinato de este último en el año 217, tras lo cual ella misma se quitó la vida.

la ciudad había sido cubierta por guirnaldas de flores y laurel y adornada con materiales de gran riqueza de colores, y estaba incendiada por las antorchas y el ardiente incienso; los ciudadanos, que vestían ropas blancas y exhibían rostros radiantes, expresaban a gritos sus buenos augurios; también destacaban los soldados, con sus brillantes armaduras, como participantes de alguna procesión festiva; y por último estábamos nosotros, los senadores, caminando con gran solemnidad». Pocos días después, dio otro espectáculo en el funeral de Pertinax, con la suelta de un águila enjaulada dispuesta tras la pira fúnebre, para simbolizar la divinización del alma del emperador asesinado. Él mismo no tardo en autoadoptarse en la familia del nuevo dios Pertinax.

Una cruenta guerra civil

Mientras tanto, Pescenio Níger se fue haciendo con el apoyo de todo Oriente, además del de los reyes vasallos de Roma en la zona, sumando algo más de seis legiones. Aunque este ejército era enorme, no se podía comparar con



CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM



ARCO MONUMENTAL ERIGIDO POR SEPTIMIO SEVERO EN LA CIUDAD DE PALMIRA, EN SIRIA, HOY EN DÍA DERRUIDO TRAS LA OCUPACIÓN DE PALMIRA POR ESTADO ISLÁMICO.

MANUEL COHEN / AURIMAGES

las dieciséis legiones danubianas de Severo. La guerra civil que siguió fue extremadamente cruenta. Las operaciones se desarrollaron entre julio de 193 y noviembre de 194. En un primer momento, el ejército de Níger cruzó los Dardanelos y derrotó a las tropas de Severo, antes de tener que retroceder otra vez hacia Tracia. Severo contraatacó desde el mar y sitió Bizancio, que por primera vez en la historia demostró la fortaleza e importancia estratégica de su posición; por ello, Constantino la elegiría 130 años después como la nueva capital de Oriente. A pesar de sus defensas, la ciudad fue tomada y saqueada en 196, después de dos años de asedio.

Al final, Níger fue derrotado en la batalla de Issos, en mayo de 194, y asesinado poco después en Antioquía mientras se preparaba para huir a Partia. Durante el año 195, Severo siguio luchando contra las poblaciones que todavía se le resistían en Oriente, e invadió Mesopotamia para castigar a los partos por su apoyo a Níger.

DECAPITAR AL ENEMIGO

Tras vencer a Clodio Albino en Lyon, Septimio Severo hizo decapitar a su enemigo difunto. Esta medalla del siglo XVI recrea dicho momento. Museo del Louvre, París.



THIERRY OLLIVIER / RMN-GRAND PALAIS

En diciembre de 195, declaró la guerra a Clodio Albino. Severo había llegado a un pacto con él por el cual lo consideraba su sucesor, pero la proclamación de su hijo Caracalla como César por sus tropas rompió dicho pacto.

La guerra contra Clodio Albino, quien seguía en Britania, fue de una gran dureza. Las nueve legiones de Britania, Galia y la Tarraconense lo apoyaban. Probablemente la crueldad demostrada por Severo en Oriente asustó a aquellos militares y a muchos senadores, que se pasaron al bando de Albino. Sin embargo, éste tardó mucho en iniciar la marcha contra Italia, quizás entorpecido por una especie de «quinta columna» organizada por Severo entre los amigos que había logrado hacer durante su gobierno en la Galia Lugdunense. A finales del verano de 196, Severo derrotó a Albino en la sangrienta batalla de Lyon, tras la que Albino se suicidó.

La represión desatada por Severo incluyó el degollamiento de la esposa e hijos de Albino (como había hecho





UN MONUMENTO A LA GLORIA MILITAR
En la esquina noroeste del Foro romano, ante el templo de la Concordia –cuyas columnas vemos al fondo–, se alza el majestuoso arco de Septimio Severo –a la izquierda–. Dedicado en el año 203, conmemoraba las victorias de las armas imperiales sobre el reino de los partos, los enemigos seculares de Roma.

PIETRO CANALI / FOTOTECA 9X12



MAUSOLEO IMPERIAL

Terminado en el año 139, el actual castillo de Sant'Angelo, en Roma, fue el lugar de enterramiento del emperador Adriano. Años más tarde, también se enterraron aquí Septimio Severo y sus hijos Geta y Caracalla.

JULIAN ELLIOTT PHOTOGRAPHY / GETTY IMAGES

VIAJES POR EL IMPERIO

UNA FAMILIA VIAJERA

Septimio dedicó gran parte de su principado a viajar por el Imperio. Tras sus campañas en la guerra civil y contra los partos, Septimio y su familia se dirigieron a Egipto en el año 199, donde organizaron políticamente la provincia y dedicaron varios edificios en Alejandría. El objetivo de este viaje fue integrar aún más a los egipcios en el Imperio y mejorar el cobro de los tributos. Desde allí se dirigieron a Siria, donde permanecieron entre los años 201 y 202; allí los Severos se establecieron en Antioquía para congraciarse con esta ciudad, que había apoyado a Níger. Después de esto, la familia imperial volvió a Roma tras una ausencia de cinco años y medio, aunque sólo se quedaron una semana en la capital porque marcharon a África. Permanecieron allí entre los años 202 y 203, mientras el emperador se aseguraba el apoyo de su región natal mediante la concesión del derecho itálico –y, con ello, la exención de determinados tributos– a sus tres ciudades más importantes: Leptis Magna, Cartago y Útica. Además de embellecer su ciudad natal, Leptis, el emperador visitó la frontera y contribuyó a su fortificación fundando nuevos castillos y fortalezas para vigilar las rutas de las caravanas.

antes con la mujer e hijos de Níger), de muchos senadores y de todos los ciudadanos de Lyon, que habían apoyado al vencido. La crueldad del emperador se puso de manifiesto ante el cadáver de su enemigo. Según la *Historia augusta*, «incitó a su caballo para que a rienda suelta pisoteara [los restos de Albino] sin ningún miramiento. Él mismo fue quien dio la orden de arrojar su cadáver al Ródano, junto con el de su esposa e hijos».

Entre 193 y 197 se asistió en el Imperio a una guerra total que demostró que el poder de Roma se basaba en su ejército. De ahí el consejo de Septimio Severo a sus hijos en su lecho de muerte, según Dión Casio: «Prestad atención a los soldados y haced caso omiso del resto».

El gobierno de Severo

Una vez afianzado en el poder, Severo comenzó un ambicioso programa constructivo que incluyó una nueva residencia imperial en el Palatino, la Domus Severiana. También se dedicó a purgar el Senado, que fue perdiendo cada vez más importancia. El nuevo emperador





prefirió apoyarse en la clase de los caballeros, para los que creó varios cargos. Aumentó la estructura burocrática del Estado y reforzó las clases medias gracias al poder que dio a los colegios profesionales de artesanos y comerciantes. Otro aspecto importante de su actividad fue la gestión de los cuantiosos bienes que confiscó a sus enemigos; entre ellos se incluían propiedades en la Bética (el sur de España) que hicieron del soberano uno de los más importantes exportadores de aceite. Pero los gastos militares y la burocratización del Imperio obligaron a disminuir el contenido de plata del denario. Con esta medida empezó la crisis económica en el Imperio, crisis que acompañaría la historia romana hasta la caída de la capital ante los bárbaros en el siglo V.

En cuanto al ejército, Septimio Severo suprimió las cohortes pretorianas, creó tres nuevas legiones e incrementó la importancia de la caballería para sus campañas contra germanos y partos. Otra reforma importante fue la creación de la *anona*, un impuesto regular para mantener el avituallamiento del ejército y que se convirtió en la garantía del aprovisionamiento de las legiones durante los dos siglos siguientes.

Severo emprendió campañas contra Partia entre los años 197 y 199. El emperador saqueó la capital enemiga, Ctesifonte, y aunque no se anexionó todo el territorio, los partos ya no se recuperarían de ese golpe. Su última campaña lo llevó a Britania, entre 207 y 211, adonde fue acompañado de su mujer e hijos. La situación allí era muy complicada debido a la ausencia de las tropas que habían marchado a la guerra civil apoyando a Albino. Los caledonios (en la actual Escocia) invadieron la provincia romana, por lo que Severo y su hijo Caracalla se tuvieron que emplear a fondo contra ellos. En febrero de 211, Septimio Severo murió en Eboracum (la actual York). Sus dos hijos, Caracalla y Geta, le sucederían como coemperadores.

Para saber más

ENSAYO
Septimio Severo. El emperador africano
Antohony Birley. Gredos, Madrid, 2012.

TEXTO
Historia Augusta
VV.AA. Akal, Madrid, 1990.

EL EMPERADOR Y SU HIJO
En el anverso de este áureo, acuñado hacia el año 208, se muestra la efigie del emperador Septimio Severo junto con su hijo y sucesor, el joven Caracalla, que aparece en un segundo término.

EL ARCO DE SEPTIMIO SEVERO

Erigido al norte del Foro, conmemora las victorias del soberano sobre los partos; cuando se inauguró, en el año 203, estaba elevado sobre el nivel del suelo y lo coronaba un imponente grupo escultórico de bronce. Mide unos 20,88 m de alto, 23,27 de ancho y 11,20 de profundidad.

◀ **DENARIO** ACUÑADO POR SEPTIMIO SEVERO CON LA REPRESENTACIÓN DE SU ARCO TRIUNFAL EN EL FORO ROMANO.

BRITISH MUSEUM / SCALA, FIRENZE

1. LA DECORACIÓN SUPERIOR PERDIDA

Estaba situada en el ático, adonde lleva una escalera interior. La conocemos por las monedas; posiblemente la formaban un carro tirado por seis u ocho caballos con el emperador y una Victoria, escoltados por Geta y Caracalla, cada uno con una figura ecuestre al lado. En este dibujo, del siglo XIX, el soberano y sus dos hijos están sobre el carruaje.

2. LA INSCRIPCIÓN

Citaba al emperador y a sus hijos Caracalla y Geta. Cuando éste fue asesinado por su hermano, su mención (P. SEPTIMIO GETAE NOB. CAESARI, «al noble césar Publio Septimio Geta») se sustituyó por otro texto (P. P. OPTIMIS FORTISSIMISQUE PRINCIPIBUS, «padres de la patria, los emperadores mejores y más valientes») referido a Caracalla y su padre.

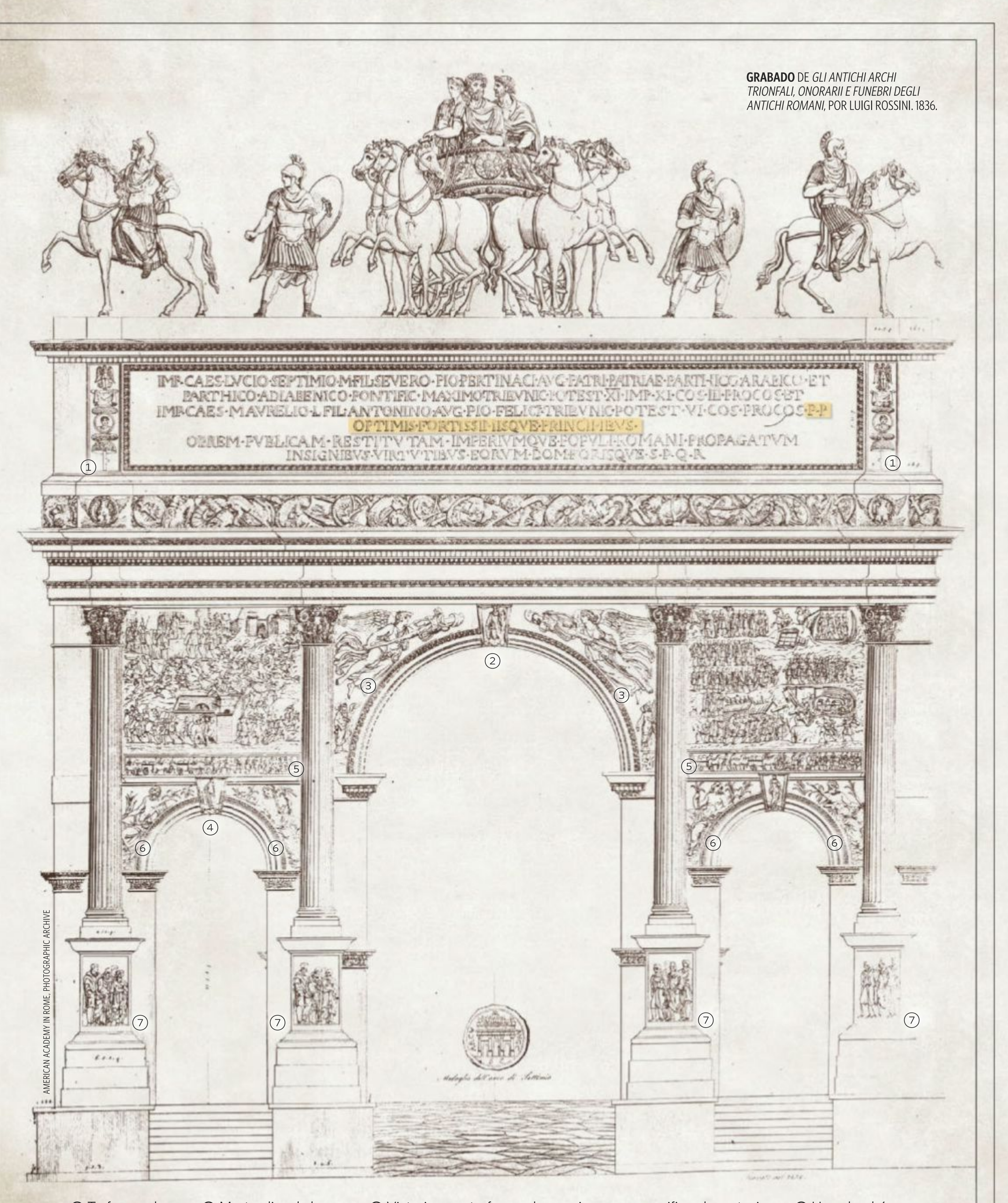
3. LOS RELIEVES CON BATALLAS

De 3,92 m de alto por 4,72 de ancho, están dedicados a la liberación de Nisibis, asediada por los partos (abajo, el panel reconstruido en un dibujo), y a la conquista de las ciudades de Edesa, Seleucia y la capital parta, Ctesifonte. Con el paso del tiempo, tanto estos paneles como el resto de la decoración escultórica sufrieron una importante erosión.

LIBERACIÓN DE NISIBIS. GRABADO DE *GLI ANTICHI ARCHI TRIONFALI, ONORARII E FUNEBRI DEGLI ANTICHI ROMANI*, POR LUIGI ROSSINI. 1836. ▼



AMERICAN ACADEMY IN ROME, PHOTOGRAPHIC ARCHIVE



GRABADO DE *GLI ANTICHI ARCHI TRIONFALI, ONORARII E FUNEBRI DEGLI ANTICHI ROMANI*, POR LUIGI ROSSINI. 1836.

AMERICAN ACADEMY IN ROME, PHOTOGRAPHIC ARCHIVE

① Trofeos en bronce. ② Marte, dios de la guerra. ③ Victorias con trofeos, sobre genios que personifican las estaciones. ④ Heracles, héroe semidivino símbolo de la fuerza. ⑤ Frisos con escenas de triunfos. ⑥ Personificaciones de los ríos. ⑦ Soldados romanos y prisioneros partos.



LOS JUDÍOS DE ESPAÑA
En este detalle del *Retablo de San Bernardino y el Ángel Custodio*, de Jaume Huguet, se representan judíos hispanos del siglo XV. En la página siguiente, interior de la sinagoga de Córdoba.
IZQUIERDA: PRISMA / ALBUM. **DERECHA:** NICOLAS SAPIEHA / AURIMAGES

SEFARDÍES

EL ÉXODO DE LOS JUDÍOS ESPAÑOLES

La decisión de los Reyes Católicos de expulsar a todos los judíos de España desencadenó una emigración masiva hacia Italia, el norte de África y el Levante, donde florecieron nuevas comunidades sefardíes

PALOMA DÍAZ-MAS
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS (MADRID)

En marzo de 1492, los reyes Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón decretaron la expulsión de los judíos de sus reinos. La medida era sorprendente, porque ponía fin a una presencia secular de los judíos en los reinos de la península ibérica —mientras que en otros países de Europa occidental, como Francia o Inglaterra, se les había expulsado entre los siglos XIII y XIV— y además varios miembros de la élite judía ocupaban cargos de confianza en la corte: médicos, administradores, recaudadores de impuestos, etcétera.

En contra de lo que suele decirse, los Reyes Católicos no pusieron a los judíos en la disyuntiva de convertirse al cristianismo o exiliarse. Decretaron la expulsión sin paliativos, bajo pena de muerte y confiscación de bienes, para los judíos de toda edad y condición, tanto los naturales de sus reinos como los extranjeros que se encontrasen en ellos. En el edicto ni siquiera se menciona la posibilidad de que se convirtieran si no querían ser expulsados, sino que se afirmaba la necesidad de erradicar la presencia de judíos. Los motivos aducidos son religiosos: se trataba de evitar la relación entre judíos y cristianos de origen converso, para que éstos no siguiesen apegados al judaísmo.

Desde hacía un siglo, a raíz de una serie de revueltas populares con asaltos a las juderías que se extendieron por toda la península y Baleares en 1391, se habían producido conversiones masivas de judíos, muchos de los cuales se mantuvieron fieles a su antigua religión y mantuvieron usos y costumbres judías. En la mentalidad de la época, vivir entre dos religiones, como hacían muchos conversos, se consideraba una herejía. Contra esa situación, los Reyes Católicos obligaron a los judíos a vivir en barrios cerrados, las juderías, y en 1480 fundaron el tribunal de la Santa Inquisición con la misión de perseguir a los conversos judaizantes. La última medida fue la expulsión de los judíos para evitar «la participación, conversación, comunicación» entre judíos y conversos. Sin embargo, el decreto de expulsión produjo el efecto contrario al que se pretendía.

Camino del destierro

Muchos judíos optaron por convertirse al cristianismo para poder quedarse en su tierra, ya que al bautizarse dejaban oficialmente de ser judíos, y por tanto no les afectaba el decreto, con lo que el número de conversos judaizantes aumentó en vez de disminuir. Otros, en cambio, acataron el decreto y tuvieron que exiliarse. En el plazo de tres meses



JOHANNA HUBER / FOTOTECA 9X12

MENORÁ PROCEDENTE DE LA SINAGOGA DEL TRÁNSITO, EN TOLEDO, MUSEO SEFARDÍ, TOLEDO.

PRISMA / ALBUM

CRONOLOGÍA

EL GRAN EXILIO SEFARDÍ

1492
Los Reyes Católicos expulsan a los judíos, que se exilian a Portugal, Italia, el norte de África y el Imperio otomano.

1493
Se fundan la Sinagoga de Castilla y la Sinagoga de Aragón en Salónica, entonces parte del Imperio otomano.



SINAGOGA DE TOLEDO
A partir de 1449 se produjeron en Toledo diversos episodios de ataques contra la minoría de judíos convertidos al cristianismo. En la imagen, sinagoga de Santa María la Blanca.

1496
Manuel I de Portugal obliga a bautizarse a los judíos de su reino; muchos siguen practicando a escondidas la religión judía.

1536
Se implanta la Inquisición en Portugal. Judaizantes portugueses se asientan en lugares como Amberes, Burdeos, Bayona o Ferrara.

1615
Los Estados Generales de los Países Bajos aprueban un informe que recomienda tolerar la presencia de judíos.

1655
Menasseh ben Israel, rabino sefardí de Ámsterdam, va a Londres para negociar la admisión de judíos en Inglaterra.

Los sefardíes que hablaban ladino

ENTRE LOS SEFARDÍES se desarrolló una variedad lingüística específica –el judeoespañol, español sefardí o ladino–, que hasta el siglo XX se escribió con letras hebreas y dio lugar a los textos aljamiados. Deriva del castellano medieval, con numerosas influencias del hebreo, de otras lenguas románicas (catalán, portugués, italiano, francés) y de las lenguas de los países de asentamiento (turco, griego, árabe, búlgaro y otras lenguas balcánicas). En Marruecos se desarrolló una variedad lingüística diferente, con muchas influencias del árabe, llamada haketía. Algunos refranes pueden ilustrar las características del judeoespañol: «Quen bien te quere, te faze yorar». «Quen se quema con la chorbá [turco "sopa"] asopla en el yagur ["yogur"]». «El mazal [hebreo "suerte"] de la fea, la hermoza lo dezea». «El gameyo ["camello"] no ve su corcova ["joroba"], ve la del vezino». «Mucha miel, bulanderea [turco "empacha, da náuseas"]».

JULIE BOUDEVILLE / CENTRO SEFARDÍ DE SEVILLA

LITERATURA SEFARDÍ BILINGÜE
El libro de oraciones sobre estas líneas, publicado en Ámsterdam en el siglo XVII, ofrece el texto hebreo y la traducción literal (ladinamiento) al castellano. Museo Sefardí, Sevilla.

hubieron de liquidar sus propiedades y junto a sus familias abandonar su tierra, llevando sólo los bienes que pudieran acarrear. En plena canícula (el plazo para marcharse acabó en el mes de agosto) se dirigieron hacia las ciudades portuarias para salir de la península ibérica. Se calcula que los exiliados pudieron ser unos 100.000. Es famosa la descripción que hizo de la salida el cronista Andrés Bernáldez, cura de los Palacios, en su *Historia de los Reyes Católicos*: «Salieron de las tierras de sus nacimientos, chicos e grandes, viejos e niños, a pie y caballeros en asnos y otras bestias, y en carretas, y continuaron sus viajes cada uno a los puertos que había de ir; e iban por los caminos y campos por donde iban con muchos trabajos y fortunas, unos cayendo, otros levantando, otros moriendo, otros naciendo, otros enfermando, que no había cristiano que no oviese dolor de ellos, y siempre por do iban los convidaban al baptismo, y algunos con la cuita se convertían e quedaban, pero muy pocos, y los rabíes los iban esforzando, y facían cantar a las mujeres y mancebos, y tañer panderos y adufos para alegrar la gente, y así salieron fuera de Castilla y llegaron a los puertos».

Destinos contrapuestos

La disyuntiva entre exilio y conversión se ejemplifica claramente en el caso de dos notables familias judías de Castilla, los Seneor y los Abravanel. Abraham Seneor, o Senior (Segovia, h. 1412-h. 1493), era un personaje importante en la corte, hasta el punto de que había participado en las negociaciones del matrimonio entre Isabel y Fernando. Por su parte, Isaac Abravanel (Lisboa 1437-Venecia 1508) provenía de una familia judía sevillana refugiada en Portugal tras los pogromos de 1391 y había sido tesorero de Alfonso V de Portugal, pero tuvo que huir a Castilla por motivos políticos. Ambos eran amigos y, como almojarifes o tesoreros de los Reyes Católicos, les prestaron apoyo económico para la conquista de Granada así como para la expedición de Cristóbal Colón.

En 1492, Abraham Seneor, que tenía 80 años, decidió convertirse al cristianismo junto con varios miembros de su familia. En su solemne bautismo, celebrado en el monasterio de Guadalupe, tuvo como padrinos a los Reyes Católicos y adoptó el nombre de Fernando Pérez Coronel (o Núñez Coronel). Murió meses después, pero los Coronel se convirtieron en los siglos XVI y XVII en una importante familia de la nobleza y de la vida intelectual castellanas (dos de sus miembros ocuparon cátedras en la Universidad de Alcalá y en la Sorbona, en París).

Por su parte, Isaac Abravanel, que en 1492 tenía 55 años, se exilió con toda su familia, marchando primero a Nápoles, luego a Sicilia y a Corfú, hasta asentarse en Venecia. Uno de sus hijos fue el poeta y filósofo Judá Abravanel, llamado León Hebreo, autor de los *Dialoghi d'amore*. En muchos países, todavía hoy hay sefardíes que llevan el apellido Abravanel.

Como Isaac Abravanel, una parte de los expulsados se dirigió a Italia: Nápoles (de donde fueron expulsados a su vez en 1510), Roma, Ferrara o Venecia, donde todavía existen

GIOVANNI MEREGHETTI / AGE FOTOSTOCK



SINAGOGA DE CASALE-MONFERRATO
Construida a partir de 1599, esta sinagoga presenta una suntuosa decoración en estilo barroco piamontés que contrasta con su discreta apariencia exterior.

Diáspora de los sefardíes

LOS JUDÍOS SEFARDÍES que debieron abandonar la península ibérica a partir de 1492 se dispersaron por territorios muy alejados entre sí, que iban desde Marruecos a Palestina y de Italia al norte de Europa. Pese a ello, se mantuvieron unidos a través de una red comercial basada en la comunidad religiosa y también lingüística. Por ejemplo, en 1618 un diplomático francés daba testimonio de «la inteligencia, energía comercial y solidaridad de los judíos» de Ámsterdam, quienes «obtienen su información de las demás comunidades judías con las que mantienen estrechos contactos: Venecia, Salónica, las comunidades secretas de Francia e Inglaterra... De este modo, los judíos de Ámsterdam son los mejor informados sobre el comercio exterior y las noticias de todos los pueblos del mundo».



FUENTE: HOWARD M. SACHAR, *ADIÓS ESPAÑA. HISTORIA DE LOS SEFARDÍES*. THASSÀLIA, BARCELONA, 1995



1 ITALIA

Los sefardíes se asentaron en varias ciudades, pero pronto destacó Venecia, donde los «ponentinos», como se los llamaba, llegaron a poseer tres sinagogas y una Escuela Grande Española.

2 PAÍSES BAJOS

A finales del siglo XVII, Ámsterdam albergaba a unos 3.000 judíos sefardíes y otros tantos askenazíes. No era la colonia judía más populosa, pero sí la de mayor nivel de riqueza.

3 CONSTANTINOPLA

La capital del Imperio otomano acogió la mayor comunidad de judíos sefardíes, unos 30.000 hacia 1570. Otras ciudades con presencia sefardí eran Salónica y Bagdad, con 15.000 cada una.

4 MARRUECOS

Se cree que 50.000 judíos españoles se dirigieron a tierras del sultán de Marruecos en 1492. Allí fueron recluidos en juderías y sufrieron una fuerte discriminación por los musulmanes.

5 PALESTINA

La llegada de sefardíes hizo que la colonia judía en Jerusalén alcanzara los 3.000 miembros hacia 1600, pero favoreció todavía más el núcleo de Safed, con 5.000 habitantes en la misma época.



LEWANDOWSKI / MUSÉE D'ART ET D'HISTOIRE DU JUDAÏSME / RMN-GRAND PALAIS

UNA SINAGOGA DE ARGELIA
La presencia de judíos hispanos en Argelia se remonta a finales del siglo XIV. Asentados primero en Orán y Túnez, luego pasaron a otras ciudades como Constantina. Arriba, sinagoga de esta ciudad en 1841.

congregaciones y sinagogas de rito sefardí. Sin embargo, la mayoría acabaron asentándose en países islámicos, donde se permitía la existencia de diversas minorías religiosas y ya existían comunidades judías.

En el reino de Marruecos había desde antiguo judíos de lengua árabe y amazig (beréber), y también judíos huidos de los reinos peninsulares tras los ataques a juderías de 1391. Los expulsados en 1492, más que integrarse en las comunidades preexistentes, constituyeron sus propias aljamas, organizadas igual que las de la península ibérica, que incluso se regían por las *tacanot* u ordenanzas rabínicas de Castilla. Las principales comunidades sefardíes se localizaron en ciudades del norte de Marruecos como Fez, Tetuán, Alcazarquivir, Xauen, Tánger o Arsila. En general, los *megorasim* («expulsados») sefardíes se mantuvieron separados de los judíos locales (*tosabim* o «residentes», a los que significativamente los sefardíes llamaban forasteros), lo cual favoreció que mantuvieran durante siglos rasgos culturales de origen hispánico, entre ellos la lengua.

Sin embargo, el destino mayoritario de los expulsados acabó siendo el Imperio otomano, fundado por la dinastía turca osmanlí, que entonces se encontraba en su plenitud y se extendía por el Mediterráneo oriental y el norte de África, abarcando lo que hoy son Grecia, Turquía, Serbia, Bosnia-Herzegovina, Croacia, Rumanía, Bulgaria, Oriente Medio, Egipto, Túnez y Argel.

En el Imperio otomano regía el sistema político de *millet*, por el cual las minorías religiosas (cristianos de distintas confesiones o judíos) podían tener su propia organización y legislación para sus asuntos internos, siempre que acatasen la autoridad del sultán y pagasen altos tributos. Ello permitió que los expulsados constituyesen comunidades judías en los lugares en los que iban asentándose y pudieran vivir durante siglos practicando libremente su religión; son los que suelen llamarse sefardíes orientales.

Los sefardíes de Occidente

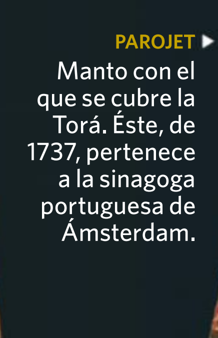
Al igual que en Marruecos, los sefardíes no se incorporaron a las comunidades judías que ya existían en el Imperio otomano (en su mayoría compuestas por judíos romaniotas, de lengua griega), sino que fundaron nuevas congregaciones con sus propias instituciones comunitarias: sinagogas, escuelas, *yesivot* o academias rabínicas, tribunales rabínicos, etcétera. Las comunidades sefardíes más importantes del Imperio otomano fueron las de Estambul, Salónica, Esmirna, Jerusalén, Sarajevo, Sofía y El Cairo; también hubo comunidades sefardíes en muchas localidades de los Balcanes que pertenecieron al Imperio otomano, como Plovdiv, Ruse y Shumen (en Bulgaria), Belgrado, Bucarest o Turnu-Severin (Rumanía).

Otros judíos expulsados en 1492 buscaron refugio en Portugal, aunque el rey Juan II admitió sólo a los que pudieron pagar un elevado tributo, es decir, a las familias más acomodadas. Pocos años después, en 1496, su sucesor Manuel I concertó su matrimonio con Isabel, hija primogénita de los Reyes Católicos. En las capitulaciones matrimoniales



Parafernalia sefardí

En esta página se muestran algunos objetos utilizados en las prácticas religiosas de los judíos sefardíes. Proceden del Museo Sefardí de Sevilla y de la Sinagoga de Ámsterdam.



PAROJET ▶
Manto con el que se cubre la Torá. Éste, de 1737, pertenece a la sinagoga portuguesa de Ámsterdam.



◀ **MEGUILÁ**
El Rollo con el libro bíblico de Ester se lee durante la fiesta de Purim. Éste procede de Túnez. S. XVII.





◀ **COPA DE KIDÚSH**
Sobre ella se recita la bendición del vino *(kidúsh)* durante el *shabat*. Ésta perteneció a una familia sefardí de Venecia. S. XVII.



HANUKIÁ ▶
Lámpara de ocho luces que se usa en la fiesta de Hanuká o las luminarias. Ésta, de bronce, procede de Turquía. S. XVIII.

MEGUILÁ, COPA Y HANUKIÁ: JULIE BOUDEVILLE / CENTRO SEFARDÍ DE SEVILLA. **PAROJET:** WHA / AGE FOTOSTOCK.



FINE ART / ALBUM

¿BODA JUDÍA O ESCENA DE LA BIBLIA?

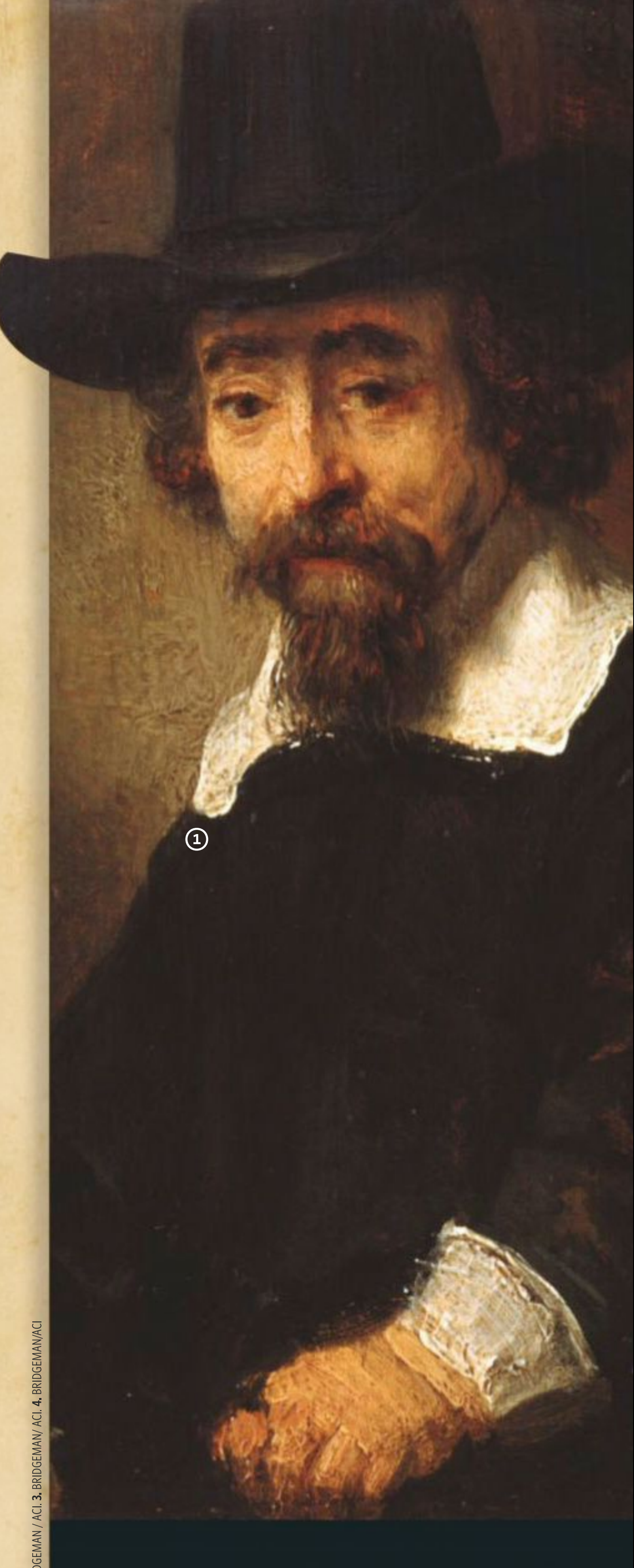
El óleo sobre estas líneas, uno de los más célebres de Rembrandt, fue bautizado en el siglo XIX *Boda judía*, como si representara una pareja judía de tiempos del pintor. Sin embargo, hoy es visto como una variación del tema de Isaac y Rebeca.

Los judíos de Rembrandt

EL 1639, EL PINTOR REMBRANDT se mudó a una casa en el centro de Ámsterdam, en una isla rodeada por canales llamada Vlooienburg. Gran parte de sus vecinos tenían nombres españoles. En su mismo bloque vivían Manuel Lopes de León, Henrico d'Azevedo y David Abendana. En la puerta de al lado, Daniel Pinto. Enfrente vivía Salvatore Rodrigues y un poco más allá el hermano de éste, Bartolemeo. Todos eran judíos sefardíes, en su mayoría ricos mercaderes que habían llegado a la ciudad en los últimos años. Rembrandt representó numerosos tipos judíos en sus cuadros, generalmente anónimos, aunque se conserva un retrato identificado, el de Efraím Bueno. Tras ser expulsados de España, los Bueno se trasladaron a Portugal y más tarde se instalaron en el suroeste de Francia, hasta que a principios del siglo XVII comenzaron a emigrar a Ámsterdam. Efraím, nacido en Portugal en 1599, llegó a Ámsterdam en la década de 1640, donde ejerció la medicina, como muchos de sus parientes.



DEA / ALBUM



1. AKG / ALBUM. 2. HER MAJESTY QUEEN ELIZABETH II, 2017 / BRIDGEMAN / ACI. 3. BRIDGEMAN / ACI. 4. BRIDGEMAN/ACI

Obras:

①Retrato del doctor Efraím Bueno. Hacia 1647. Rijksmuseum, Ámsterdam. ②Rabino con gorro. 1635. Palacio de Hampton Court. ③Busto de un joven judío. 1663. Kimbell Art Museum, Fort Worth, Texas. ④Retrato de un judío anciano. 1654. Museo del Hermitage, San Petersburgo.


2
4
3

Auge y tragedia de los sefardíes de Salónica

Salónica fue uno de los principales centros de acogida de los judíos sefardíes. En pocas décadas más de la mitad de sus 30.000 habitantes eran judíos y se habían construido 25 sinagogas, muchas de las cuales con nombres reveladores: Ispanya, Lizbon, Aragón, Katalán, Evora, Portukal... Estas congregaciones subsistían todavía en toda su plenitud a finales del siglo XIX, cuando unos estudiosos españoles que visitaron la ciudad quedaron asombrados al encontrarse con gentes que comían «pan de Espanya» o «pastel de kweso», cogían el «vaporiko» para cruzar la bahía o tomaban el fresco en el «varandado» de sus casas. Cuando la ciudad fue anexionada por Grecia en 1912, la minoría judía sufrió diversos actos de hostigamiento. Pese a ello, en 1940 eran todavía 50.000 personas. De ellas, 45.000 fueron enviadas por los nazis, en 1943, a campos de concentración; prácticamente todos fueron asesinados.



MARY EVANS / AGE FOTOSTOCK

EL RABINO MAYOR DE SALÓNICA
Desde el siglo XVI, los rabinos de Salónica gozaron de un prestigio inigualado en el mundo judío del Mediterráneo oriental. Arriba, Jacob Meir, rabino mayor de la ciudad entre 1908 y 1919.

se establecía la condición de que en Portugal no podrían vivir en adelante infieles, con lo que Manuel I decretó la expulsión de los judíos, que se concentraron en Lisboa para partir. Sin embargo, en el último momento el monarca portugués buscó una solución alternativa que evitara el perjuicio económico que produciría la emigración de los judíos. Así, ordenó separar a los niños menores de catorce años de sus padres para entregarlos a familias cristianas y, al mismo tiempo, obligó a bautizarse a todos los mayores, a los que a continuación prohibió emigrar.

A estos judíos convertidos se los conoció como *cristãos novos* («cristianos nuevos»). Muchos de ellos, aunque eran oficialmente cristianos, siguieron sintiéndose judíos y practicando el judaísmo en el seno de sus familias. El hecho de que por entonces no hubiera Inquisición en Portugal hizo posible que al menos durante dos generaciones los convertidos pudieran seguir practicando su antigua religión sin ser perseguidos.

La situación cambió en 1536, cuando se implantó la Inquisición en Portugal. Cuatro años más tarde tuvo lugar el primer proceso inquisitorial. Sintiéndose cada vez más amenazados, y aunque tenían prohibido emigrar, muchos cristianos nuevos buscaron formas para escapar del país y salvarse de la persecución inquisitorial. Algunos mercaderes, banqueros y armadores de buques se asentaron como comerciantes de la nación portuguesa (lo que hoy llamaríamos colonia portuguesa) en ciudades de Europa como Amberes, Ámsterdam, Hamburgo, Burdeos, Bayona, Ruan, París, en otras localidades pequeñas del sur de Francia (San Juan de Luz, Peyrehorade, etc.) o en ciudades italianas como Ferrara, Liorna o Ancona. Allí, bajo la protección o tolerancia de las autoridades locales, volvieron al judaísmo y a lo largo de los siglos XVI y XVII fueron fundando comunidades sefardíes. La más importante y duradera de ellas fue la de Ámsterdam, cuya sinagoga («la Esnoga», construida en 1675) es hoy uno de los monumentos de la ciudad.

Además, desde esas comunidades sefardíes occidentales la diáspora se prolongó en el siglo XVII hacia Inglaterra y hacia las colonias portuguesas, holandesas e inglesas de América: Brasil, Surinam, Jamaica, Nueva Ámsterdam (actual Nueva York)... En los siglos XVI y XVII se incorporaron también a las comunidades sefardíes conversos judaizantes españoles que huían de la Inquisición. En definitiva, la formación de las comunidades de la diáspora sefardí fue un proceso largo y complejo, que duró casi dos siglos y se extendió desde el Mediterráno oriental y el norte de África hasta los puertos comerciales de Europa occidental y las colonias americanas.

Para saber más

ENSAYO

Los sefardíes: historia, lengua, cultura
Paloma Díaz-Mas.
Riopiedras, Zaragoza, 2009.

Historia de una tragedia. La expulsión de los judíos de España
Joseph Pérez. Crítica, Barcelona, 2013.

Historia de los judíos sefardíes. De Toledo a Salónica
E. Benbassa y A. Rodrigue. Abada, Madrid, 2003.

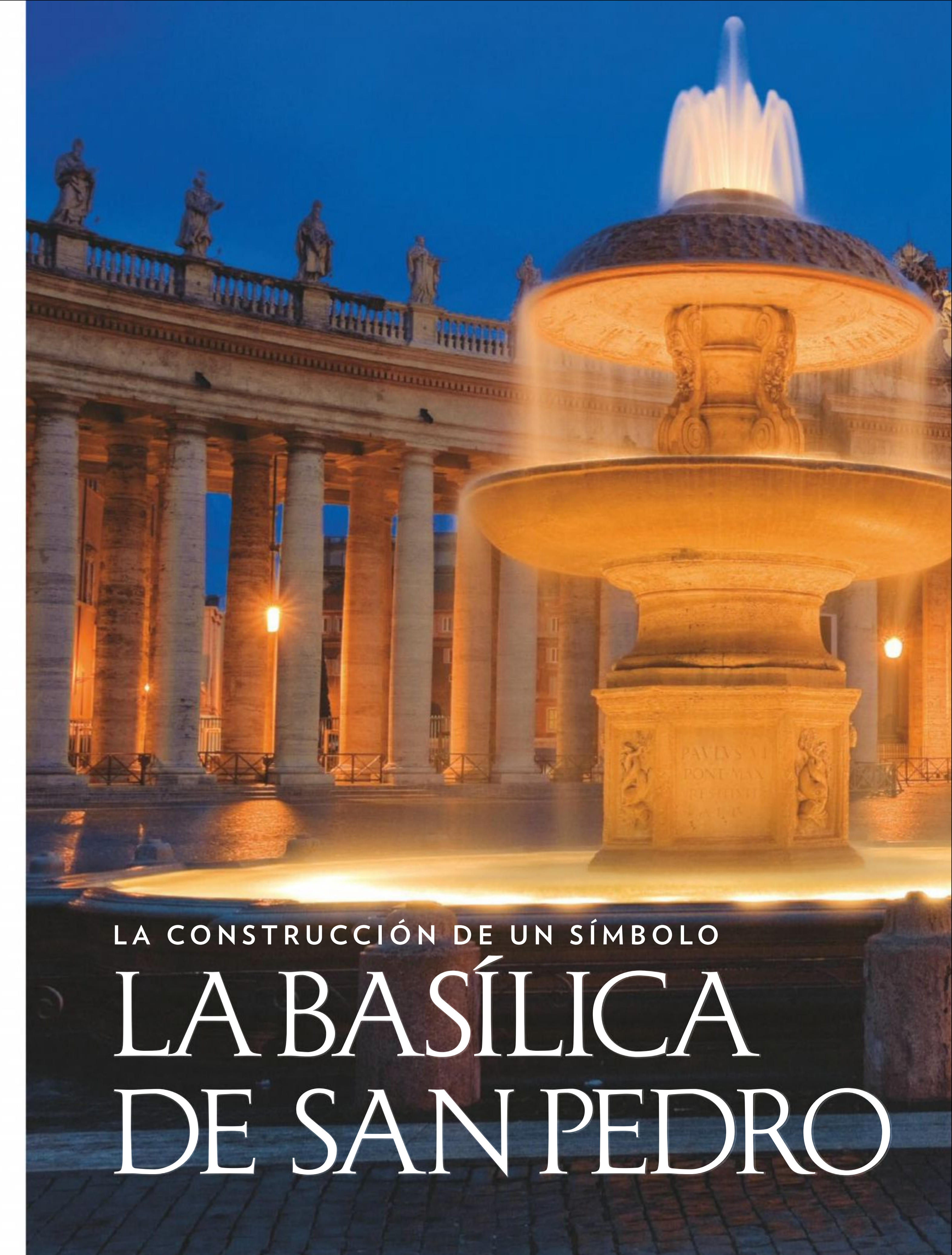
INTERNET

Sefardiweb.com
Web del CSIC sobre historia y cultura sefardí.

FINE ART / ALBUM



SINAGOGA DE ÁMSTERDAM
Emanuel de Witte representó en este óleo de 1680 la Esnoga o Gran Sinagoga de Ámsterdam, que terminó de construirse apenas cinco años antes. Rijksmuseum, Ámsterdam.



LA CONSTRUCCIÓN DE UN SÍMBOLO

LA BASÍLICA DE SAN PEDRO



LA BASÍLICA DE SAN PEDRO
Vista crepuscular de la fachada diseñada por Carlo Maderno y terminada, como dice la inscripción bajo el frontón, en honor de «Pablo V Borghese, Romano Pontífice Máximo, en 1612».
JEREMY BRIGHT / FOTOTECA 9X12

A finales del siglo XV, los papas decidieron reconstruir la antigua basílica de Roma en estilo renacentista. Las obras duraron decenios y emplearon a los mayores arquitectos de la época, como Bramante o Miguel Ángel

MANUEL SAGA
PROFESOR DE ARQUITECTURA DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (COLOMBIA)





El origen de la basílica de San Pedro se remonta a su construcción en el siglo IV por el emperador Constantino, en el lugar en el que se encontraba el sepulcro del apóstol Pedro. Esta primera iglesia obedecía a un planteamiento revolucionario, pues supuso la adopción para los templos cristianos de un tipo de edificio, la basílica, que en el mundo romano se usaba para la actividad política y se localizaba en el foro. San Pedro surgió así como un espacio de grandes dimensiones, dividido en tres naves porticadas, en cuyo extremo se colocó un altar.

Frente a los espacios bajos y recogidos de la arquitectura abovedada del Imperio romano, la basílica constantiniana destacaba por su elevación. El techo era de madera y sus grandes columnas, reutilizadas de otros edificios romanos y por ello de formas muy variadas, alcanzaban los nueve metros de altura. Dos de ellas, de mármol negro africano, se conservan todavía hoy, situadas a ambos lados de la puerta central de la basílica renacentista. Su suntuosa decoración interior presentaba policromías y mosaicos habituales en la arquitectura paleocristiana.

LA BASÍLICA DE CONSTANTINO
Esta pintura de Giovanni Battista Ricci da Novara recrea el aspecto de la antigua basílica constantiniana que se alzaba en el lugar donde se construiría la actual.

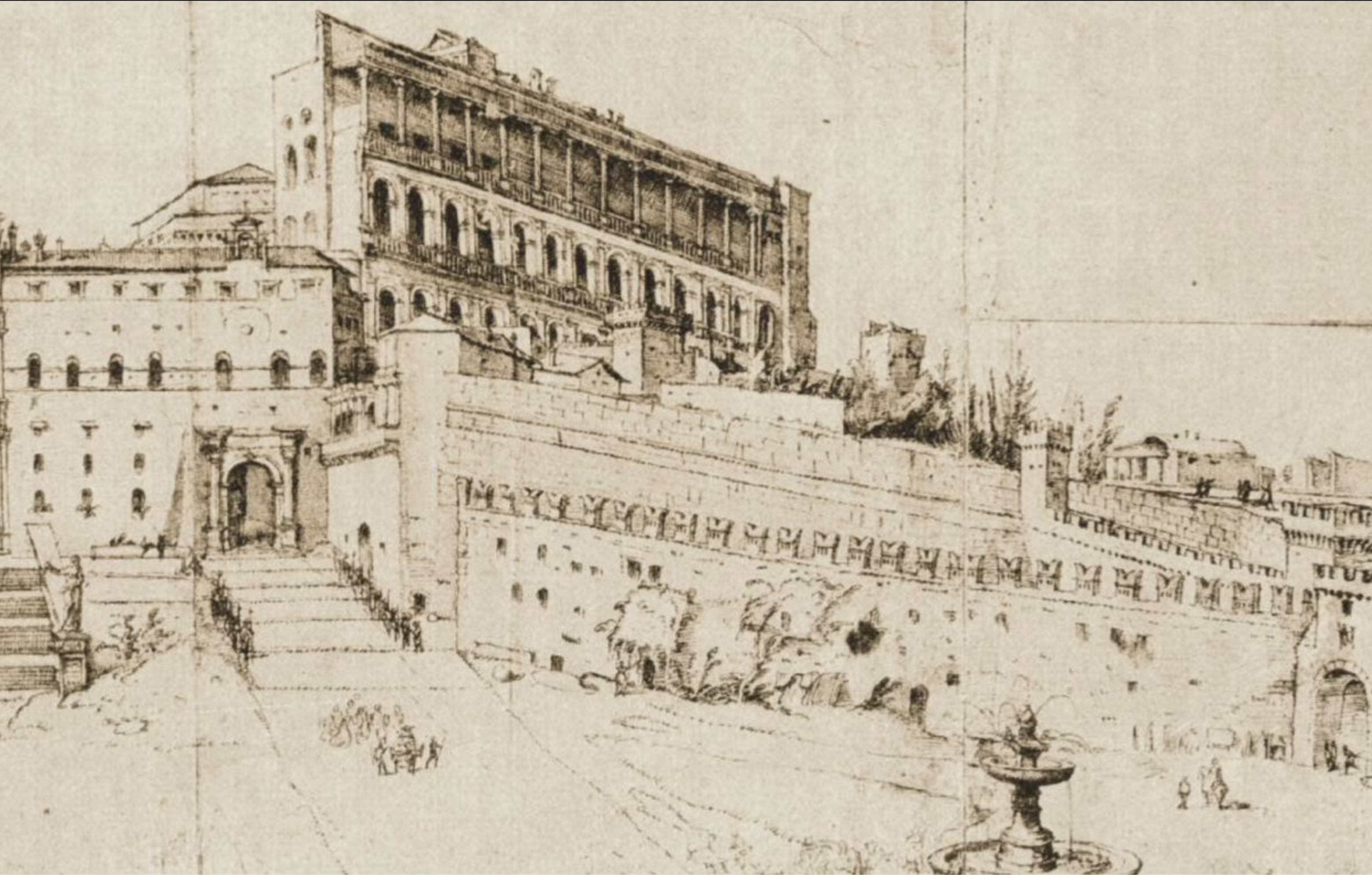


SCALA, FIRENZE

Con el paso de los siglos, la basílica romana sufrió un inevitable deterioro que se agravó durante el siglo XIV cuando los papas trasladaron su sede a la ciudad francesa de Aviñón. Fazio Degli Uberti, poeta florentino de la época, escribió sobre Roma que «parecía una anciana, y tristes eran sus ropas [...] su vestido viejo y ajado». San Pedro simbolizaba como ningún otro edificio la decadencia de la capital de la Cristiandad. Sus frescos estaban cubiertos de polvo y algunos muros amenazaban con derrumbarse.

Construcción de la nueva basílica

Por otra parte, a lo largo de los siglos se habían llevado a cabo numerosas modificaciones y añadidos en la basílica, que alteraron su concepción original. Según el testimonio de un peregrino inglés que estuvo allí hacia el año 1344, «si uno pierde a su acompañante en esta iglesia, es posible que tenga que buscarlo durante todo el día, tal es su tamaño y tan numerosa la muchedumbre que corre de un lugar a otro, prodigando en las capillas besos y plegarias». Un siglo más tarde, San Pedro era todavía una enorme



AKG / ALBUM

basílica medieval, cargada de simbolismo, pero en estado de ruina. Se encontraba rodeada por una amalgama de edificios con diferentes fachadas y estructuras. Y el espacio que precedía al conjunto era, literalmente, un descampado.

En el siglo XV, con la llegada del Renacimiento, se realizaron diversos estudios sobre el estado en que se encontraba el principal templo de la Cristiandad. Así lo hizo el arquitecto florentino y funcionario papal León Battista Alberti, en diversos análisis recogidos en su tratado *De re Aedificatoria* (1450). En este documento, Alberti informaba sobre la proliferación de capillas, las modificaciones realizadas en las decoraciones de las puertas, las reparaciones de los tejados y los defectos de la estructura: «En la basílica de San Pedro he podido observar un elemento resuelto de forma burda; un muro extremadamente alto y largo que ha sido construido sobre una serie continua de aperturas, sin ningún arco para darle fuerza ni ningún contrafuerte que lo soporte. El muro ha sido perforado por demasiados huecos a lo largo de toda su extensión, y se ha construido en un lugar donde enfrentará toda la violencia del Aquilón [el viento del norte]. Como resultado, la continua fuerza del viento ya ha desplazado el muro en su vertical más de seis pies. No tengo ninguna duda de que, finalmente, alguna pequeña presión o el más ligero movimiento hará que el muro se derrumbe».

Todo ello hacía urgente emprender una restauración a fondo de la basílica. El papado, que en 1420 había retornado a Roma de la mano de Martín V, propugnaba un renacimiento de la Iglesia católica que pasaba por recuperar la gloria pasada de las iglesias y monumentos de Roma, entre ellos la basílica de San Pedro. En lugar de una restauración, se optó por construir una nueva basílica según las líneas del arte renacentista. Fue el papa Nicolás V quien en 1447 decidió que para simbolizar el regreso de la Iglesia al Vaticano se precisaba una construcción en la cual se reconociera una nueva etapa para la Iglesia católica. Era necesario anunciar que la Iglesia volvía a la ciudad con su poder terrenal y espiritual. Era necesario refundar Roma.

LA ANTIGUA PLAZA

La plaza de San Pedro, con los restos de la logia de Pío II y el palacio Vaticano tal como aparecían hacia 1532. Dibujo de Maarten van Heemskerck.

LA NUEVA BASÍLICA

La construcción de la nueva basílica de San Pedro fue un proceso que se extendió a lo largo de décadas y hasta de siglos. La discusión empezó por el diseño de la nueva obra. Bajo Pablo II (1464-1471), el arquitecto pontificio Giuliano da Sangallo propuso un proyecto ya de corte renacentista, que dejaba claro que no existía la posibilidad de regresar al modelo de basílica medieval. En 1506, el papa Julio II tomó la decisión de comenzar las obras según un novedoso diseño de Donato Bramante. En las décadas siguientes se plantearían nuevos proyectos hasta llegar a la última intervención de Carlo Maderno, en 1607. Entretanto se habían desarrollado las obras, que culminaron en 1615 con la erección de la fachada, aunque la plaza frontal sólo se terminó en 1667 y hubo que esperar al siglo XX para que se abriera la Via della Conciliazione, que da acceso al conjunto desde el río Tíber.



REVERSO DE UNA MEDALLA DE JULIO II QUE MUESTRA EL PROYECTO DE BRAMANTE PARA LA BASÍLICA DE SAN PEDRO. MUSEO BRITÁNICO, LONDRES.

EL PAPA JULIO II EXAMINA EL PLANO DE LA BASÍLICA DE SAN PEDRO QUE LE PRESENTA BRAMANTE, JUNTO CON MIGUEL ÁNGEL Y RAFAEL. EN REALIDAD, EL PLANO CORRESPONDE AL PROYECTO DE RAFAEL, ELABORADO AÑOS DESPUÉS DE LA MUERTE DE ESTE PAPA. ÓLEO POR HORACE VERNET. MUSEO DEL LOUVRE, PARÍS.

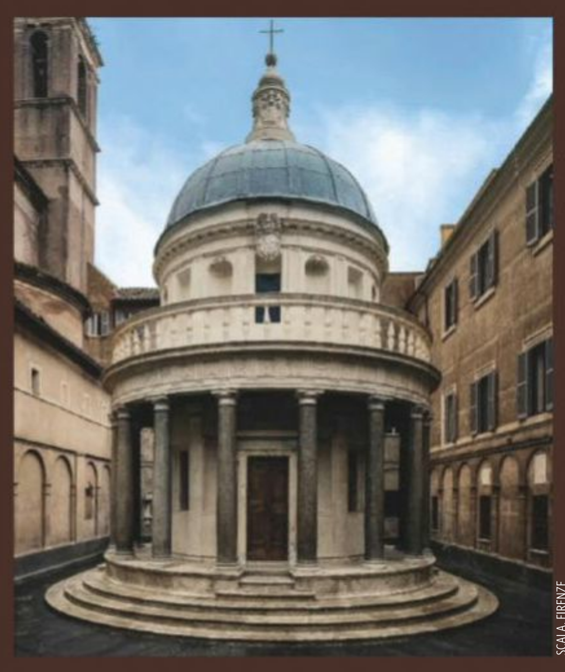
MONEDA: BRITISH MUSEUM / SCLA, FIRENZE. **PINTURA:** JOSSE / SCALA, FIRENZE



1

BAILE DE PROYECTOS PARA SAN PEDRO

EL PROYECTO DE DONATO BRAMANTE para la basílica de San Pedro, aprobado por el papa Julio II en 1506, planteaba un diseño en forma de cruz griega, con todos los brazos de la misma longitud, en contraste con la cruz latina de la basílica constantiniana. El modelo de **cruz griega** nació en las iglesias ortodoxas del Imperio romano de Oriente, herederas a su vez de santuarios de origen persa. Adoptar esta tipología suponía romper con la tradición latina y el modelo de basílica romana.
Bramante pretendía que San Pedro de Roma simbolizase la renovación de la Cristiandad, por lo que debía diferenciarse de cualquier otra iglesia católica, pero otros lo vieron como una traición a los antepasados. En las décadas siguientes se mantendría la vacilación entre ambos modelos. Rafael Sanzio abogó por la planta de **cruz latina,** mientras que Antonio da Sangallo, Baldassare Peruzzi y Miguel Ángel retornaron a la forma de cruz griega de Bramante. Finalmente, Carlo Maderno instauró el modelo latino definitivo, aunque conservando el diseño del crucero propuesto por Bramante como espacio central. ■



SCALA, FIRENZE

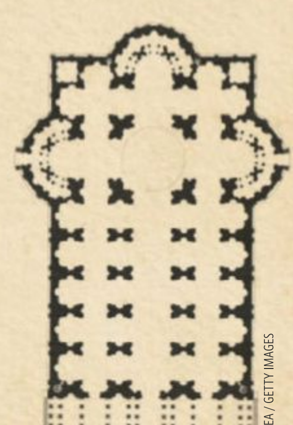
SAN PIETRO IN MONTORIO. TEMPLETE DISEÑADO POR DONATO BRAMANTE EN ROMA EN 1502 QUE MUESTRA SU INTERÉS POR LAS ESTRUCTURAS CIRCULARES.

Los arquitectos de la fábrica de San Pedro de Roma

1470
Pablo II encarga a Giuliano da Sangallo la restauración de San Pedro.

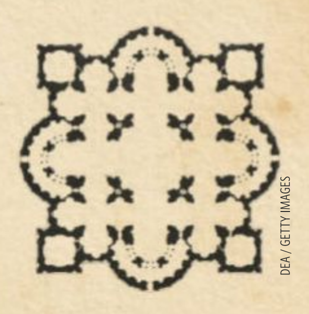
1503-1514
Donato Bramante hace un diseño con planta de cruz griega.

1514-1520 ▸
Rafael Sanzio, sucesor de Bramante, elabora un nuevo diseño con planta basilical.



DEA / GETTY IMAGES

1520-1536 ▸
Baldassarre Peruzzi asume las obras, junto a otros, y propone un proyecto de cruz griega.



DEA / GETTY IMAGES

1536-1546
Antonio da Sangallo el Joven retorna al proyecto de cruz griega de Bramante.

1546-1564
Miguel Ángel elabora un diseño con planta de cruz griega, más simple que el de Sangallo.

1564-1602
Dirigen las obras Pirro Ligorio, Giacomo da Vignola y Giacomo della Porta.

1602-1629 ▸
Carlo Maderno aplica un diseño de planta basilical y concluye la fachada.

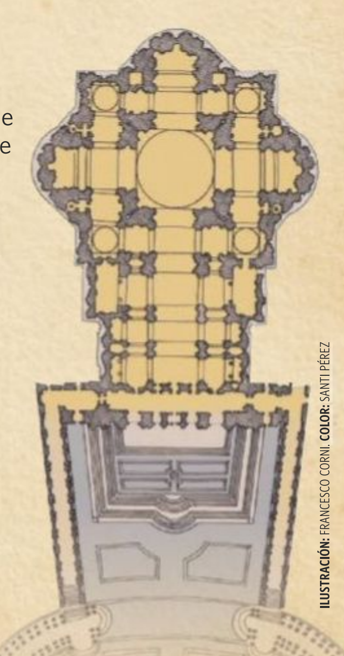


ILUSTRACIÓN: FRANCESCO CORNI. **COLOR:** SANTI PÉREZ

1629-1680
Como arquitecto jefe de la basílica, Bernini diseña la plaza frontal.

La basílica imaginada por Sangallo

Antonio da Sangallo, asistente de Bramante, elaboró un nuevo proyecto con una planta de cruz griega. Este proyecto fue presentado mediante una gran maqueta de madera cuya elaboración supuso siete años de trabajo y una inversión similar a la de una iglesia convencional. Los contemporáneos criticaron su estilo recargado y el oscurecimiento del espacio interior debido a las dobles arcadas de la cúpula central. En palabras de Miguel Ángel: «Lo primero que consigue el plano de Sangallo con ese anillo de capillas exteriores es privar a la planta de Bramante de luz y no sólo eso [...] pues los numerosos recovecos se prestan a innumerables picardías, como dar refugio a bandidos, acuñar moneda, raptar religiosas y otras bellaquerías».

SCALA, FIRENZE

PLANTA DE SAN PEDRO POR GIULIANO DA SANGALLO. SIGLO XV. UFFIZI, FLORENCIA.



MODELO DE MADERA DE LA BASÍLICA DE SAN PEDRO REALIZADO POR ANTONIO DA SANGALLO EN EL SIGLO XVI. MUSEOS VATICANOS.
DEA / GETTY IMAGES

DEA / GETTY IMAGES

El proyecto de Miguel Ángel

Miguel Ángel fue nombrado arquitecto pontificio en 1546, cuando tenía 72 años. En la correspondencia con Vasari, su primer biógrafo, Miguel Ángel escribió: «Creo que Dios me ha confiado esta obra». Enseguida elaboró un nuevo proyecto para San Pedro que, en respuesta a los defectos del de Sangallo, proponía eliminar los campanarios y todo exceso ornamental para engrandecer la cúpula central y conseguir así una mejor iluminación en el interior. Además, sus naves eran más pequeñas, lo que debía abaratar la construcción. Miguel Ángel siguió muy de cerca el avance de las obras. «Si se pudiera morir de vergüenza y sufrimiento, yo ya no estaría vivo», dijo tras la demolición del techo de una capilla mal diseñada.

MIGUEL ÁNGEL. RETRATO POR JACOPINO DEL CONTE. SIGLO XVI. CASA BUONARROTI, FLORENCIA.
SCALA, FIRENZE

2

EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN

CONTEMPLANDO LA ACTUAL BASÍLICA vaticana es fácil caer en el error de pensar que la anterior Iglesia de San Pedro fue demolida de una sola vez para construir un nuevo edificio renacentista, único y coherente en su concepción. En realidad, las obras se prolongaron durante décadas, de modo que a lo largo del siglo XVI y hasta bien entrado el XVII se mantuvo abierta la cantera de San Pedro. Lo primero que hizo **Donato Bramante** al asumir la dirección de las obras fue derribar el crucero de la iglesia constantiniana, de casi doce siglos de antigüedad. Ésta y otras operaciones le valieron el apodo de il ruinante, «el demoledor». Bramante sólo alcanzó a levantar los cuatro pilares centrales de la nueva basílica.

Rafael Sanzio, su sucesor en la dirección de las obras, se centró en la continuación de la bóveda. A su muerte en 1520, con sólo 37 años, dejó tras de sí unas obras que arrastraban diversos problemas constructivos y de cimentación. Además, se consideraba que los fragmentos construidos no encajaban entre sí. **Baldassare Peruzzi** se encargó de unificar lo ya avanzado en un único proyecto. En 1527 tuvo lugar el Saco de Roma, en el que las tropas del emperador Carlos V destruyeron cientos de iglesias, palacios y casas de la capital de la Cristiandad, lo que provocó el abandono de los trabajos durante casi diez años. En 1537, Antonio da Sangallo quedó a cargo de las obras, de la recaudación de fondos y la coordinación de la Fabbrica di San Pietro, el grupo de obreros y artesanos encargados de la construcción. Durante dos decenios pudo verse cómo avanzaba la construcción de la cúpula de la basílica, diseñada por **Miguel Ángel** y ejecutada, a su muerte, por Giacomo della Porta, hasta su finalización en 1590. Poco antes, en 1586, Domenico da Fontana dirigió el traslado de un obelisco egipcio desde su antiguo emplazamiento en el Circo de Calígula a la explanada frente a la basílica. Por fin, en 1606 se demolió la última estructura de la iglesia medieval, el atrio, entre grandes ceremonias dedicadas a «clausurar» los restos de la primera gran iglesia cristiana. ■



PILARES DE LA CRUCERÍA DE LA NUEVA BASÍLICA DE SAN PEDRO. M. VAN HEEMSKERCK. 1532-1536.



EL PAPA PABLO III SUPERVISA LOS TRABAJOS EN LA BASÍLICA DE SAN PEDRO. GIORGIO VASARI. SIGLO XVI. PALACIO DE LA CANCILLERÍA, ROMA.



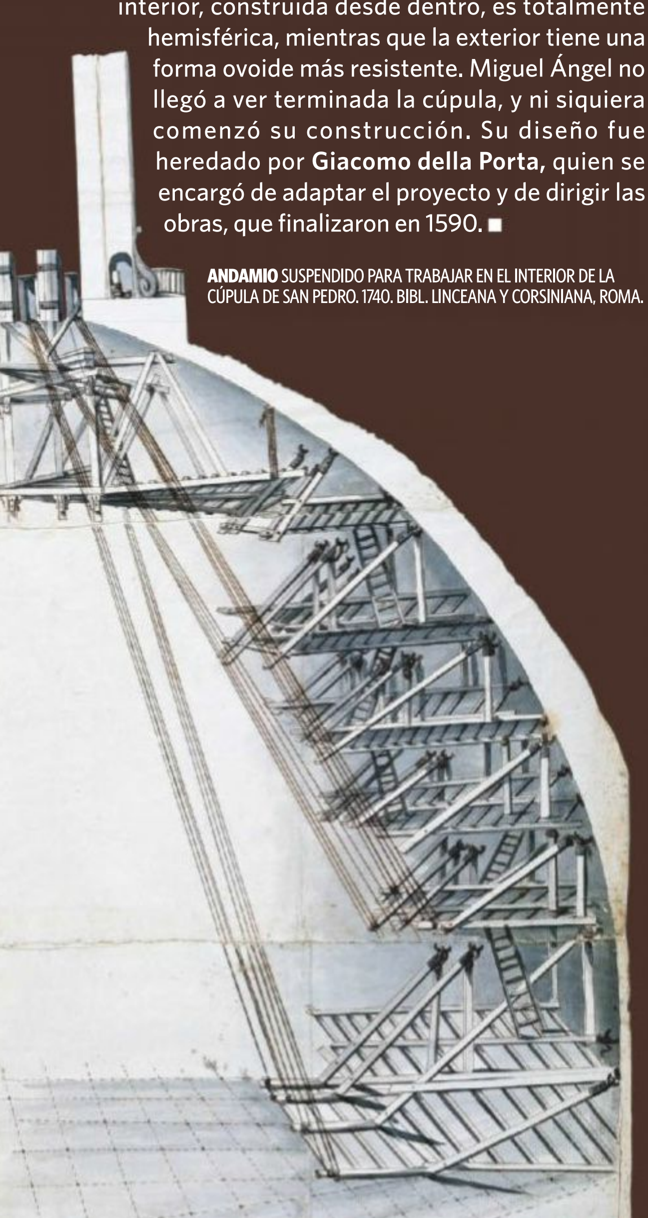


LA PLAZA DE SAN PEDRO, CON EL OBELISCO EN PRIMER PLANO, LA FACHADA DEL ATRIO CONSTANTINIANO Y, AL FONDO, LA BASÍLICA EN CONSTRUCCIÓN. FRESCO. SIGLO XVI. BIBLIOTECA VATICANA.

3

LA CÚPULA DE MIGUEL ÁNGEL

AL SER NOMBRADO ARQUITECTO pontificio en 1546, Miguel Ángel recuperó el modelo de planta central propuesto por Bramante, pero aumentando la luminosidad mediante una **cúpula mayor** que debía reposar sobre un tambor aún más elevado. La influencia de Brunelleschi es patente en el diseño de esta nueva cúpula. El arquitecto escribió a Florencia en 1547 solicitando detalles técnicos de la cúpula de Santa Maria dei Fiori, cuyo diseño de doble cascarón estaba a su vez inspirado en el **Panteón de Roma.** Se buscaba crear así un efecto que engrandeciera la luz natural, mostrando al visitante una piel interior de gran ligereza sostenida gracias a la estructura exterior más pesada. La piel interior, construida desde dentro, es totalmente hemisférica, mientras que la exterior tiene una forma ovoide más resistente. Miguel Ángel no llegó a ver terminada la cúpula, y ni siquiera comenzó su construcción. Su diseño fue heredado por **Giacomo della Porta,** quien se encargó de adaptar el proyecto y de dirigir las obras, que finalizaron en 1590. ■



ANDAMIO SUSPENDIDO PARA TRABAJAR EN EL INTERIOR DE LA CÚPULA DE SAN PEDRO. 1740. BIBL. LINCEANA Y CORSINIANA, ROMA.



CÚPULA DE SAN PEDRO VISTA DESDE EL INTERIOR DE LA BASÍLICA. ESTÁ RODEADA EN SU BASE POR DIECISÉIS VENTANAS Y REMATADA POR UNA LINTERNA.

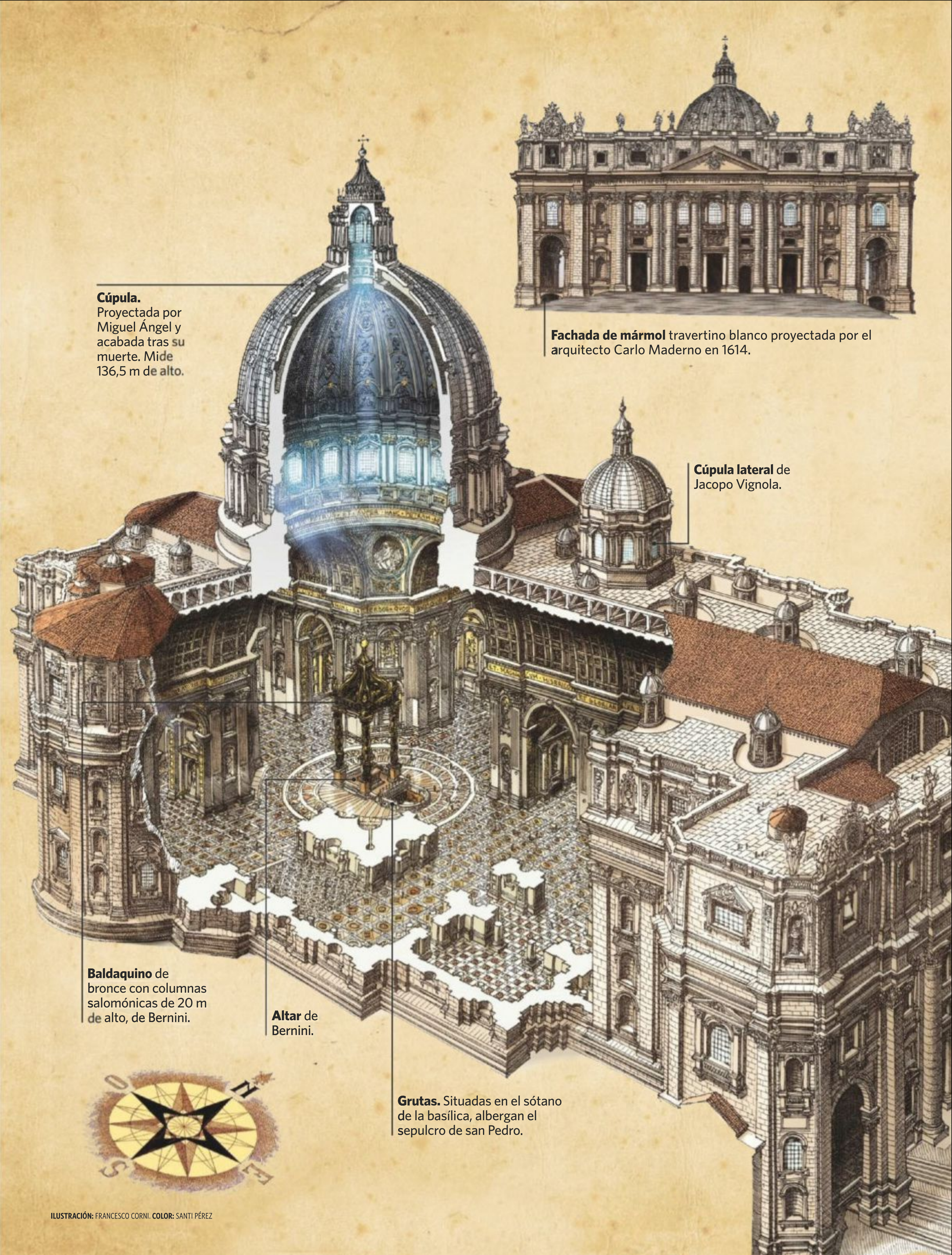
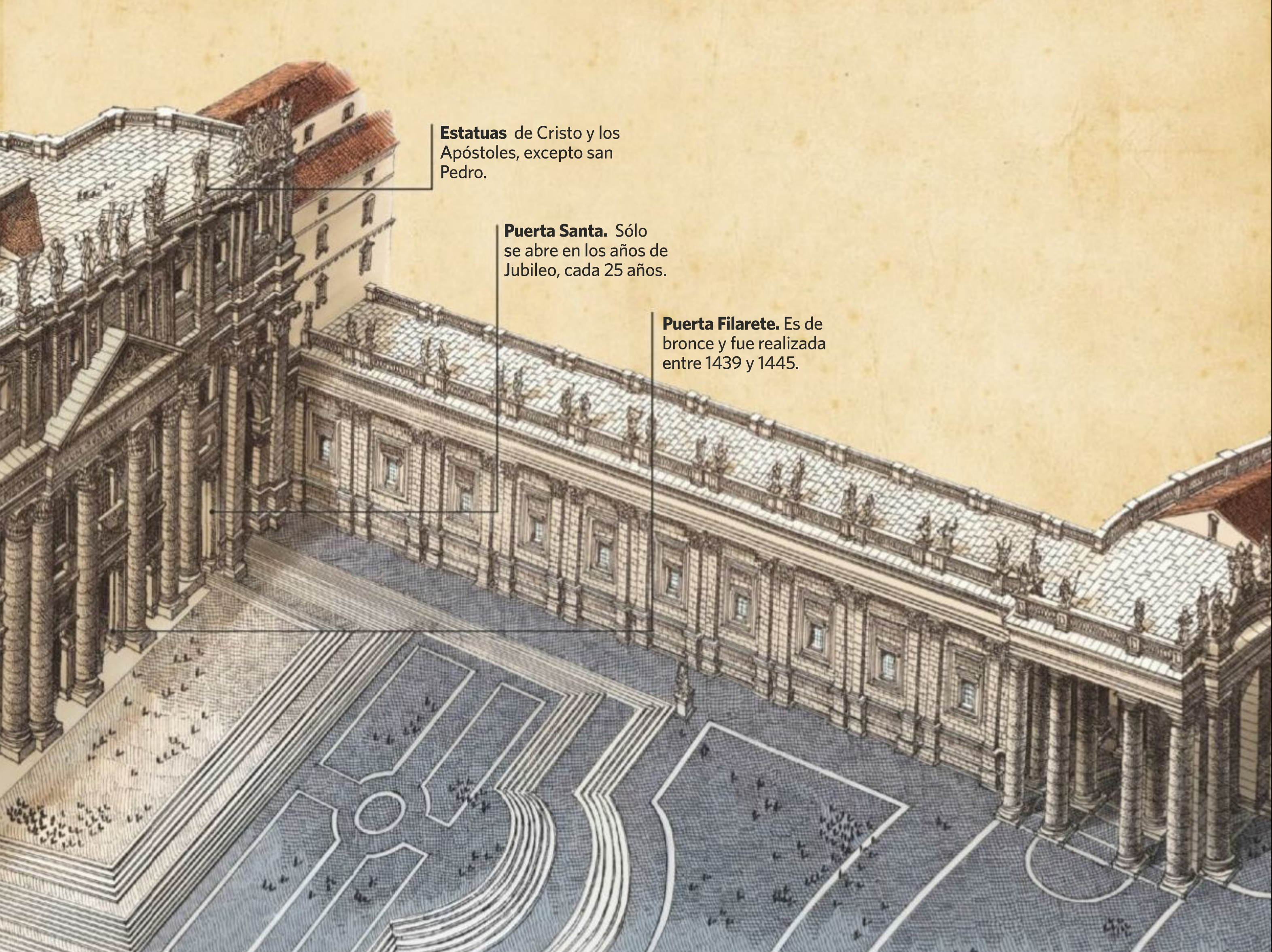


ILUSTRACIÓN: FRANCESCO CORNI. **COLOR:** SANTI PÉREZ

LA ESTRUCTURA DE LA BASÍLICA

LA FORMA DEFINITIVA de la basílica de San Pedro quedó fijada por el arquitecto Carlo Maderno en 1607. Su objetivo era dar coherencia a una iglesia que, tras más de un siglo de obras, aún no se había terminado y en la que se combinaban secciones nuevas con otras de más de un milenio de antigüedad. Maderno, sobrino de Domenico da Fontana, extendió las tres naves de acceso a la basílica para otorgarle una **estructura definitiva de cruz latina.** Esta prolongación provoca un interesante efecto espacial, pues al entrar en el templo el visitante no puede evitar dirigir la vista hacia la cúpula mientras avanza en línea recta. Heinrich Wölfflin, historiador del siglo XIX, llamaba a este efecto «espacio dirigido hacia el infinito». Hay que tener en cuenta, por otra parte, que San Pedro es una iglesia monumental única en su concepción, pensada para el peregrinaje y los actos multitudinarios y no para las ceremonias de culto convencionales. El proyecto de Maderno incluía la actual fachada de la basílica, que fue terminada en 1615. Su diseño difería notablemente de las propuestas anteriores y desde el primer momento fue objeto de críticas por su **estilo demasiado recargado** y por el hecho de que el ático ocultaba a la vista parte de la cúpula mayor. Según el especialista James Lees-Milne, «hasta el más imparcial de los críticos admite que [la fachada] fue un error y algunos son de la opinión de que es ni más ni menos un desastre». Maderno también proyectó dos brazos laterales terminados en campanarios, que nunca se construyeron. ■



5

UN PRODIGIO DEL BARROCO

LA DECORACIÓN INTERIOR de San Pedro se emprendió bien entrado el siglo XVII y refleja el estilo barroco del momento. Su principal artífice fue el genial escultor Gian Lorenzo Bernini, que gozó del patrocinio del papa Urbano VIII. La primera gran aportación de Bernini fue el **baldaquino** que se levanta sobre el altar mayor, erigido entre 1626 y 1633. Su altura de 28,5 metros, sus cuatro columnas salomónicas y sus decoraciones generan un efecto tensionante que llena de fuerza el espacio central de la basílica. La propuesta del baldaquino inspiró la remodelación y decoración tanto de los pilares centrales como de las columnas de la nave principal, marcando el estilo que se terminaría extendiendo por todo el edificio. Cada rincón del espacio interior contiene decoraciones referidas a santos y pontífices, a menudo enmarcados por motivos vegetales. En las pilastras de la nave central hay medallones con retratos de los primeros papas, sostenidos por ángeles. Bernini también se encargó en persona de esculpir la estatua de **san Longinos** como parte del crucero central, dedicada al legionario romano que atravesó el costado de Cristo con su lanza. ■

SAN LONGINOS SOSTENIENDO LA LANZA. ESCULTURA DE MÁRMOL REALIZADA POR GIAN LORENZO BERNINI ENTRE 1629 Y 1638.



IZQUIERDA: SCALA, FIRENZE. **DERECHA:** IMAGEBROKER / AGE FOTOSTOCK



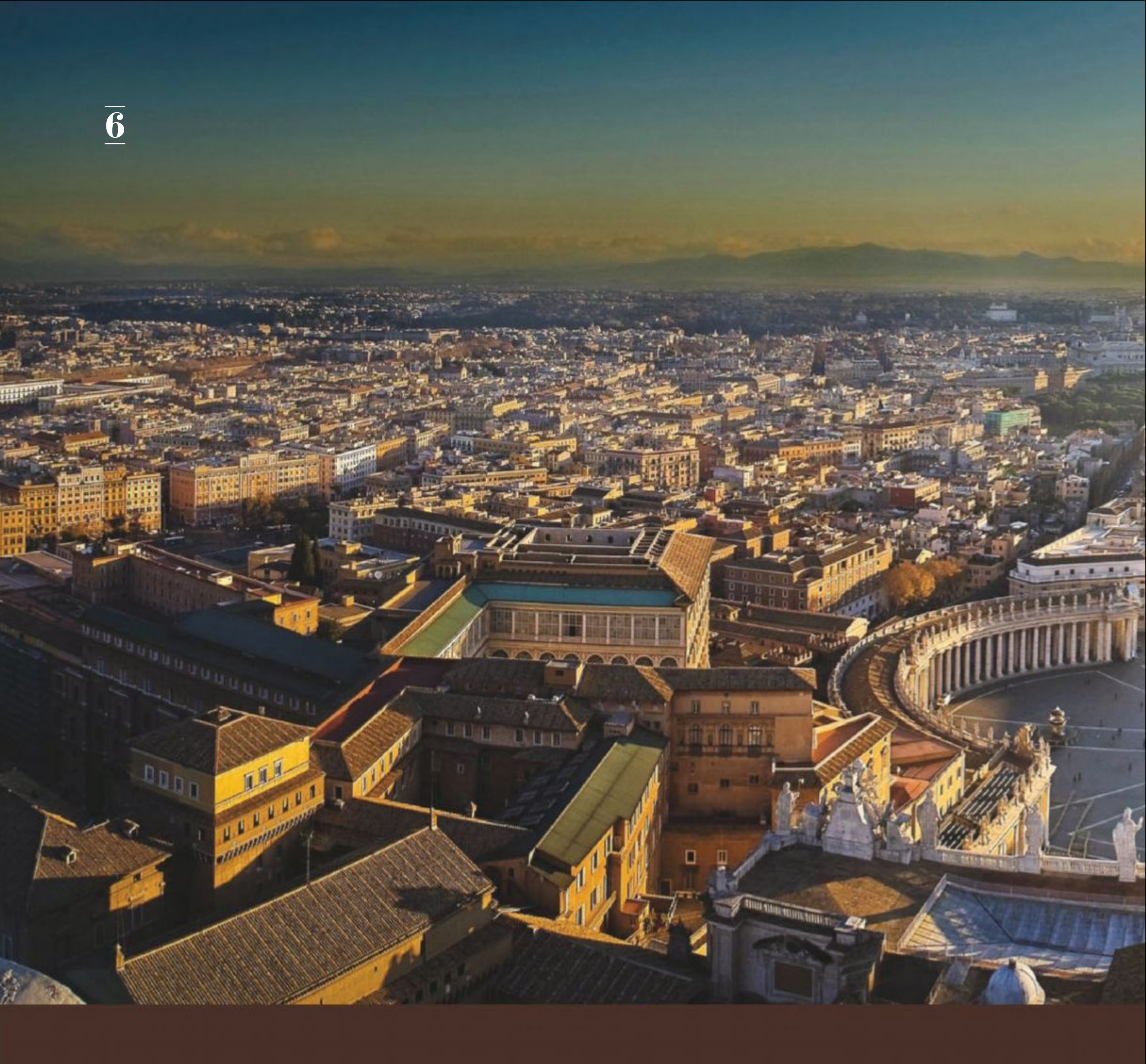
INTERIOR DE LA BASÍLICA DE SAN PEDRO VISTO DESDE LA NAVE CENTRAL, CON EL ALTAR MAYOR Y EL BALDAQUINO DE BERNINI AL FONDO.





LA BASÍLICA DE SAN PEDRO EN 1636

El pintor napolitano Viviano Cadozzi realizó a principios de la década de 1630 esta espléndida vista de la basílica de San Pedro, hoy en el Museo del Prado. Hay que advertir, sin embargo, que no es una imagen totalmente realista. Cadozzi la hizo en Nápoles, seguramente por encargo del virrey español, el conde de Monterrey, y se basó en láminas que reproducían un proyecto de Ferrabosco, basado en Maderno, en el que se incluían dos campanarios que no llegaron a construirse. Además, Cadozzi corrige sensiblemente las alturas del ático en la fachada y del tambor de la cúpula, para que ésta pueda contemplarse en todo su esplendor.



UNA PLAZA ABIERTA AL MUNDO

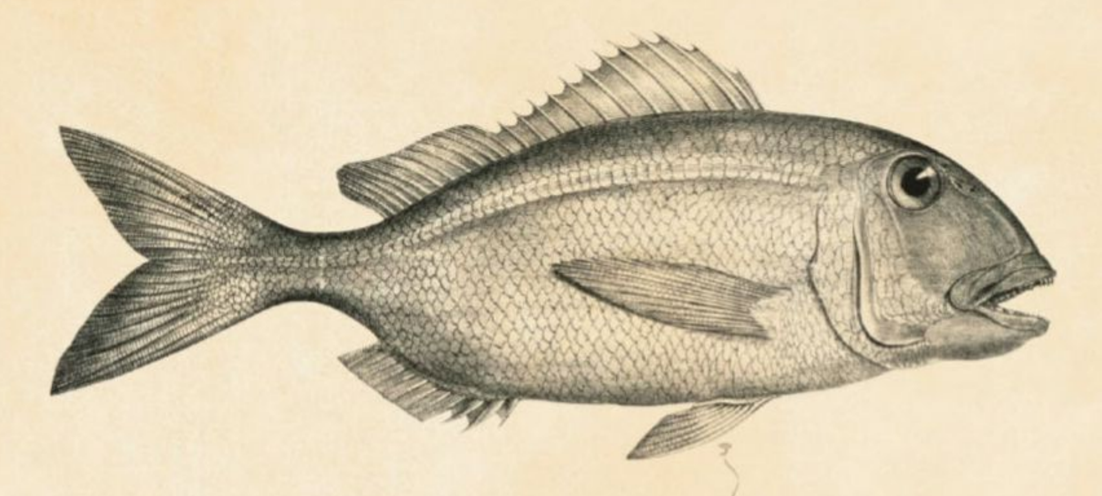
EN 1655, EL PAPA ALEJANDRO VII encargó a Bernini el proyecto de **dos columnatas** que encerraran la plaza de San Pedro, delimitando el espacio que precedía a la basílica. Bernini diseñó dos grandes brazos de sobrias columnas dóricas, los cuales forman una elipse con el obelisco en su centro. Del final de estas columnatas nacen dos brazos rectos que componen un trapecio con la fachada de la basílica, creando un segundo espacio de recepción. Este diseño provoca un efecto óptico que parece acercar la fachada de San Pedro a la plaza elíptica, corrigiendo en parte la horizontalidad del diseño de Maderno. Bernini planteó una tercera columnata que enmarcaba el acceso a la basílica desde el puente de Sant'Angelo, lo que suponía derribar parte de las viviendas del barrio frente al Vaticano, el Borgo. Pero ni su proyecto ni otros parecidos planteados posteriormente llegaron a realizarse. Al final fue Mussolini quien, en 1937, abrió una **calle monumental** conocida como Via della Conciliazione, terminada en 1950. San Pedro ha seguido transformándose desde entonces, a través de sus representaciones en los grandes medios, el cine y la televisión. San Pedro sigue siendo un símbolo vivo, siempre adaptado al signo de los nuevos tiempos. ■

ESTA IMAGEN MUESTRA LA PLAZA DE SAN PEDRO RODEADA POR LA COLUMNATA DISEÑADA POR GIAN LORENZO BERNINI EN 1655, VISTA DESDE LA CÚPULA DE LA BASÍLICA DE SAN PEDRO.



A LA IZQUIERDA, LA PLAZA DE SAN PEDRO EN UNA FOTOGRAFÍA TOMADA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX DESDE LO ALTO DE LA CÚPULA DE LA BASÍLICA. EN ELLA SE APRECIAN LOS EDIFICIOS QUE SE ALZABAN EN LO QUE POSTERIORMENTE SERÍA LA VIA DELLA CONCILIAZIONE.

ARRIBA: MAURIZIO RELLINI / FOTOTECA 9X12. **ABAJO:** GRANGER / AGE FOTOSTOCK



DARWIN

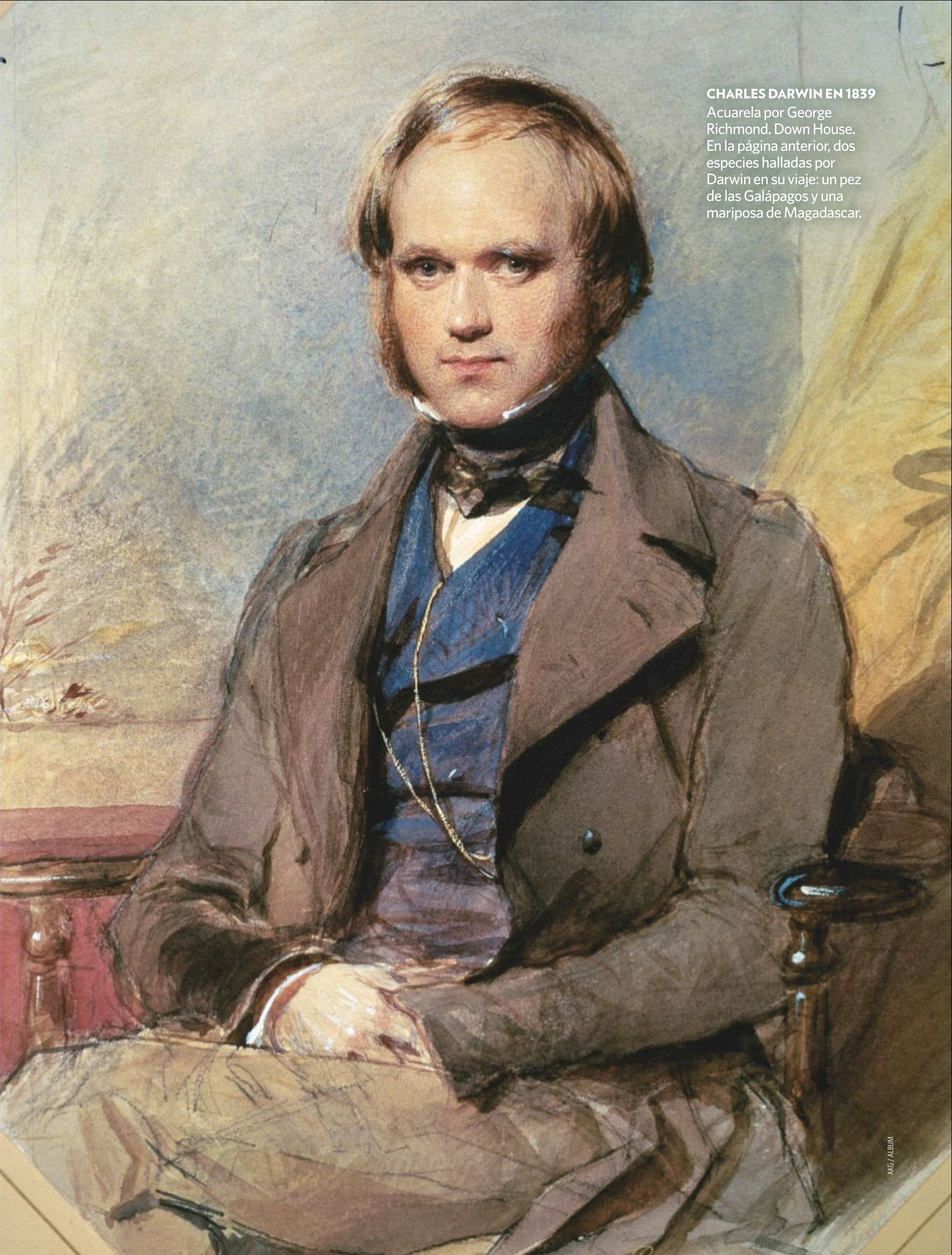
EL VIAJE DEL *BEAGLE*

En 1831, con apenas 22 años, Charles Darwin se embarcó en una expedición científica que lo llevó por América y Oceanía. A su vuelta, cinco años después, traía consigo el germen de la teoría de la evolución

ALISON PEARN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE CAMBRIDGE
DIRECTORA ASOCIADA DEL PROYECTO DE CORRESPONDENCIA DE DARWIN



ILUSTRACIONES: SCIENCE PHOTO LIBRARY / AGE FOTOSTOCK



CHARLES DARWIN EN 1839
Acuarela por George Richmond. Down House. En la página anterior, dos especies halladas por Darwin en su viaje: un pez de las Galápagos y una mariposa de Magadascar.



SCIENCE PHOTO LIBRARY / AGE FOTOSTOCK

EL CHRIST'S COLLEGE DE LA UNIVERSIDAD DE CAMBRIDGE EN 1838. DARWIN HABÍA ESTUDIADO EN ESTA INSTITUCIÓN ENTRE 1828 Y 1831. EL GRABADO SE BASA EN UNA PINTURA OBRA DE I. A. BELL.

En agosto de 1831, Charles Darwin, recién licenciado en la Universidad de Cambridge a los 22 años, estaba encerrado en su casa, con el mismo ánimo —se quejaba— de una persona que hubiera elegido quedarse en una cárcel de morosos. Fascinado por la Naturaleza, e inspirado por los relatos de las aventuras de exploradores como Alexander von Humboldt, estaba desesperado por viajar. Sin embargo, ya había fracasado un intento de organizar una expedición a Tenerife, y parecía inevitable hacer frente a la acuciante necesidad de ganarse la vida, probablemente como vicario de alguna parroquia rural.

Justo entonces llegó una carta en la que se le ofrecía una oportunidad increíble. Robert FitzRoy, un aristocrático, pero intrépido oficial de la marina, quería a una persona de su misma condición social que le hiciera compañía durante un viaje de exploración a Tierra del Fuego, pero, como era usual en

ROBERT FITZROY, CAPITÁN DEL *BEAGLE* DURANTE LA EXPEDICIÓN DE 1831-1836. TRAS RETIRARSE DE LA ADMINISTRACIÓN, FITZROY SE DEDICÓ A LA METEOROLOGÍA.
SCIENCE PHOTO LIBRARY / AGE FOTOSTOCK

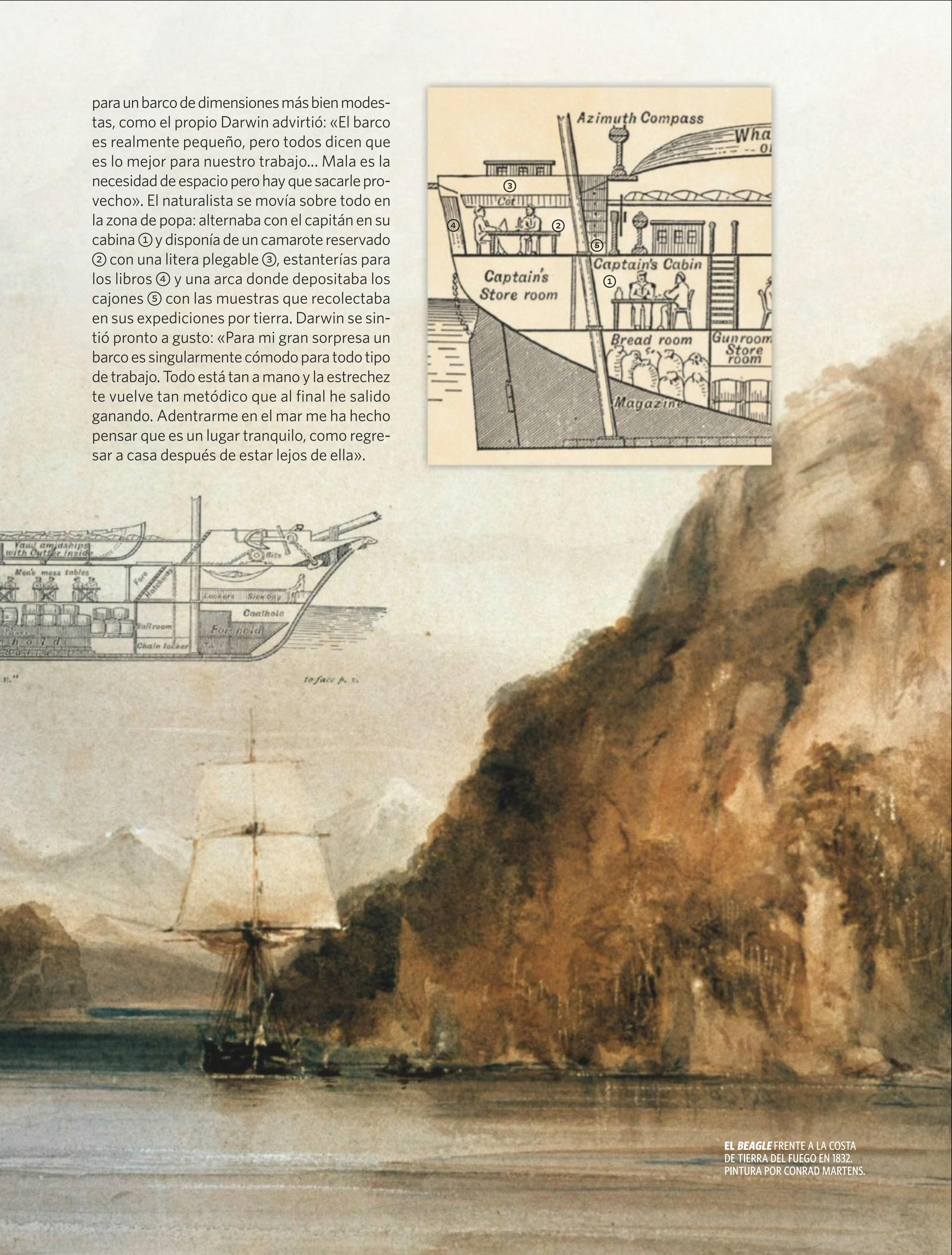
ILUSTRACIÓN: SCIENCE PHOTO LIBRARY / AGE FOTOSTOCK. **PINTURA:** AKG / ALBUM

LA VIDA DE DARWIN A BORDO DEL *BEAGLE*

BOTADO EN 1820, el *Beagle* era originalmente un bergantín de 28 metros de eslora y unos 8 metros de manga, dos mástiles y diez cañones. Cinco años después, acondicionado como bricbarca –lo que supuso añadir un nuevo mástil, un castillo de proa y una amplia cabina de popa–, participó en una expedición de reconocimiento por América del Sur. A la vuelta sufrió una nueva remodelación antes de zarpar en otra expedición que debía completar la anterior.
LA TRIPULACIÓN para el nuevo viaje se componía de 10 oficiales, 4 guardiamarinas, 38 marineros y mozos, 8 infantes de marina y 8 supernumerarios, entre ellos Darwin. Muchas personas

VISTA AMPLIADA

para un barco de dimensiones más bien modestas, como el propio Darwin advirtió: «El barco es realmente pequeño, pero todos dicen que es lo mejor para nuestro trabajo... Mala es la necesidad de espacio pero hay que sacarle provecho». El naturalista se movía sobre todo en la zona de popa: alternaba con el capitán en su cabina ① y disponía de un camarote reservado ② con una litera plegable ③, estanterías para los libros ④ y una arca donde depositaba los cajones ⑤ con las muestras que recolectaba en sus expediciones por tierra. Darwin se sintió pronto a gusto: «Para mi gran sorpresa un barco es singularmente cómodo para todo tipo de trabajo. Todo está tan a mano y la estrechez te vuelve tan metódico que al final he salido ganando. Adentrarme en el mar me ha hecho pensar que es un lugar tranquilo, como regresar a casa después de estar lejos de ella».



EL ***BEAGLE*** FRENTE A LA COSTA DE TIERRA DEL FUEGO EN 1832. PINTURA POR CONRAD MARTENS.



SCIENCE PHOTO LIBRARY / AGE FOTOSTOCK

CAJÓN DE MUESTRAS CON CONCHAS DE MOLUSCOS RECOGIDAS POR DARWIN EN DIVERSOS LUGARES DURANTE SU VIAJE. EL HALLAZGO DE CONCHAS MARINAS EN ZONAS MONTAÑOSAS ESTIMULÓ SU REFLEXIÓN SOBRE LA TRANSFORMACIÓN GEOLÓGICA DE LA TIERRA.

aquel tipo de expediciones, también quería a un naturalista capaz de aprovechar la oportunidad de explorar, recoger muestras y observar.

Darwin no era su primera opción para la travesía, pues antes ya había propuesto participar en el viaje a otras dos personas. La primera impresión de FitzRoy respecto a Darwin no fue muy favorable; además, el padre de éste, que ya había sufragado los estudios universitarios de su hijo, se mostraba comprensiblemente reacio a financiar una empresa que no sólo consideraba «inútil», sino también extremadamente peligrosa.

Empieza la aventura

El *Beagle* era un buque pequeño —un bergantín de sólo 28 metros de eslora y unos 8 metros de manga— atestado con una dotación de unos setenta hombres. El naufragio era un peligro habitual, la muerte por enfermedad era un riesgo aún mayor, y buena parte de América del Sur era un territorio aislado y sin ley. Pese a ello, el padre de Darwin se dejó convencer, al igual que FitzRoy, de manera que el 27 de diciembre de 1831 el *Beagle* zarpó del puerto de Plymouth con Darwin a bordo.

El viaje estaba planificado en principio para dos años, pero acabó prolongándose hasta cinco; Darwin no sólo visitó América del Sur,

EL VIAJE DEL *BEAGLE* POR AMÉRICA DEL SUR

LA SINGLADURA DEL *BEAGLE* no dejó sólo una caudalosísima colección de muestras científicas recolectadas por Darwin en sus incursiones por tres continentes, sino también una larga serie de cartas con sus familiares y amigos que permiten percibir el ánimo del naturalista –variable, aunque nunca desfalleciente–, a lo largo de los cinco años que duró la empresa. Cabe resaltar también los dibujos de Conrad Martens, pintor paisajista embarcado en el *Beagle*.



BRIDGEMAN / ACI

SEXTANTE UTILIZADO POR CHARLES DARWIN DURANTE SU EXPEDICIÓN EN EL *BEAGLE*. REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA, LONDRES.

A Caroline Darwin, hermana de Charles
Río de la Plata, junio de 1833

Espero y creo que el tiempo consagrado a este viaje... producirá buenos resultados para las ciencias naturales. Me parece que hacer lo posible, por poco que sea, para enriquecer las adquisiciones generales del conocimiento constituye en la vida un fin tan respetable como otro cualquiera... Piensa en los Andes, en los exuberantes bosques de Guayaquil, en las islas del mar del Sur... ¡Cuántos paisajes soberbios, qué de tribus de hombres veremos! ¡Cuántas bellas ocasiones para el estudio de la geología y de una masa infinita de seres vivientes! Esa perspectiva ¿no ha de dar bríos al espíritu más abatido?



SCIENCE PHOTO LIBRARY / AGE FOTOSTOCK

GRAN BARRERA DE CORAL DE AUSTRALIA. DIBUJO POR CONRAD MARTENS.



ILUSTRACIONES PROCEDENTES DE *LA ZOOLOGÍA DEL VIAJE DEL HMS BEAGLE* (1838-1843)

1. RATÓN *GRAOMYS GRISEOFLAVUS*, LOCALIZADO EN AMÉRICA DEL SUR.
2. PINZÓN *GEOSPIZA FORTIS*, OBSERVADO EN LAS GALÁPAGOS.
3. TANGARA *THRAUPIS BONARIENSIS*.
4. EL *HMS BEAGLE*.

ILUSTRACIONES: SCIENCE PHOTO LIBRARY / AGE FOTOSTOCK.
MAPA: CHARLES W. BERRY / NGS

JARRA CON LAGARTOS RECOGIDOS POR DARWIN EN SU VIAJE. MUSEO DE HISTORIA NATURAL, LONDRES.

SCIENCE PHOTO LIBRARY / AGE FOTOSTOCK



EL INTERÉS DE LOS LAGARTOS CHILENOS

EL 18 DE ABRIL DE 1835, Darwin escribió desde Valparaíso (Chile) una larga carta a su amigo botánico John Stevens Henslow, en la que le explicaba los resultados de sus exploraciones geológicas, botánicas y zoológicas. La misiva es un buen ejemplo del concienzudo método de trabajo de Darwin. Así, a Henslow le decía que le enviaba una botella con dos lagartos, uno de los cuales tenía la particularidad de ser vivíparo, «como puede ver por la nota que lo acompaña». Tenía noticias de que un sabio francés había encontrado uno parecido, por lo que instaba a su amigo a enviar los especímenes «a un buen lagartólogo y anatomista comparado para que publique un buen análisis de su estructura interna».

sino también Tahití, Australia, Nueva Zelanda, África y numerosas islas del Atlántico y el Pacífico. En muchos aspectos, aquella travesía oceánica no lo fue tanto: Darwin se pasaba todo el tiempo que podía en tierra firme, y a veces se alejaba a caballo a cientos de kilómetros del buque para posteriormente volver a embarcar en su siguiente punto de fondeo.

A lo largo del camino, el naturalista en ciernes rellenaba cuaderno tras cuaderno de notas y observaciones, y enviaba de vuelta decenas de barriles, cajas y frascos llenos de plantas secas, fósiles, rocas, pieles y esqueletos. Exploró territorios que iban desde la desolación gris de las Malvinas hasta las impresionantes cumbres de los Andes, desde los glaciares del canal Beagle hasta las playas de



LUCIANO CANDISANI / AGE FOTOSTOCK

Tahití, desde la exuberancia de Río de Janeiro hasta los húmedos bosques pluviales del sur de Chile. Posteriormente calificaría aquella expedición como el episodio más importante de su vida de científico.

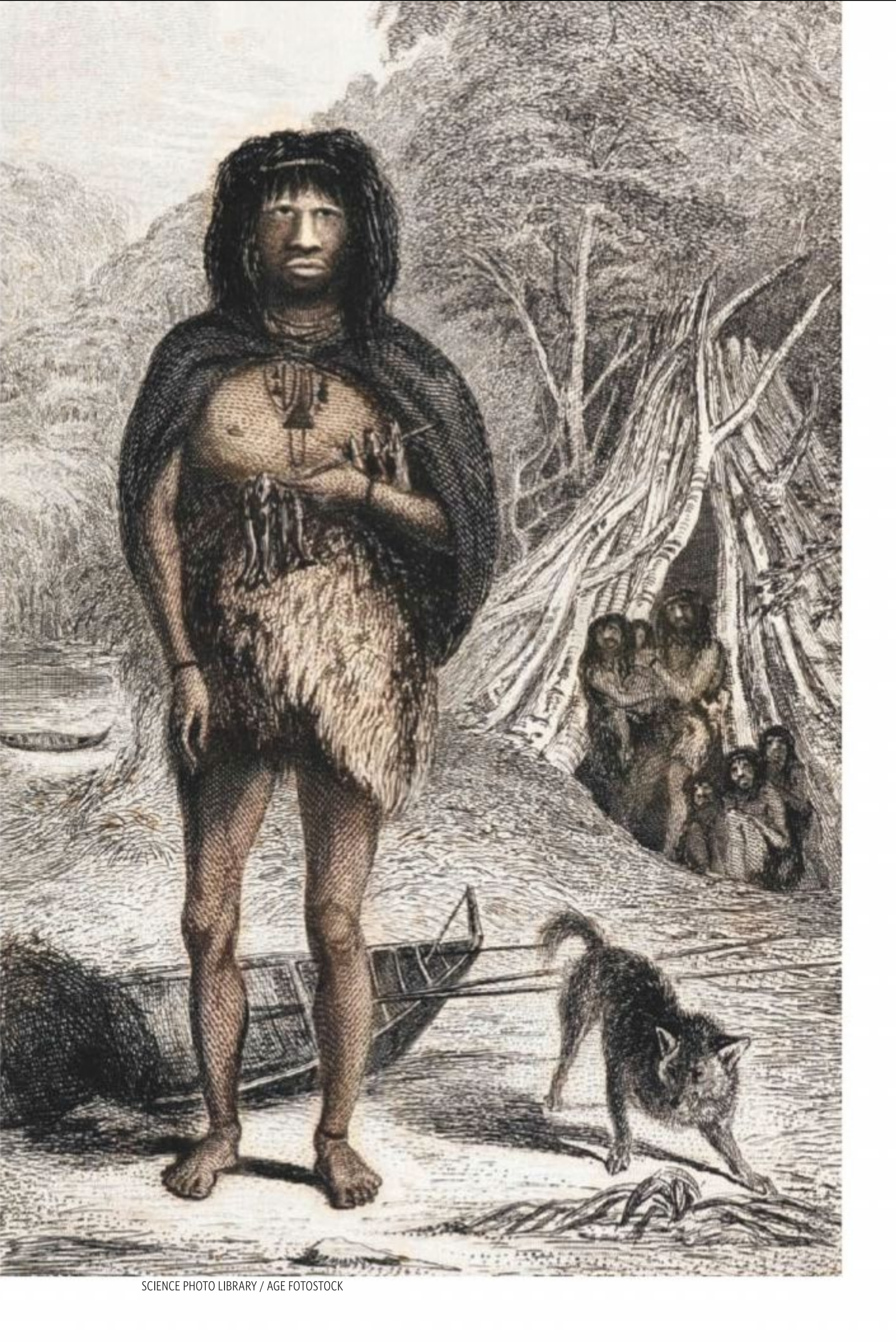
Pinitos de naturalista

La primera escala la hicieron en la isla volcánica de Santiago (en el archipiélago africano de Cabo Verde), donde, después de tres semanas de mareos, Darwin se lanzó lleno de entusiasmo a su primer trabajo de campo, que consistió en identificar muestras de roca y elaborar un corte geológico de estratos volcánicos. Contaba con el mejor instrumental que había podido comprar: un microscopio, un clinómetro para medir ángulos, martillos de geología y una caja de herborización —para guardar los especímenes botánicos—, pero todavía era un novato. En una carta dirigida a John Henslow, su profesor de Cambridge, presumió de haber descubierto un pulpo que cambiaba de color y que «parece una nueva especie». Pero no lo era, y el experto Henslow se lo hizo saber con mucha diplomacia.

El 15 de febrero, el buque se estaba reabasteciendo en los lejanos y estériles islotes de San Pedro y San Pablo, y dos semanas

EL BOSQUE BRASILEÑO
«He visto con toda perfección selvas, flores y pájaros, y el placer de contemplarlos es infinito», anotó Darwin en 1832, durante su estancia en Brasil.

DARWIN EXPLORÓ TERRITORIOS QUE IBAN DESDE LA DESOLACIÓN DE LAS ISLAS MALVINAS HASTA LAS CUMBRES DE LOS ANDES Y LAS PLAYAS PARADISÍACAS DE TAHITÍ


SCIENCE PHOTO LIBRARY / AGE FOTOSTOCK

INDÍGENA DE LA TIERRA DEL FUEGO
Esta ilustración, realizada por Conrad Martens, el pintor paisajista del *Beagle*, apareció en el *Relato del viaje* publicado por FitzRoy en 1838.

más tarde el *Beagle* atravesó el ecuador para finalmente alcanzar la costa de Brasil. Pero Darwin, de baja durante la última parte de la travesía, se vio obligado a permanecer a bordo, de modo que ya era abril cuando pisó por primera vez tierra americana, en la bahía de Botafogo, cerca de Río de Janeiro.

Durante los meses siguientes, mientras el *Beagle* navegaba a lo largo de las costas verificando una y otra vez las cartas náuticas, Darwin se quedaba en tierra disfrutando de la exploración del Corcovado, pasando de la geología a la zoología y acumulando una impresionante colección de arañas y avispas. A finales de junio, el buque partió de nuevo hacia el sur, y esta vez Darwin también se embarcó para encontrarse por el camino con las marsopas, las ballenas, los pingüinos y las focas. Echaron anclas a finales de julio en la desembocadura del majestuoso Río de la Plata. Tanto Montevideo, en la ribera norte, donde ayudaron a sofocar una revuelta, como Buenos Aires, en la orilla sur, donde fueron recibidos a cañonazos por miedo a que estuvieran infectados de cólera, eran lugares peligrosos e inestables, y aquel paisaje llano y vacío le pareció a Darwin poco interesante comparado con la exuberancia de los trópicos.

TRAS FONDEAR EN UNA BAHÍA DE LA TIERRA DEL FUEGO, LOS TEMPORALES IMPIDIERON A DARWIN Y SUS COMPAÑEROS DOBLAR EL CABO DE HORNOS CON EL *BEAGLE*

En la América salvaje

Durante todo aquel tiempo, Darwin se había dedicado a la recolección de especímenes, hasta el punto de desesperar al contador del buque, que se quejaba del desorden que reinaba en las cubiertas. También había aprendido algo de taxidermia, y había empezado a experimentar con otros métodos de conservación de ejemplares con cera, bebidas alcohólicas y finas chapas de plomo. Pero no siempre tenía éxito. Las primeras cartas desde Inglaterra traían críticas y consejos por parte de Henslow, a cuya casa iban llegando los tesoros enviados por Darwin: las etiquetas venían mal fijadas, los escarabajos llegaban aplastados, los ratones se habían enmohecido y el contenido de un misterioso frasco parecía «los restos de una explosión eléctrica, un simple montón de hollín».

En septiembre de 1832, los expedicionarios se encontraban aún más al sur, explorando el litoral de Argentina. Darwin, buen cazador, aprendió a utilizar las boleadoras para capturar avestruces, y dejó por un momento de «admirar a las damas españolas» para descubrir su primer gran fósil de vertebrado. Se trataba de un megaterio, que suscitó la curiosidad de Darwin por su semejanza con una especie local de agutí (un roedor nocturno). En noviembre regresaron a Buenos Aires para reabastecerse y viajar después hasta el cabo de Hornos.



TIERRA DEL FUEGO
Vista de bahía Pía (Chile) con la cordillera Darwin al fondo, bautizada así por FitzRoy en 1834 en honor de su compañero de viaje en el *Beagle*.

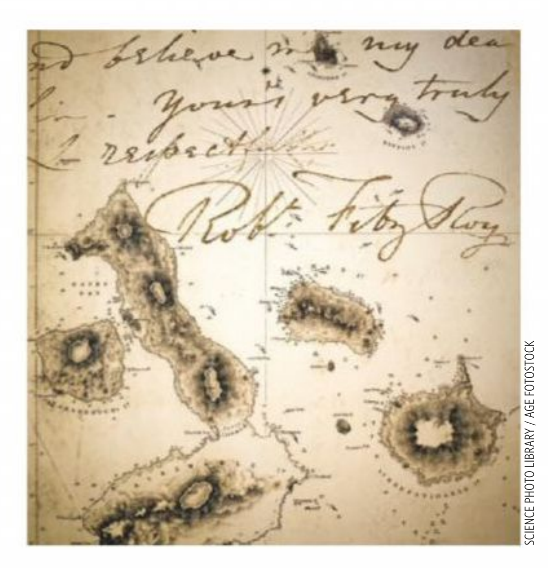
PETER ESSICK / NGS

Entonces, cuando ya había transcurrido un año desde su partida de Inglaterra, la expedición fondeó en la bahía Buen Suceso, en la costa de la Tierra del Fuego. Era un territorio impresionante, pero inhóspito. Pasaron la Navidad en la isla Hermite, al oeste del cabo de Hornos, pero los temporales les impedían avanzar más allá una y otra vez. Durante una tormenta, un bote ballenero se estrelló contra el barco y Darwin hubo de lamentar la pérdida de valiosas anotaciones y especímenes.

Aquella era la segunda expedición de FitzRoy a aquel desolado punto del globo. Allí, además de cartografiar el complejo laberinto de canales que atraviesan el accidentado extremo del continente, también tenía previsto establecer una misión. Junto con el

LOS «SALVAJES» DE LA TIERRA DEL FUEGO

A LO LARGO DE SU VIAJE, Darwin mostró un marcado interés por los pueblos indígenas de cada zona que visitaba, desde los tahitianos y maorís hasta los indios de América. Sus opiniones sobre la diferencia entre los hombres «salvajes» y los «civilizados» resultan hoy en día algo chocantes. «Imposible imaginar la diferencia que existe entre el hombre salvaje y el civilizado; es mucho mayor que la que hay entre un animal silvestre y otro domesticado», escribió en su *Diario* a propósito de los indígenas de la Tierra del Fuego. Sin embargo, se trataba de una diferencia puramente cultural, pues Darwin, lejos de las teorías racistas de su época, estaba convencido de la unidad de la especie humana.



SCIENCE PHOTO LIBRARY / AGE FOTOSTOCK

MAPA DE LAS ISLAS GALÁPAGOS, ELABORADO POR EL ALMIRANTAZGO BRITÁNICO A PARTIR DE LA INFORMACIÓN PROPORCIONADA POR EL CAPITÁN ROBERT FITZROY TRAS SU VIAJE EN EL *BEAGLE*. EN LA IMAGEN APARECE SOBREIMPRESO EL FRAGMENTO DE UNA CARTA DE FITZROY CON SU FIRMA .

futuro misionero, también traía de regreso a tres jóvenes nativos fueguinos que se había llevado a Inglaterra en el anterior viaje. El *Beagle* dejó su mercancía humana en el Seno Ponsonby, mientras FitzRoy y otros tripulantes, incluido Darwin, partieron a bordo de dos botes del buque para recorrer 300 millas y cartografiar los entrantes más recónditos del canal Beagle, bautizado así en honor a la primera expedición de FitzRoy.

La Tierra del Fuego

El territorio era espectacular. En sus cartas, Darwin describía los glaciares que se precipitaban en la costa como «el azul celeste del hielo en contraste con la nieve blanca circundada por verdes bosques». Sin embargo, aquélla era una belleza peligrosa: cuando un gran cascote de hielo caía al agua y enviaba una ola hacia las embarcaciones varadas, Darwin debía liderar los esfuerzos por ponerlas a salvo. En honor de su compañero, FitzRoy bautizó aquel lugar como Seno Darwin.

De regreso a la misión, la partida expedicionaria se encontró las edificaciones destruidas y al misionero temiendo por su vida. El proyecto fue cancelado. Al año siguiente, cuando el *Beagle* volvió al lugar, encontraron a uno de los nativos repatriados, miembro de la tribu de los yámanas, llamado Orundellico —a quien Darwin y la historia conocen como Jemmy Button—, y descubrieron que había abandonado sus vestimentas occidentales y había

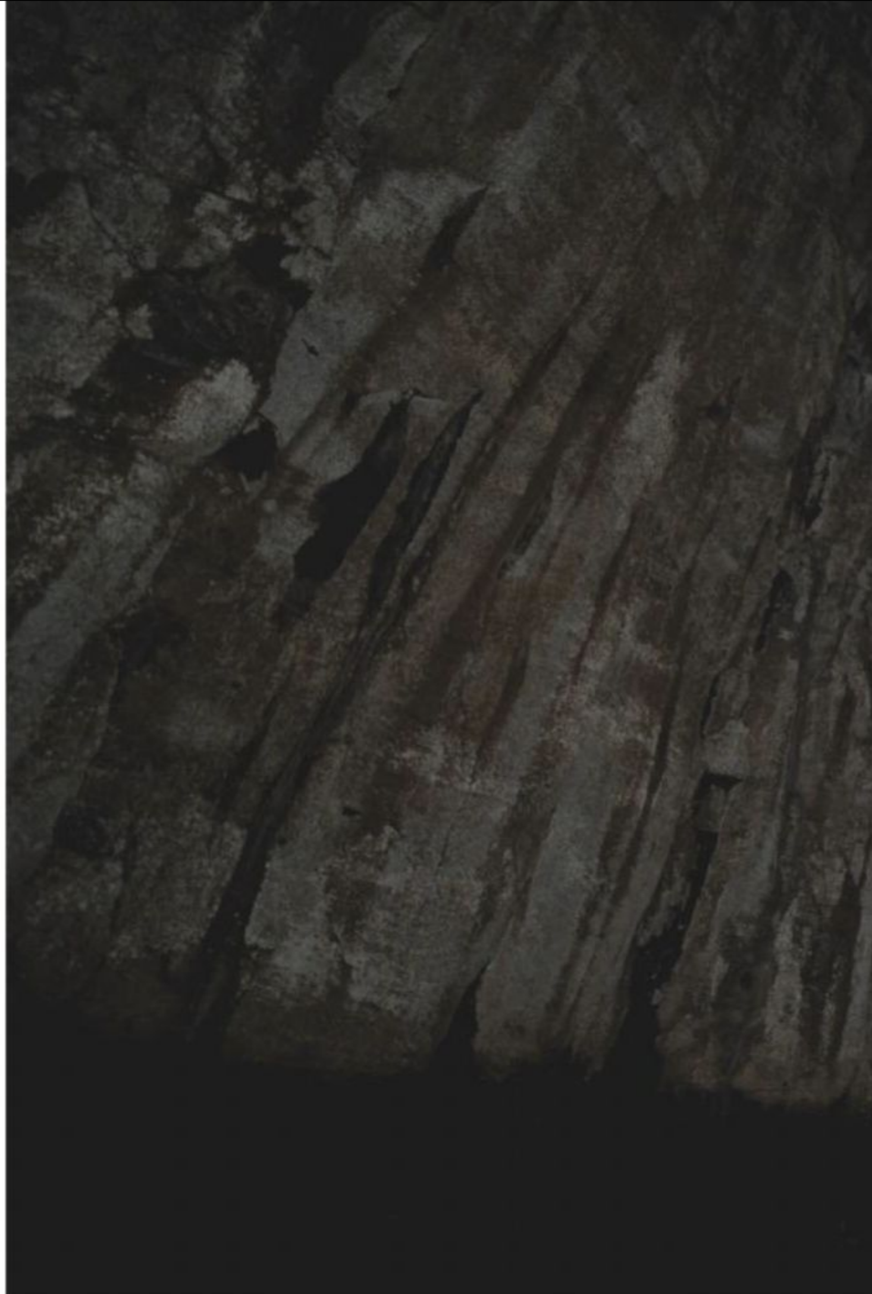
FRANS LANTING / NGS



TORTUGAS DE LAS GALÁPAGOS
El 8 de octubre de 1835, Darwin desembarcó en la isla Santiago de las Galápagos. Quedó impresionado por el gran número de tortugas y se percató de las diferencias de constitución entre las tortugas de cada isla del archipiélago. En la imagen, tortugas de la isla Isabela, visitada por Darwin unos días antes de la Santiago.


NHM / BRIDGEMAN / ACI

ÑANDÚ DESCUBIERTO POR DARWIN EN LAS ISLAS MALVINAS EN 1834. DARWIN LO CONSIDERABA UNA VARIANTE DEL AVESTRUZ, PERO SU AMIGO BOTÁNICO JOHN GOULD, AUTOR DEL DIBUJO SOBRE ESTAS LÍNEAS, LO IDENTIFICÓ COMO UNA ESPECIE DISTINTA Y LO BAUTIZÓ *RHEA DARWINII*.


MATTIAS KLUM / NGS

retomado su forma de vida original. Años más tarde, Darwin contribuiría a financiar un fondo creado por un extripulante del *Beagle* para auxiliar a dos nietos de Orundellico.

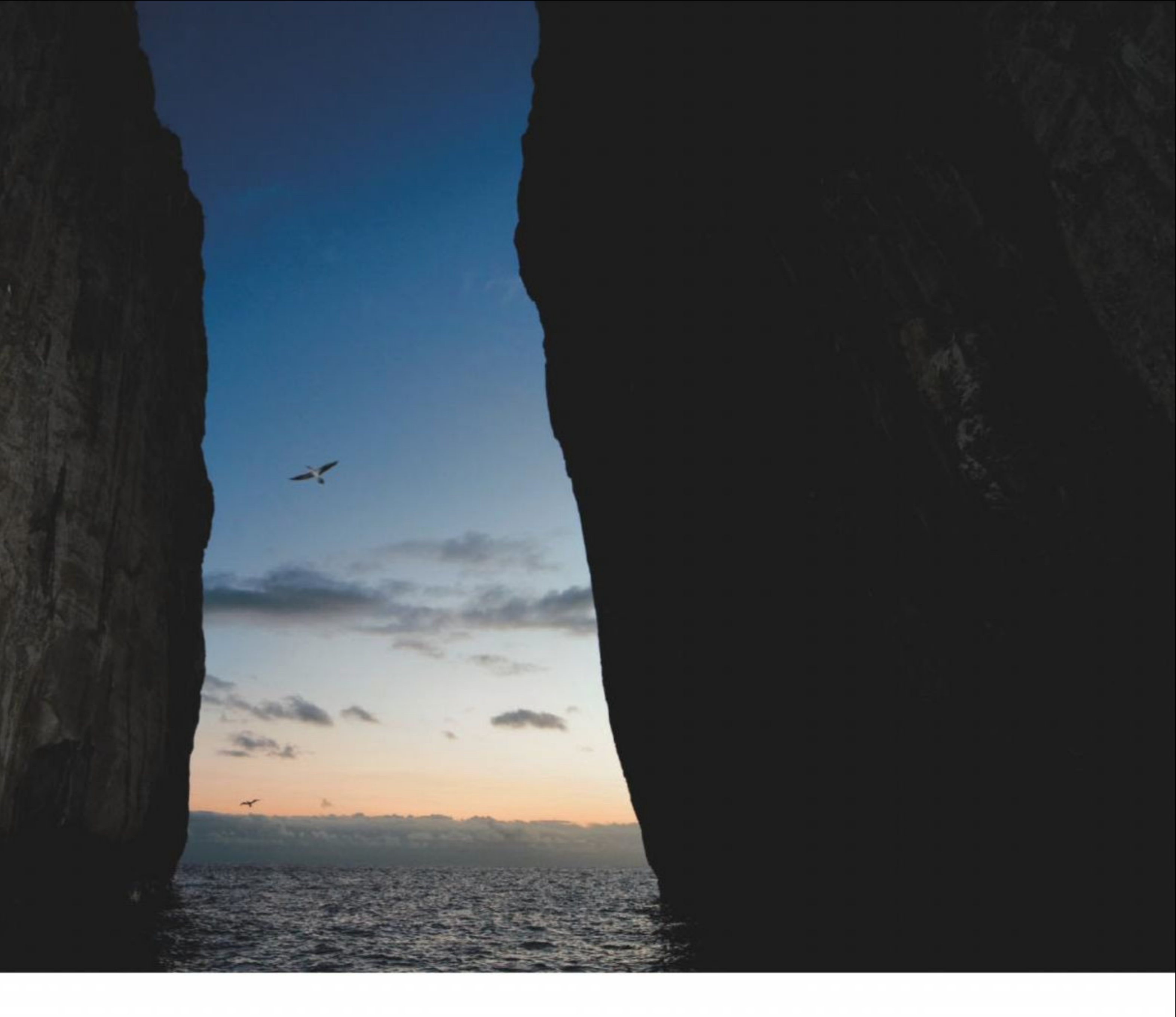
Frustrado el intento de doblar el cabo de Hornos, partieron hacia el este, y el 1 de marzo de 1833 llegaron a las Malvinas, donde a la Armada británica le interesaba mucho encontrar fondeaderos seguros. Entonces FitzRoy, preocupado por la posibilidad de que la tripulación del *Beagle* no fuese capaz de cumplir la misión en solitario, adquirió otro buque: el *Adventure*. Ambos barcos regresaron en el mes de abril a Montevideo, y allí Darwin inició su primera gran incursión terrestre acompañado por el joven Syms Covington, a quien había contratado como asistente investigador y criado. No volvieron a reencontrarse con el barco hasta septiembre, en Buenos Aires.

Tanto el *Beagle* como el *Adventure* partieron hacia el sur en diciembre siguiendo la misma ruta del año anterior hasta la Tierra del Fuego, donde Darwin encontró finalmente un ejemplar que venía buscando de una nueva especie de ñandú —posteriormente conocido como *Rhea darwinii*—, un ave semejante al avestruz, pero únicamente después de que se hubieran comido la mitad en el banquete de la tripulación. En marzo de 1835 se vieron obligados a dirigirse a las Malvinas sin haber doblado el cabo.

TRAS DESEMBARCAR EN LA COSTA DE CHILE, DARWIN EMPRENDIÓ UNA EXPEDICIÓN TERRESTRE DE 350 KILÓMETROS A TRAVÉS DE LOS ANDES, DE VALPARAÍSO A COPIAPÓ

A través de los Andes

La quilla del *Beagle* estaba muy dañada, de modo que, para repararla, a mediados de abril vararon el buque en la desembocadura del río Santa Cruz. FitzRoy aprovechó la ocasión para organizar una expedición río arriba. Avanzaron a lo largo de 225 kilómetros por territorio inexplorado, a veces remando y a veces arrastrando los botes. Tardaron tres semanas en remontar el trayecto y tres días en descender navegando, y en todo ese tiempo Darwin no paró de añadir observaciones de carácter zoo-



LAS ISLAS GALÁPAGOS
Fotografía de la isla San Cristóbal (una de las que integran el archipiélago) tomada desde el León Dormido, una roca deshabitada. Darwin llegó a San Cristóbal el 16 de septiembre de 1835.

lógico y geológico a las que ya había hecho el año anterior. Una vez reparado el *Beagle*, a la tercera fue la vencida: lograron doblar el cabo de Hornos, y en junio de 1834 alcanzaron la costa occidental de América del Sur.

El año siguiente lo pasaron en Chile y Perú haciendo prácticamente lo mismo que en los dos años y medio anteriores en Brasil, Uruguay y Argentina: el *Beagle* realizó la travesía en sentido inverso, explorando una y otra vez los intrincados archipiélagos costeros. Darwin detestaba los húmedos e impenetrables bosques pluviales del sur de Chile y solía ausentarse para planificar sus expediciones por tierra. Viajó hacia el norte atravesando los Andes, desde la Valparaíso colonial hasta Santiago. El terreno estaba en gran medida inexplorado, de modo que confió en la ayuda de los colonos para que le trazaran mapas, le aconsejaran rutas seguras y le ayudaran a conseguir guías y caballos. Uno de ellos cuidó de él durante varias semanas, cuando cayó gravemente enfermo, probablemente de fiebre tifoidea. Mientras tanto, FitzRoy, aislado, sobrepasado por el trabajo y abatido por la negativa del Almirantazgo a financiar el coste del *Adventure* —buque que se vio obligado a vender—, amenazó con retirarse, y la expedición quedó pendiente de un hilo.

Darwin realizó otra gran expedición terrestre: recorrió 350 kilómetros por los Andes, desde Valparaíso hasta Coquimbo y Copiapó, antes de reencontrarse con el *Beagle* y zarpar hacia Iquique, actualmente en Chile. Tras llegar

PINZONES DE LAS ISLAS GALÁPAGOS. LITOGRAFÍA DE *THE ZOOLOGY OF THE VOYAGE OF* HMS BEAGLE. 1838-1841.



SSPL / GETTY IMAGES

a Lima, el *Beagle* partió hacia el oeste a finales de julio de 1835 y llegó al archipiélago de las Galápagos a mediados de septiembre. Pasaron cinco semanas explorando las islas, cada una con su flora y fauna características. Darwin, que aún tardaría meses en formular una rudimentaria teoría sobre la evolución de las especies, se dedicaba a ir archivando datos.

Geología de la evolución

Lo que entonces estaba cristalizando en la mente de Darwin era una gran teoría científica muy diferente. En lo alto de los Andes se había dado cuenta de una cosa curiosa: la existencia de árboles fosilizados que en su momento debieron de estar sumergidos en el mar antes de elevarse hasta el paso de Uspallata, lugar donde los observó. Pero ¿cómo había sucedido tal cosa? Más tarde, el 19 de enero de 1835, mientras estaba explorando tierra adentro, la tripulación del *Beagle* presenció la erupción del volcán Osorno; un mes después, más al norte, Darwin experimentó un terremoto y observó la devastación causada por un maremoto. Entonces comenzó a especular con la posibilidad de que estos hechos estuvieran relacionados. FitzRoy revisó los sondeos realizados anteriormente y confirmó que la altura de la tierra había variado.

Partiendo de esa base, Darwin propuso una teoría sobre el hundimiento (subsidencia) y el levantamiento de tierras a escala continental a partir de cambios diminutos que se sucedían a lo largo de vastos períodos de tiempo y que daban lugar a paisajes, incluso a una escala tan monumental como las montañas de los Andes. Con esta idea en la cabeza, cuando llegaron a Tahití y Darwin vio por vez primera un arrecife de coral, propuso una nueva y brillante solución al misterio del origen de los atolones oceánicos. No sabía que las cartas donde exponía sus ideas se estaban publicando en las

MUESTRA DE CORAL RECOGIDA POR CHARLES DARWIN DURANTE SU VIAJE EN LAS ISLAS COCOS, AL NOROESTE DE AUSTRALIA, A DONDE LLEGÓ EN ABRIL DE 1836.

SCIENCE PHOTO LIBRARY / AGE FOTOSTOCK

LA ORNITOLOGÍA SE ABRE PASO

GENERALMENTE se asocia el origen de la teoría de la evolución con el estudio que realizó Darwin de las aves de las islas Galápagos. La diferenciación que existía entre los pájaros de cada isla le habría mostrado cómo las especies evolucionaban en función del medio físico particular. Sin embargo, hoy se cree que Darwin sólo llegó a estas conclusiones tiempo después de volver a Inglaterra, a partir de nuevos experimentos con la cría de aves. En todo caso, las muestras de pinzones que se trajo de las Galápagos resultaron estar mal etiquetadas, por lo que al volver a Londres a Darwin le resultó difícil identificar las distintas especies.



DEA / AGE FOTOSTOCK

revistas científicas, de modo que durante el viaje de regreso ya se había labrado una reputación científica. Pero aún tardaría en llegar a casa. Mientras navegaban hacia el oeste desde las costas de África, FitzRoy advirtió ciertos errores en las primeras cartas náuticas que había trazado, y atravesó de nuevo el Atlántico para volver a explorar la costa de Brasil.

Por fin, el *Beagle* atracó en Falmouth el 2 de octubre de 1836: Darwin jamás volvió a salir del Reino Unido. Publicó más de veinte artículos basados en sus anotaciones y diarios, y logró un gran éxito como escritor de libros de viajes y como científico de primer orden. La tarea de identificar cientos de especímenes se dividió entre otros científicos, muchos de los cuales acabaron siendo amigos y compañeros durante el resto de su vida. La teoría sobre la evolución de las especies mediante lo que él llamó «selección natural» no fue concebida durante el viaje, pero surgió de sus encuentros con tantas y tan diferentes plantas y animales (incluidos los humanos), y, sobre todo, de la oportunidad de verlos en la complejidad de sus hábitats comunes. Muchos años después, Darwin no dudó en calificar el viaje a bordo del *Beagle* como el episodio más importante de su vida.

Para saber más

TEXTOS

La selección natural
Charles Darwin. Nórdica, Madrid, 2016.

El origen de las especies
Charles Darwin. Edaf, Barcelona, 2010.

Las cartas del *Beagle*
Charles Darwin. FCE, Madrid, 2015.

ARRECIFE DE CORAL EN TAHITÍ
Darwin llegó a Tahití en diciembre de 1835. «Estuvimos diez días y admiramos todos los encantos de esta casi clásica isla», escribió en una carta.

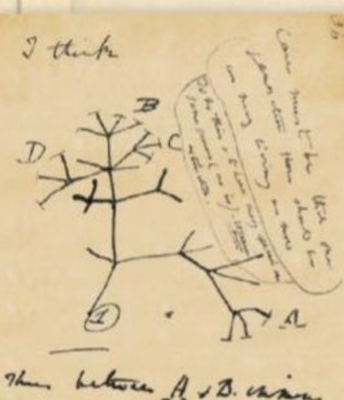
LOS FÓSILES, CLAVE DE LA EVOLUCIÓN

La teoría de la evolución cristalizó en la mente de Darwin a partir de diversos estímulos: la lectura de predecesores como Lamarck, sus observaciones de especies vivas durante la expedición del *Beagle* o sus experimentos posteriores de crianza de aves y plantas. Otro factor, decisivo según algunos autores, fue el análisis de fósiles de animales extintos que halló en la Pampa argentina.

PORTADA DE LA PRIMERA EDICIÓN DE *EL ORIGEN DE LAS ESPECIES*. 1859.
SPL / AGE FOTOSTOCK

GÉNESIS DE LA NUEVA TEORÍA

ES PROBABLE que ya durante su viaje a bordo del *Beagle* Darwin concibiera un primer esbozo de la teoría de la evolución. En todo caso, inmediatamente después de volver a Londres empezó a formular la teoría, aunque de forma secreta, en cuadernos privados y en un primer breve tratado que mantuvo oculto, por temor al escándalo que podía provocar entre los cristianos biempensantes. En 1837 dibujó incluso un «árbol de la vida» (a la izquierda) que ilustraba la derivación de las especies a través de la evolución o «transmutación», según el término que usaba entonces. Darwin sólo se decidió a escribir y publicar la versión definitiva de su teoría en 1859, para anticiparse a Alfred Russel Wallace, que había llegado a conclusiones semejantes.



AKG / ALBUM



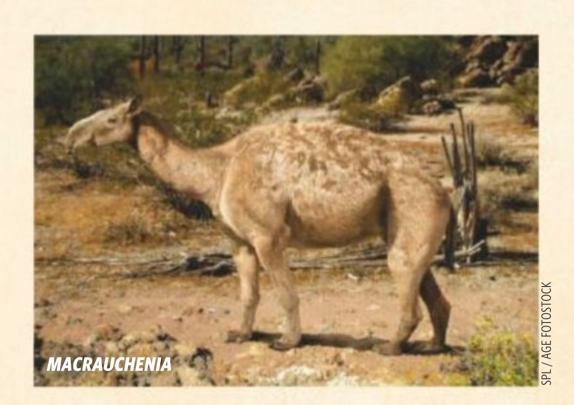
SPL / AGE FOTOSTOCK



ALAMY / ACI



SPL / AGE FOTOSTOCK



SPL / AGE FOTOSTOCK

ANTECEDENTES EN EL SIGLO XVIII

El estudio científico de los fósiles empezó con el francés Georges Cuvier, en la década de 1790. Cuvier recogió fósiles en las proximidades de París, pero también estudió un esqueleto gigante, del tamaño de un elefante, hallado en 1788 cerca de Buenos Aires y que fue trasladado a Madrid. A partir de dibujos que le llegaron, Cuvier lo bautizó como ***Megatherium americanum*** y consideró que ese animal extinto pertenecía a la familia de los perezosos. Sin embargo, Cuvier no creía en la evolución de las especies a lo largo del tiempo.

ESQUELETO DE MEGATERIO HALLADO EN 1788. A LA IZQUIERDA, RECONSTITUCIÓN DEL ANIMAL ORIGINAL.

NHM / BRIDGEMAN / ACI

DARWIN EN ARGENTINA

En las exploraciones que desarrolló en Argentina, Darwin localizó numerosos fósiles de lo que denominaba entonces «animales antediluvianos». Algunos los identificó con el **megaterio** de Madrid: «He sido maravillosamente afortunado con los huesos fósiles... Encontré partes de curiosas capas de esos huesos que se atribuyen al *Megatherium*...», escribió. También le llamaron la atención otros que, según conjeturó, pertenecían a **«armadillos** gigantes, semejantes a la especie viva tan abundante por aquí».

GLIPTODONTE *(GLYPTODON CLAIPES).* DEL MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE LONDRES. A LA IZQUIERDA, RECONSTITUCIÓN.

SPL / AGE FOTOSTOCK

EL ANÁLISIS DE LOS EXPERTOS

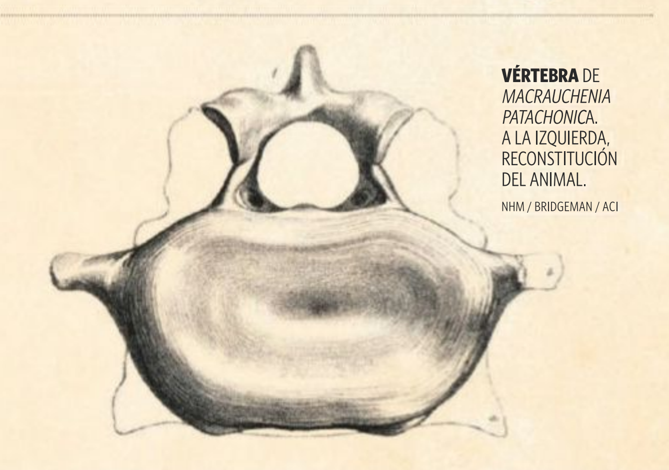
Darwin entregó sus fósiles a un amigo paleontólogo, Richard Owen, para que los estudiara. Fue Owen quien determinó la especie a la que correspondía cada uno. Confirmó que unos eran de **megaterio.** Otros, en cambio, eran de ***Macrauchenia,***especie que comparó con los camellos, un error que rectificaría más tarde. Los fósiles de «armadillo gigante», por su parte, eran **gliptodontes,** familia de mamíferos acorazados emparentada con los armadillos. Otros más eran de ***Toxodon,*** semejante al rinoceronte.

CRÁNEO DE *TOXODON PLATENSIS.* A LA IZQUIERDA, RECONSTITUCIÓN DE ESTE ANIMAL EXTINTO.

SPL / AGE FOTOSTOCK

LA CONCLUSIÓN DE DARWIN

Los análisis de Owen y estudios de otros investigadores confirmaron la intuición que Darwin probablemente ya había tenido durante su viaje: las especies animales derivan unas de otras y por tanto evolucionan a lo largo del tiempo. En la autobiografía que escribió hacia el final de su vida, Darwin recordó la profunda impresión que le causó el hallazgo de fósiles en la Pampa argentina: «Era evidente que ese tipo de observaciones podían explicarse postulando una modificación gradual de las especies, y esa idea me obsesionaba».



VÉRTEBRA DE *MACRAUCHENIA PATACHONICA*. A LA IZQUIERDA, RECONSTITUCIÓN DEL ANIMAL.

NHM / BRIDGEMAN / ACI

El flautista de Hamelín, eco de una tragedia olvidada

La leyenda de los niños perdidos podría evocar una antigua epidemia de ratas o la emigración de alemanes pobres al Este

En el año de 1284 apareció en Hamelín un hombre muy extraño. Llevaba una capa de muchos colores [...] y decía que sabía cómo librar a la ciudad de ratones y ratas a cambio de cierta suma de dinero».

Así empieza la leyenda del flautista de Hamelín, cuyo final es bien conocido: como los habitantes del pueblo no le pagaron la suma convenida, el flautista volvió a aparecer el 26 de junio, día de san Juan y san Pablo, esta vez con un aspecto terrible y un extraño gorro rojizo (la forma en que se representa al diablo en muchas leyendas medievales), se llevó al ritmo de su melodía a todos los niños y niñas del pueblo (130 en total) y, sacándolos por la puerta este de la localidad, desapareció con ellos en el interior de una cueva. Sólo se salvaron tres muchachos: uno muy pequeño, que regresó a recoger su chaqueta, además de uno ciego y otro mudo, que se quedaron rezagados y no pudieron relatar nada de lo visto u oído, aunque la tradición oral habla de la posterior aparición de todos ellos al otro extremo de la cueva, en Transilvania.

¿Realidad o ficción? ¿Se esconde algún hecho histórico tras el cuento que los hermanos Grimm popularizaron en 1816 o es simplemente eso, un cuento, fruto de la tradición popular?

Los orígenes de la leyenda se remontan a la Edad Media. La primera representación gráfica de los niños saliendo de Hamelín se llevó a cabo en 1300 en una de las vidrieras de la iglesia del mercado, destruida en el siglo XVII; en ella no aparecían ratas, sino tan sólo un hombre con un instrumento musical al que seguían los niños.

Aparecen las ratas

No fue hasta 1565 cuando el conde suabo Froben von Zimmern describió por primera vez en su crónica familiar la plaga de roedores. Estas plagas eran abundantes en la Edad Media y, aunque los animales aún no eran temidos como transmisores de la peste, sí lo eran por acabar con los cereales recogidos en las cosechas, y era normal que hubiera individuos que se dedicaran a su exterminio. Al igual que los verdugos o los limpiadores de letrinas, estas personas vivían al margen de la sociedad por las características de su profesión, pues, aunque eran necesarios, nadie quería compartir su vida cotidiana con ellos. Por eso se desplazaban de ciudad en ciudad, de aldea

EL FLAUTISTA se lleva a los niños de Hamelín. Óleo de 1881 por James Elder Christie. Galería Nacional de Escocia, Edimburgo.

BRIDGEMAN / ACI



EL «PADRE» DEL CUENTO

ATHANASIUS KIRCHER (1602-1680), un jesuita famoso en su época por la amplitud de sus intereses científicos, se desplazó a Hamelín para investigar los fundamentos de la leyenda del flautista. En su obra musical *Musurgia universalis* (1650), Kircher (a la izquierda, en un dibujo de la Biblioteca Ambrosiana de Milán) trató de las melodías del flautista y de su posible efecto mágico.

DEA / ALBUM



en aldea, sin tener ningún derecho de ciudadanía. El uso de trampas y de venenos se contaba entre los medios más efectivos para combatir a los roedores. La leyenda, sin embargo, describe un método inusual, pero que resultó igual de efectivo: el sonido de una flauta.

Esta combinación de datos precisos con elementos propios del ámbito de lo irreal es lo que ha llevado a los historiadores a la conclusión de que tras la historia del flautista de Hamelín se esconde un acontecimiento histórico real que, poco a poco, fue tomando forma de leyenda y fusionándose con otras ya preexistentes.

La hambruna de 1284

Aunque en los libros de los Consejos celebrados en la ciudad de Hamelín no se ha documentado el hecho de que la ciudad contratase a nadie para librar al municipio de una plaga de ratones, sí es cierto que, en el año

LA CALLE SIN RUIDO

JACOB Y WILHELM GRIMM (bajo estas líneas, retratados por su otro hermano Ludwig) incluyeron en su obra *Leyendas alemanas*, publicada entre 1816 y 1818, la versión de la historia del flautista de Hamelín que todos conocemos en la actualidad. Los hermanos Grimm recogieron tradiciones orales aún vivas en su época, como la que contaba que la calle por la que marcharon los niños para salir del pueblo se llamaba Bungelosenstrasse, «calle sin ruido», ya que no se permitía bailar o escuchar música en ella.

AKG / ALBUM

LA HISTORIA del flautista recreada en el siglo XVI por Augustin von Moersperg basándose en la vidriera de la iglesia del mercado de Hamelín.

INTERFOTO / AGE FOTOSTOCK

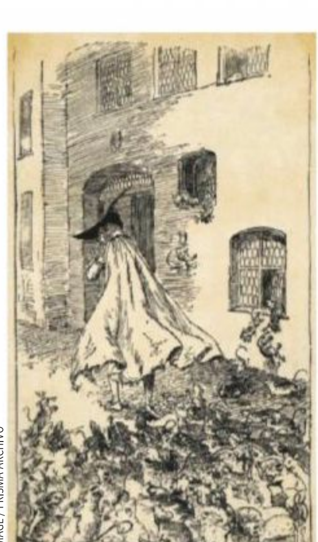
mencionado en la leyenda, la ciudad sufrió una terrible hambruna provocada precisamente por los roedores que acabaron con las cosechas de cereales.

También está documentado que, precisamente debido a la hambruna, muchos jóvenes emigraron de la región en la que está situada Hamelín (Baja Sajonia) para participar en la colonización del Este, donde esperaban encontrar mejores condiciones de vida. Siguieron para ello la llamada de Ladislao IV de Hungría (1262-1290). Su vasto reino se extendía desde la actual Croacia hasta los Cárpatos, un territorio con muy poca densidad de habitantes y que el monarca quería poblar con alemanes, a los que prometía eximir de impuestos y servicio militar. La oferta, dada a conocer en los pueblos por un *locator* —un captador que se presentaba a caballo con ropas llamativas y congregaba a la gente en la plaza al sonido de su silbato— era mucho más que atractiva para los campesinos de las orillas del río Wesser, explotados por sus señores y tratados en algunos casos como esclavos.

La mujer que lo vio todo

El siglo XIII fue un momento álgido en el proceso de colonización del Este, por lo que el flautista podría haber sido un *locator*, que congregó con su silbido a los jóvenes del lugar, quienes lo habrían seguido en busca de una vida mejor. Esto, evidentemente, supuso para Hamelín la pérdida de toda una generación; un suceso traumático que posteriormente se

No fue hasta el siglo XVI cuando las ratas, una plaga común en la época, aparecieron en el relato



LEEMAGE / PRISMA ARCHIVO

EL FLAUTISTA Y LAS RATAS EN UNA ILUSTRACIÓN PARA UN LIBRO INFANTIL DEL SIGLO XIX.



CIUDAD MEDIEVAL. Aspecto actual de un callejón de la ciudad vieja de Hamelín, en la Baja Sajonia, escenario de la historia del flautista.

justificaría recurriendo a la leyenda que no tardaría en empezar a construirse.

La *Catena Aurea*, una colección de leyendas de principios del siglo XV, contiene la versión más antigua que se conoce de la misteriosa historia, y es en ella precisamente donde aparece un dato que la relaciona con esta migración histórica, pues el texto menciona la existencia de un testigo de los acontecimientos: «Y la madre del señor decano Lüde vio marcharse a los niños».

Según el libro de documentos notariales del archivo histórico de Hamelín, la familia Lüde fue una de las más activas en el ámbito de los negocios de la ciudad, por lo que alguno de sus miembros bien pudo haber presidido una corporación y ostentar, por tanto, el cargo de decano. Este hecho daría, pues, carácter de realidad a aquello que parecía sostenerse tan sólo en el mundo de la leyenda.

La pista transilvana

La teoría de la migración de los jóvenes se confirmaría, además, por otro hecho decisivo: la toponimia de la región de Siebenbürgen («Siete burgos»), en la actual Transilvania, denominada así en alemán por constar de siete grandes núcleos urbanos fundados por alemanes. En esta zona aparece el nombre de Hamelspring («el lugar donde nace el Hamel»), aunque no existe allí ningún río llamado así. Ello respondería a la costumbre de los emigrantes de poner a los asentamientos que fundaban el mismo nombre de sus lugares de origen.

La historia que conocemos en la actualidad es fruto del trabajo del jesuita Athanasius Kircher en el siglo XVII, que también investigó el trasfondo histórico de la leyenda. A principios de la siguiente centuria, el erudito Johann Gottfried Gregorii difundió la leyenda en el ámbito alemán a través de sus libros populares de geografía y fueron sus versiones las que conocieron Goethe y otros autores románticos. Dos de ellos, Clemens Brentano y Achim von Arnim, entusiasmados por el acervo de la poesía popular, animarían a los hermanos Grimm a poner por escrito las versiones de la prosa popular en su antología de leyendas. ■

ISABEL HERNÁNDEZ
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Para saber más

El flautista de Hamelín
Robert Browning.
Librería Argentina, Madrid, 2014.

Tiahuanaco, ciudad santuario de la cultura andina

Situado en el altiplano de Bolivia, este centro ceremonial floreció a principios de nuestra era y fue excavado a principios del siglo XX

Ubicado en el altiplano boliviano, a más de 3.800 metros sobre el nivel del mar, rodeado por tres cordilleras y el lago Titicaca, el complejo arqueológico de Tiahuanaco (o Tiwanaku) está compuesto por varios edificios monumentales, como la pirámide de la Akapana, un patio hundido llamado Templete semisubterráneo, el recinto de Kalasasaya o el complejo de Puma Punku. Aquí también se alzan grandes monolitos antropomorfos, así como la famosa Puerta del Sol, tallada en piedra sobre un solo bloque de más de dos metros de alto y tres de ancho.



Este complejo monumental ha atraído la atención de los viajeros occidentales desde hace siglos. Por ejemplo, el cronista español Pedro Cieza de León describía así el lugar en 1549: «Tiahuanaco no es pueblo muy grande, pero es mentado por los grandes edificios que tiene que son cosa notable y para ver. Cerca de los aposentos está un collado hecho a mano, armado sobre grandes cimientos de piedra. Más adelante deste cerro están dos ídolos de piedra, de figura humana muy primamente hechos, tanto que parece que se hicieron por mano de grandes artífices y maestros».

Las primeras evidencias de interés científico por Tiahuanaco las encontramos a finales del siglo XVIII e inicios del XIX, cuando los Gobiernos europeos enviaban misiones científicas a explorar tierras americanas. Entre estos viajeros podemos citar a Thaddäus Haenke, un botánico nacido en Bohemia que participó en la expedición científica española dirigida por Alejandro Malaspina en 1788.

Primeros exploradores

Thaddäus Haenke visitó Tiahuanaco e hizo los primeros bocetos conocidos del sitio. Por desgracia, gran parte de estos dibujos se quemaron en un incendio que afectó a la Biblioteca Nacional de Lima en 1943, pero un par de ellos se conservan en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid.

En 1829, el naturalista Alcide d'Orbigny iniciaría una larga tradición de expediciones francesas a Tiahuanaco. D'Orbigny fue enviado por el Museo de Ciencias Naturales de París al continente americano para realizar estudios naturales y, como era propio en la época, definir las razas

TEMPLETE SEMISUBTERRÁNEO. Esta estructura excavada en el suelo, de dos metros de profundidad, está decorada con piedras labradas en forma de cabezas humanas.

DEA / SCALA, FIRENZE



LAGO TITICACA. GRABADO DE *CRÓNICA DEL PERÚ*, DE PEDRO CIEZA DE LEÓN, PUBLICADO EN AMBERES EN 1554.

GRANGER / ALBUM

1794
El botánico Thaddäus Haenke elabora los primeros bocetos conocidos del yacimiento.

1893
Max Uhle visita Tiahuanaco por primera vez y realiza un valioso reportaje fotográfico del sitio.

1903
Créqui-Montfort obtiene el primer permiso oficial para excavar las ruinas de Tiahuanaco.

1932
Wendell C. Bennett excava diez pozos en Tiahuanaco y hace las primeras dataciones por radiocarbono.

humanas. De hecho, fue en Bolivia donde identificó las características del «hombre americano». Sus dibujos y descripciones de Tiahuanaco se consideran la primera referencia científica del lugar.

A lo largo del siglo XIX, el yacimiento fue visitado por un amplio elenco de personajes, cada uno de los cuales aportó sus propias teorías para la interpretación del yacimiento, como Mariano Rivero, Johann von Tschudi, Antonio Raimondi, Ephraim George Squier, Charles Weiner, Alphons Stübel o Adolph Bandelier. Algunos estudiosos que visitaron Tiahuanaco fueron personas de reconocido prestigio político como Leonce Angrad, el cónsul francés en Bolivia, o el mariscal Antonio José de Sucre, personaje fundamental en los procesos de independencia de Sudamérica, que, según su colaborador Rey de Castro, fue el primero en ordenar a las autoridades locales que levantaran la

LA MISIÓN FRANCESA

LOS PRIMEROS que excavaron en Tiahuanaco fueron los franceses, dirigidos por Henri Georges de Créqui-Montfort, en 1903. El arqueólogo puso fin a la destrucción del yacimiento, cuyas piedras se usaban para construir vías de tren y puentes. Abajo, Créqui-Monfort, junto a su equipo y obreros de la zona.



ADOC-PHOTOS / ALBUM

ÉSTE ES EL ASPECTO que presentaba la Puerta del Sol de Tiahuanaco cuando los arqueólogos franceses excavaron el yacimiento. En el centro aparece una representación del «dios de los báculos».

ADOC-PHOTOS / ALBUM

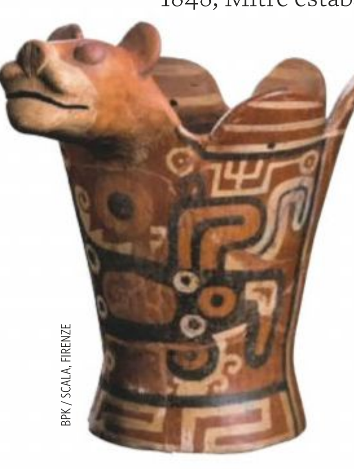
Puerta del Sol, derrumbada por aquel entonces, para poder preservarla.

Resulta curioso el caso del general Bartolomé Mitre, que llegaría a ser presidente de Argentina en 1862. En 1848, Mitre estaba trabajando para el Gobierno de Bolivia cuando Manuel Isidoro Belzú tomó el poder y lo condenó al exilio. Unos soldados acompañaron a Mitre hasta la frontera con Perú pasando por Tiahuanaco, donde al parecer el argentino se las ingenió para permanecer dos horas. El resultado fue una publicación en la que reivindicó la necesidad de vincular el yacimiento con el contexto social andino y reconocer a los actuales indios aimaras como los herederos de ese patrimonio cultural, anticipándose a las tesis nacionalistas que se propagarían durante el siglo siguiente.

Las primeras excavaciones arqueológicas de Tiahuanaco con carácter científico no llegarían hasta el siglo XX. En 1903, el arqueólogo francés Henri Georges Créqui-Montfort obtuvo el primer permiso oficial para intervenir en la zona. Curiosamente, ese mismo año se había denegado la autorización para excavar el yacimiento a Max Uhle, el investigador cuyo nombre estaría años después estrechamente ligado a su estudio.

En aquel momento, Max Uhle era un investigador alemán que trabajaba como asistente en el Museo Etnológico de Berlín, donde estudió con todo detalle las colecciones arqueológicas andinas de la institución. Esto le permitió publicar su primer trabajo sobre Tia-

La semejanza de las cerámicas del altiplano y de la costa llevó a Max Uhle a plantear una cultura común



BPK / SCALA, FIRENZE

VASO RITUAL O QUERO, DECORADO CON UNA CABEZA DE FELINO. TIAHUANACO.

Los hábiles artesanos andinos

LA CULTURA TIAHUANACO no sólo destacó por su arquitectura monumental, sino también por el trabajo de grandes maestros en la talla de la piedra y de excelentes ceramistas, cuyas obras están relacionadas con las distintas prácticas rituales propias de su religión.



Figura antropomorfa que vierte lágrimas que acaban en forma de cabeza de felino. Museo Metropolitano, Nueva York.

Cabeza clava. Estos elementos de piedra se usaban para decorar edificios. Museo del Quai Branly, París.

Tocado de plata decorado con la cabeza del personaje que aparece en la Puerta del Sol.

Vaso ritual de cerámica decorado con una cabeza de felino. Museo del Quai Branly.

Vaso cerámico con decoración en forma de cabeza humana (huaco-retrato). Quai Branly.

huanaco antes de visitar el lugar. Su amigo, el geólogo Alphons Stübel, hizo un viaje científico a Sudamérica y regresó a Alemania con una minuciosa descripción del yacimiento. Juntos escribieron una publicación en la que Uhle aportó la información relativa al contexto cultural. En 1893 visitó Tiahuanaco y empezó a diseñar su proyecto de excavación.

Métodos modernos

Tras serle denegado el permiso de excavación, Uhle se dirigió a Perú, donde fue uno de los primeros arqueólogos que trabajaron en el país. Excavó yacimientos de la costa central, como la necrópolis de Ancón y el santuario de Pachacamac, en los que descubrió un estilo cerámico muy parecido al de Tiahuanaco. Esta relación entre los artefactos del altiplano y los costeros le permitió demostrar la existencia de una cultura compartida en los Andes centrales, con un mismo estilo artístico. Su idea sigue hoy vigente, y en la actualidad se habla de un período, al que se ha dado el nombre de Horizonte Medio, datado aproximadamente entre los años 600 y 1000, y que incluye tanto a la cultura Tiahuanaco en Bolivia como a la cultura Huari en Perú.

En 1932, el arqueólogo estadounidense Wendell Clark Bennett llevó a cabo la primera excavación con técnicas modernas en Tiahuanaco. Dio inicio así a una etapa en la que la investigación y la conservación del yacimiento han devuelto a la gran capital del altiplano parte de su esplendor.

Hoy sabemos que Tiahuanaco —inscrito desde el año 2000 en la lista del patrimonio mundial de la Unesco— fue erigido como un gran centro ceremonial cuya influencia alcanzó los valles de Moquegua en Perú, Azapa y Cochabamba en Bolivia y la zona de San Pedro de Atacama en Chile. Si bien sus orígenes como pequeña aldea se remontan al siglo V a.C., los primeros vestigios de arquitectura monumental datan de los años 100 y 400 d.C. Sin embargo, su momento de máximo apogeo se sitúa entre los siglos IX y XII. La fama de Tiahuanaco fue tal que los incas situaron allí su origen mítico, en un claro intento de reivindicarse como herederos de su grandeza. ■

ADRIANA BAULENAS
ARQUEÓLOGA

Para saber más

La arqueología de Tiwanaku
Juan V. Albarracín-Jordán. FBC, La Paz (Bolivia), 1999.

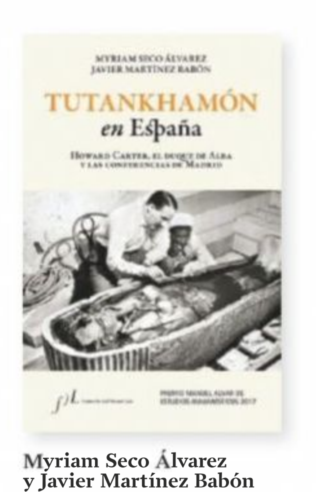
El eco de Tutankhamón en España

El libro *Tutankhamón en España* recoge las conferencias que el famoso arqueólogo realizó en nuestro país en 1924 y en 1928

Los egiptólogos españoles Myriam Seco Álvarez y Javier Martínez Babón, ambos miembros del equipo que excava el templo funerario del faraón Tutmosis III en Luxor, recuperan en este libro un acontecimiento poco conocido pero que en su día tuvo una gran repercusión mediática: las dos visitas que el británico Howard Carter, el descubridor de la tumba de Tutankhamón, realizó a Madrid —en 1924 y en 1928, respectivamente— para impartir unas conferencias sobre su famoso descubrimiento e informar sobre los avances en la documentación y estudio de su espléndido ajuar.



Howard Carter, con el patrocinio de lord Carnarvon, había descubierto el 4 de noviembre de 1922, en el Valle de los Reyes, la tumba de Tutankhamón. La tumba, parcialmente saqueada en la Antigüedad, conservaba casi todos sus tesoros intactos, con lo que su hallazgo reveló un ejemplo único de la magnificencia de una sepultura faraónica del antiguo Egipto.



Myriam Seco Álvarez y Javier Martínez Babón
TUTANKHAMÓN EN ESPAÑA
Fundación José Manuel Lara, Barcelona, 2017, 240 pp., 19,90 €

Un visitante esperado

En 1920, mientras Carter excavaba en Luxor, conoció al personaje que iba a ser el artífice de sus dos visitas a España: Jacobo Fitz-James Stuart Falcó, XVII duque de Alba, un hombre con amplios intereses culturales.

En 1923, el Comité Hispano-Inglés —del que el duque era presidente— celebró una reunión en la residencia del duque en Madrid, el palacio de Liria, en la que éste propuso traer a Howard Carter a España como conferenciante. Su venida, anunciada para el 24 de noviembre de 1924, suscitó gran expectación. El diario *ABC*, en su edición del 19 de noviembre, se hizo eco del acto: «Visitará esta corte mister Carter, el famoso descubridor de la tumba de Tut-Ank-Amen, quien a ruego del ilustre prócer [el duque de Alba], pronunciará dos conferencias en la Residencia de Estudiantes». En efecto, el arqueólogo británico se alojó en el palacio de Liria y dictó una primera conferencia en la Residencia que provocó una masiva afluencia de público, lo que obligó a los organizadores a cambiar el escenario de la segunda. Ésta tuvo lugar el 26 de noviembre en el teatro Fontalba, que disponía de más aforo, y a ella acudieron los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia, quienes esa misma mañana habían recibido en una audiencia al arqueólogo.

HOWARD CARTER limpia con cuidado el rostro del segundo ataúd interior del faraón Tutankhamón. La fotografía fue tomada por Harry Burton en octubre de 1925.

GRANGER / ALBUM

En una carta fechada en noviembre de 1924, Carter expresó al duque su satisfacción por la estancia: «Mi visita a Madrid ha sido verdaderamente provechosa. Le repito que ha sido la mejor semana de mi vida y que nunca la olvidaré».

En 1928, Carter volvió a Madrid para dar dos conferencias más y explicar los descubrimientos en la cámara funeraria del rey, que ya se había vaciado. Fueron tan exitosas como las primeras, y también hubo de cambiarse el escenario de la segunda debido a la afluencia masiva de público.

Tutankhamón en España relata en detalle las circunstancias que rodearon las dos visitas de Carter a España. Buena parte de la información procede de la prensa de la época. Por ejemplo, en un capítulo se trata la entrevista que el diario *ABC* hizo a Carter y, en otro, la correspondencia entre el arqueólogo y el duque, que revela la estrecha amistad que los unió. Al final se incluye la transcripción completa de las cuatro conferencias impartidas por Carter. Aunque España, hasta ese momento, no había destacado por su contribución a la egiptología, el éxito de las dos visitas de Carter demostró que existía una curiosidad real por el mundo faraónico y preparó el terreno para futuras generaciones de egiptólogos.

CARME MAYANS
ARQUEÓLOGA



ORONOZ / ALBUM

LA LARGA MANO DEL DUQUE DE ALBA

CON EL PROPÓSITO de potenciar las relaciones culturales entre España y otros países europeos, sobre todo Gran Bretaña, el duque de Alba impulsó el Comité Hispano-Inglés, cuyo cometido era invitar a España a personalidades relevantes del mundo de la cultura. En cuanto a la Residencia de Estudiantes, fue fundada en 1910 y también celebraba numerosos actos con científicos, literatos y artistas de prestigio extranjeros. En 1927, el duque de Alba fue elegido director de la Real Academia de la Historia, de la que a su vez fue nombrado miembro honorífico Howard Carter, como colofón de sus visitas a España.

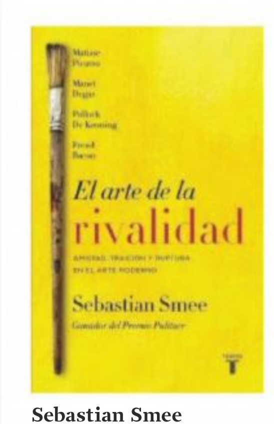


ARRIBA, UN DIBUJO DE LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES. A LA DERECHA, RETRATO DEL DUQUE DE ALBA POR OSWALD BIRLEY.

ORONOZ / ALBUM

HISTORIA DEL ARTE

El arte moderno, un combate de egos



Sebastian Smee
EL ARTE DE LA RIVALIDAD
Taurus, Madrid, 2017, 400 pp., 23,90 €

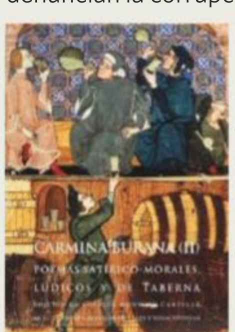
El arte, como el deporte o las finanzas, es una actividad competitiva. Los pintores se observan entre sí, se disputan los favores del mercado o de la crítica, a veces se envidian, discuten y se pelean (no sólo por cuestiones artísticas)... Sebastian Smee, prestigioso crítico australiano radicado en Estados Unidos, examina en este muy sugestivo libro el fenómeno de la rivalidad artística a partir de cuatro parejas de pintores que siguieron carreras paralelas y confraternizaron en un momento dado, pero terminaron chocando. En algún caso, más que enfrentamiento, hubo una obsesiva vigilancia mutua —Matisse y Picasso—, en otros es una amistad con altibajos —un cuadro desgarrado separó por un tiempo a Manet y Degas—. Bacon y Lucian Freud pasaron de una estrecha camaradería al desencuentro. Y entre los norteamericanos Pollock y De Kooning la cosa terminó con un puñetazo y un tobillo roto, aunque esto último fue más bien un accidente.

En los cuatro capítulos que componen el libro, Smee trenza una suerte de vidas paralelas en las que combina con gran habilidad el relato biográfico y el análisis de la obra de cada artista. Smee explica las circunstancias individuales que marcan el estilo pictórico de cada artista: el afán provocador de Manet, la homosexualidad masoquista de Bacon, la esquizofrenia —así la diagnosticaron algunos— del norteamericano Jackson Pollock... Pero sobre todo muestra que no existen genios aislados, sino que todo gran pintor se forma a través del diálogo con un contemporáneo en el que ve un igual, aunque al final deba romper con él.

ALFONSO LÓPEZ
HISTORIADOR

LA POESÍA 'UNDERGROUND' DE LA EUROPA MEDIEVAL

LOS CARMINA BURANA, o *Cantos de Bura* –por el monasterio alemán en que se hallaron en el siglo XIX–, constituyen uno de los documentos más valiosos y originales de la literatura medieval. Tras un primer tomo dedicado a la poesía amorosa, Enrique Montero ofrece la segunda entrega de su excelente traducción, dedicada a los poemas satíricos y festivos. Unos denuncian la corrupción del clero y el papado; otros se dirigen contra los poderes terrenales. Pero los más asombrosos son los que celebran los placeres del vino y de la «mala vida» en las tabernas del siglo XIII.



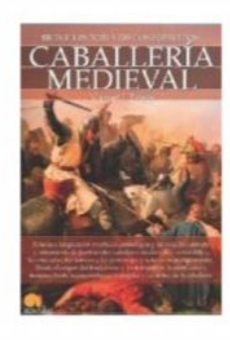
CARMINA BURANA II
Akal, Madrid, 2017, 282 pp., 25 €

EDAD MEDIA



MISTERIOS, SECRETOS Y ENIGMAS DE LA EDAD MEDIA
José Luis Corral
Síntesis, Madrid, 2017, 268 pp., 21 €

MANUSCRITOS de origen incierto, catedrales con supuestos mensajes esotéricos, reliquias inusitadas, profecías apocalípticas... El conocido medievalista J. L. Corral explica y desentraña en su nuevo libro algunos de los misterios del mundo medieval.



BREVE HISTORIA DE LA CABALLERÍA MEDIEVAL
Manuel J. Prieto
Nowtilus, Madrid, 2017, 320 pp., 14,95 €

ESTA RECOMENDABLE síntesis sobre la caballería medieval explica de forma precisa todos los aspectos de la vida de un caballero: las técnicas de montura, la armadura y el armamento, las tácticas de combate, la heráldica, los torneos y su lento declive.

¿La expulsión que no fue?

El estudio de un hispanista británico sostiene que la mayoría de los moriscos lograron eludir el decreto de expulsión de 1609 y otra parte retornó en años posteriores



Trevor J. Dadson
TOLERANCIA Y CONVIVENCIA
Cátedra, Madrid, 2017, 336 pp., 20 €



EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS DEL PUERTO DE VINAROZ. ÓLEO ANÓNIMO. SIGLO XVII.

PRISMA ARCHIVO

Cuando en 1609, Felipe III ordenó la expulsión de los moriscos —descendientes de musulmanes obligados a convertirse al cristianismo— parecía acabarse con un problema que había enrarecido la sociedad durante más de cien años. Para muchos historiadores, los decretos contra los moriscos fueron otro ejemplo de la intolerancia imperante en la España del Siglo de Oro, tras la marcha de los judíos en 1492. Esta visión tradicional es revisada en el libro que el hispanista inglés Trevor J. Dadson dedica a la comunidad morisca del Campo de Calatrava, en especial la de la población de Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real).

En este estudio, el autor pone de relieve una parte olvidada de las vivencias de estos grupos sociales estigmatizados. Frente al tópico del enfrentamiento, se nos describe una vida cotidiana marcada por la convivencia entre moriscos y cristianos viejos. Desde finales del siglo XVI, la asimilación progresó a través de la incorporación de las familias moriscas en la élite política del gobierno local. En vísperas de la expulsión, ambos grupos prácticamente se habían fundido. Esto explicaría, según Dadson, que los decretos sólo se aplicaran con lentitud y suscitasen resistencias, y que un importante contingente de desterrados regresara.

Dadson aporta cifras sorprendentes. Si tradicionalmente se había establecido que la expulsión afectó a unos 300.000 moriscos para toda España, él calcula que cerca de 200.000 pudieron permanecer al margen de los decretos por hallarse integrados, y que entre 40.000 y 70.000 volvieron después de los destierros oficiales. El libro se enmarca en una corriente revisionista de la historia social moderna que subraya las posibilidades de convivencia y tolerancia entre las diversas culturas y religiones del mundo peninsular. Pese a ello, tras la lectura permanece el interrogante de hasta qué punto pueden generalizarse unas conclusiones basadas en un estudio muy regional.

BERNAT HERNÁNDEZ
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

RITMO GLOBAL

EVENTOS, MARCAS Y PUBLICIDAD

La Ruta de la Plata, una vía romana que aún une ciudades



El próximo 18 de septiembre se celebra el día de la Ruta Vía de la Plata, una iniciativa organizada por la Red de Cooperación de Ciudades en la Ruta de la Plata, que a través de distintas actividades pone en valor el patrimonio histórico de los lugares que forman esta antigua vía romana, desde Gijón a Sevilla. **www.rutadelaplata.com**

Dewar's en Barcelona

El pasado mes de julio tuvo lugar en el local Utopia 126 de Barcelona un magnífico evento *undergound* ofrecido por el Scotch Egg Club, en el cual la marca de whisky Dewar's deleitó a los asistentes con las mejores recetas de huevos escocesas, preparadas por Sergi Arola, y los mejores cócteles. **www.dewars.com**



Paga a través del móvil con Kymco

La firma de motocicletas Kymco, con el apoyo de Caixabank, acaba de poner en marcha una nueva aplicación: Kymco Pay, que permite a sus clientes realizar pagos con el móvil sin necesidad de llevar encima la tarjeta de crédito. A través de la aplicación, el usuario puede descargar la tarjeta Visa Kymco Genius, gratuita y sin gastos de mantenimiento. **www.kymco.es**



Practicar actividades al aire libre en la isla de Gozo

La pequeña isla de Gozo, en el archipiélago maltés, ofrece un entorno idílico para realizar todo tipo de deportes y actividades de ocio. Sus paisajes naturales son perfectos para recorrer en bicicleta, hacer excursiones a pie y practicar deportes acuáticos como windsurf, vela y submarinismo. **www.visitmalta.com**



El libro digital de Renault

El grupo Reanult, Microsoft y Viseo han ideado el primer libro digital prototipo del mantenimiento del automóvil. Basado en la tecnología *blockchain*, que asegura la conservación, seguridad y transparencia de la información, el libro permite reunir todos los datos sobre el vehículo en un único lugar al que el cliente puede acceder. **www.renault.es**

Land Master y Samurái, de Seiko

La prestigiosa firma de relojes Seiko presenta las últimas novedades de su colección Prospex: el modelo Land Master GPS Solar Great Traverse con calibre Astron, que se carga con luz solar y no necesita pila, y los nuevos modelos Samurái, resistentes al agua hasta 200 metros y con una visibilidad óptima. **www.seiko.es**

Próximo número



MARCO ANSALONI

LA FABULOSA RESIDENCIA DE NERÓN

HOY ESTÁ BAJO TIERRA, pero en su época fue el palacio más fastuoso del planeta. La Domus Aurea (la «casa de oro», llamada así por el metal empleado en su decoración) brotó de la megalomanía de Nerón, que levantó un grandioso complejo en la Roma destruida por el pavoroso incendio del año 64. Tras su muerte, aquella residencia se utilizó como cimiento de otras construcciones, y quedó enterrada y olvidada hasta que en 1480 alguien entró en sus estancias, convertidas en grutas.

ASES DE LA AVIACIÓN: LA GRAN GUERRA DESDE EL AIRE

EL 5 DE OCTUBRE DE 1914, el sargento Frantz y su observador Quenault, a bordo de un Voisin, dispararon con una ametralladora a un biplaza gemano Aviatik, que cayó envuelto en llamas. Fue el primer combate aéreo de la historia y el comienzo de una leyenda: la de los ases de la primera guerra mundial, combatientes tan audaces como los franceses Guynemer y Fonck o los alemanes Von Richtoffen y Boelcke, autor de unos principios del combate aéreo que aún hoy siguen los pilotos de guerra.



LEEMAGE / PRISMA ARCHIVO

Papiro, el gran invento de Egipto

La planta más abundante del Nilo ofreció a los egipcios —y a la humanidad— el primer soporte verdaderamente funcional para la escritura, más allá del barro o de la piedra.

El teatro en Grecia

En la Antigüedad nadie estuvo tan lejos de la corrección política como Aristófanes, cuyas sátiras políticas levantaron tantas ampollas como aplausos en Atenas.

La caballería medieval

Temibles cuando cargaban en masa, embutidos en acero, los caballeros se convirtieron en símbolo de la Edad Media con sus armaduras, sus torneos y sus rituales cortesanos.

Lutero frente a Carlos V

Hace ahora 500 años, el monje Martín Lutero hizo públicas 95 tesis en las que criticaba acerbamente a la Iglesia romana y que llevaron a su enfrentamiento con el emperador.

Alonso Berruguete en Paredes de Nava

A propósito de una exposición

del 26 de junio
al 5 de noviembre

Iglesia de Santa Eulalia
Paredes de Nava
(Palencia)

Horario exposición:
De martes a domingo
de 11 a 14 h y de 17 a 20 h

Visitas guiadas:
Del 1 de julio al 5 de noviembre:
de martes a viernes de 17 a 20 h
sábados y domingos de 11 a 14 y de 17 a 20 h

Otros horarios:
Concertar visita en el teléfono 626 89 49 42







Colaboran:





Ayuntamiento de Paredes de Nava

PROSOL



Y EL VIENTO
SE HIZO ESPÍRITU
NORDÉS
NORDÉS
ATLANTIC GALICIAN GIN
Disfruta de un consumo responsable. 40°